



El Colegio de la Frontera Sur

**Sostenibilidad de la vida: Las estrategias
agroalimentarias de mujeres indígenas en zonas
cafetaleras de Tenejapa**

TESIS

Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural

Por

Diana Lilia Trevilla Espinal

2015

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento principalmente a mi tutora la Doctora Erin Estrada Lugo por su orientación, su escucha, su tiempo, sus consejos, por compartir su experiencia y conocimientos para guiarme en el desarrollo de este trabajo. Asimismo agradezco a mis asesoras: las doctoras Austreberta Nazar, Georgina Sánchez y el doctor Eduardo Bello, quienes han aportado con sus comentarios y observaciones oportunas en cada momento para realizar la presente investigación.

Al Colegio de la Frontera Sur por la oportunidad de formar parte del Programa de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, el cual ha contribuido a mi interés por ampliar mi formación académica desde otras múltiples miradas epistemológicas y filosóficas. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por ser pieza clave en el desarrollo de profesionales en el país.

Agradezco a mi madre por su persistencia, cariño y ejemplo; a mi padre por su acompañamiento y amor en cada uno de mis pasos. A la familia Toledo Cruz por su apoyo. A mi compañero y cómplice Josaphat Toledo.

A mis amigas y amigos de la maestría, quienes sin duda, son parte fundamental de todo este proceso y que compartiendo en distintos momentos y espacios han contribuido a ampliar mi perspectiva y conocimientos.

A todas y todos aquellos que colocan sobre la mesa la discusión sobre la relación entre la sociedad y la naturaleza, sin los cuales no hubiera existido esta inquietud de mi investigación.

A las mujeres de Tenejapa, de los pueblos indígenas y de todos los lugares que con sus vidas, cuerpos y corazones continúan sosteniendo la vida.

Índice

Introducción	6
Preguntas de investigación	11
Hipótesis.....	11
Objetivo general	12
Objetivos particulares.....	12
Capítulo 1. Aspectos teóricos	13
1.1 La perspectiva de género en la investigación	13
1.2 El concepto de estrategias agroalimentarias.....	14
1.3 El neoliberalismo, la crisis agroalimentaria en la vida de las mujeres indígenas y campesinas.....	16
1.4 Violencia estructural hacia las mujeres indígenas y campesinas	24
1.5 La sostenibilidad de la vida	25
Capítulo 2. Metodología.....	29
2.1 Razones del método.....	29
2.1.1 Unidad de análisis.....	30
2.1.2 Elementos de análisis y metodología	30
2.2 Técnicas de investigación.....	31
2.2.1 El trabajo de campo.....	37
2.2.2 Entrevistas y talleres	37
2.2.3 Revisión bibliográfica y documental	39
2.3 Análisis de información, retos y alcances	40
Capítulo 3. Marco contextual.....	43
3.1 Crisis socio ambiental global y crisis agroalimentaria desde la interseccionalidad: género, clase y etnia.....	43
3.2 Las mujeres rurales	46
3.2.1 Indicadores de género.....	48
3.2.2 La población rural y las mujeres rurales	49
3.3 Datos sociodemográficos.....	51
3.3.1 Ubicación.....	51
3.3.2 Monolingüismo	52
3.3.3 Hogares	53
3.3.4 Unidades de producción.....	55
3.3.5 Principales cultivos	56

3.3.5.1 Empleo y actividades productivas.....	57
3.3.6 Salud.....	58
Muerte materna.....	59
3.3.7 Educación.....	60
3.3.8 Vivienda.....	61
3.4 Tenencia de la tierra.....	62
3.5 Feminización de la pobreza en Chiapas.....	65
3.5.1 Marginación.....	66
3.5.2 Discriminación.....	68
Capítulo 4. Las mujeres y la economía cafetalera de Tenejapa.....	70
4.1 <i>Sistema orgánico de producción de café en Los Altos</i>	70
4.2 Producción de café en Tenejapa.....	72
4.3 El café en la vida de las mujeres indígenas y rurales de Tenejapa.....	77
4.3.2 <i>Jóvenes</i>	83
4.4 Problemas contemporáneos del café orgánico y el impacto en la vida de las mujeres indígenas y rurales de Tenejapa: clima, plagas y especulación.....	87
4.4.2 Caída del precio del café y especulación.....	90
Capítulo 5. La defensa de la vida a través de las estrategias agroalimentarias.....	98
5.1 Los cuidados y los espacios: la importancia del trabajo productivo y reproductivo en la siembra, la huerta y la casa.....	100
Los cuidados.....	100
<i>La milpa</i>	103
El huerto familiar.....	104
5.2 Preparación.....	107
5.3 Distribución.....	110
5.3.1 Consumo y abasto.....	112
5.4 Tiempo, desgaste y cuerpos de las mujeres.....	114
5.4.2 Cuerpos, vidas y desgaste.....	120
5.5 Reflexiones en torno al papel de los hombres.....	122
5.5.1 Prospectivas: Sin las mujeres no hay lekil kuxlejal.....	123
CONCLUSIONES.....	131
Literatura citada.....	137
Anexo 2. Fotografías.....	149

Resumen

En la presente investigación, se analizan las estrategias agroalimentarias de mujeres indígenas de zonas cafetaleras de Tenejapa, Chiapas, en un contexto de crisis agroalimentaria, cuyos impactos repercuten de manera particular en este municipio con alto índice de marginación en la entidad y en el país. Se abordan las estrategias agroalimentarias desde la perspectiva de género, que permite visibilizar y problematizar la importancia de los trabajos, las actividades espacios y responsabilidades que son culturalmente asignadas, apropiadas y encarnadas, que no obstante, también pueden ser transformadas, dado que recae principalmente sobre ellas la sostenibilidad de la vida en un contexto marcado por múltiples desigualdades. El concepto de sostenibilidad de la vida, tiene raíces económicas feministas, permite ampliar la mirada a nociones más allá de la visión económica clásica, por un lado, cuestionando en qué medida la forma de organización social actual sostiene al sistema económico; por el otro, buscando poner en centro la vida y que esta continúe en términos humanos, sociales y ecológicos .

Palabras clave

Sostenibilidad de la vida, reproducción social, género, mujeres cafetaleras, Chiapas.

Introducción

El presente estudio se inserta dentro de un contexto de globalización neoliberal que ha traído consigo múltiples dimensiones entrecruzadas que generan crisis ambiental, alimentaria, energética, financiera y climática. Se trata de un conjunto de crisis resultado de procesos históricos complejos y dinámicos, relacionados con el desarrollo de las fuerzas productivas y del patrón de acumulación y reproducción del capital (Olivera, *et. al.* 2014). Los efectos se dan tanto en la transformación del espacio, como de las relaciones sociales, se expanden mundialmente, pero de manera diferenciada, profundizando la polarización social y las desigualdades que ya existían, como los sistemas de explotación y dominación de género, clase y etnia. El tema que nos ocupa aquí tiene que ver con la alimentación. Los sistemas agroalimentarios han estado socialmente organizados, sin embargo esta organización varía en la historia. Actualmente el sistema hegemónico de producción, distribución y consumo en la fase del capitalismo neoliberal, se caracteriza por aspectos como la desregulación, privatización, y libre comercio, acompañados de políticas internacionales y reformas estructurales dictadas desde el Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI) y Organización Mundial de Comercio (OMC).

En ese mismo sentido, para responder a la crisis financiera, los intereses económicos se han volcado cada vez más hacia la extracción de los recursos naturales de países del Sur, como México, y dentro de este en particular en Chiapas, Oaxaca y Guerrero, debido a su biodiversidad, donde además existe una amplia diversidad cultural al ser territorios habitados por pueblos indígenas y mestizos.

En materia agrícola, las medidas para enfrentar la crisis han implicado una creciente expansión de cultivos de exportación y agro combustibles (Rosset, 2009). Sumado a ello, existe cada vez más una polarización sobre la tenencia de la tierra, los recursos económicos y productivos.

Chiapas está inmerso dentro del conjunto de crisis, y, la agrícola especialmente, ha implicado una transformación del campo chiapaneco, convirtiéndolo en un sector rural sin agricultura y cada vez con menos campesinos (Martínez Cuero, 2011), debido tanto a las políticas neoliberales como al fin del reparto agrario, generando cada vez más obstáculos para la supervivencia de muchas familias campesinas e indígenas y reconfigurando las formas de reproducir la vida.

Para el caso del municipio de Tenejapa, desde los años setenta comenzó a introducirse y apoyarse el cultivo de café, tanto orgánico, como convencional, lo que provocó que las familias destinaran sus parcelas a la sustitución de cultivos locales (maíz, frijol, chile, cacao, etc.) por el aromático para asegurar un ingreso económico. Lo anterior se ha visto reflejado en estadísticas como la del Censo Nacional Agropecuario del 2007, donde el café representó un cultivo perenne con una superficie sembrada de 3,007.23 has; mientras que los cultivos de maíz y frijol fueron considerados como cultivos del ciclo primavera-verano con una superficie en conjunto de 4, 511.2 has (INEGI-CNA, 2007). Lo anterior ha significado que sus estrategias agroalimentarias pasen por transformaciones sociales y ambientales, es decir, que a partir de la reorganización de los cultivos, también hay modificaciones en la organización del territorio, la comunidad y al interior del grupo doméstico.

En la investigación nos enfocamos al análisis de estas situaciones en las zonas cafetaleras de Tenejapa, como una estrategia de delimitación teórica-práctica, en

donde se suma a las problemáticas la caída del precio del café, junto con las afectaciones por la broca y la roya que implican una menor producción, no obstante, las familias campesinas e indígenas dependen de este cultivo, ya que con base en el mismo Censo, para 2007 en Tenejapa, de la producción de maíz se obtuvo 3,225.08 toneladas, de frijol 96.8 toneladas, cultivos que son principalmente para auto-abasto; mientras que del café fue de 4, 463.91 toneladas, de las cuales se espera un ingreso económico que muchas veces tienen comprometido incluso antes de la cosecha, (INEGI-CNA, 2007).

En la presente investigación se analizan las estrategias agroalimentarias de las mujeres indígenas en zonas cafetaleras del municipio ya que ellas participan dentro del propio sistema agroalimentario en la producción, distribución y consumo de alimentos, así como del ámbito reproductivo y comparten problemáticas generales del campo mexicano y, en específico, del chiapaneco. No obstante lo hacen desde su propia posición y situación de género, es decir, por un lado tienen un lugar que ocupan en función de las relaciones sociales (generalmente subordinadas), lo que determina su poder de decisión, participación y actuación; por el otro, la situación de género se refiere a la forma específica en que se viven las desigualdades de poder (Olivera, 2009).

El propósito de la investigación es por un lado, aportar información que dé cuenta de la forma en que las mujeres en este municipio están siendo afectadas por el conjunto de las crisis, y por el otro reconocer las formas a través de las cuales le hacen frente, sus esfuerzos y luchas para continuar sosteniendo sus vidas y las de sus familias, que pueden verse reflejadas en las estrategias agroalimentarias.

La tesis se ordena y se presenta en cinco capítulos, en el primero se abordan los aspectos teóricos y conceptuales que guían el análisis de la investigación, donde se pone énfasis en el género como categoría analítica para dar cuenta de las actividades agrícolas que realizan las mujeres, junto con las actividades del espacio doméstico o de carácter reproductivo, ambas insertas en un sistema de relaciones sociales, económicas y políticas. Enseguida se explica el concepto de estrategias agroalimentarias y la forma en que se construye para los fines de la investigación. En ambas categorías es preciso situar el contexto histórico, económico, político y cultural que los engloba y que corresponde a una etapa actual donde el neoliberalismo y la crisis agroalimentaria, marcan nuevos retos a nivel mundial y la forma en que se traducen en el contexto del municipio y de la vida de las mujeres indígenas y campesinas.

En el capítulo 2 se explica la metodología utilizada y su relación con las categorías de análisis. Del mismo modo se describe la importancia de las técnicas de investigación realizadas, así como en qué consistió el trabajo de campo, la forma de sistematizar la información. Finalmente se problematiza sobre los principales retos y alcances de la metodología en la investigación.

El capítulo 3 da un panorama general del contexto del municipio estudiado, junto con las características socioeconómicas más actuales y relevantes para los fines de la investigación.

En el capítulo 4 se sitúan las características de la economía cafetalera campesina en el municipio de Tenejapa y se entretajan las categorías de análisis con los hallazgos y resultados obtenidos.

En el capítulo 5 se describen de manera más amplia los resultados y se lleva a cabo la discusión de lo que se encontró en relación con el objetivo general y los específicos de la investigación. En este capítulo se centra el análisis de las estrategias agroalimentarias de las mujeres indígenas cafetaleras en Tenejapa. Finalmente se encuentra el capítulo de conclusiones, anexos y bibliografía.

Preguntas de investigación

- ¿Cuáles son y de qué factores dependen las estrategias agroalimentarias que realizan las indígenas campesinas en zonas cafetaleras para asegurar la alimentación y reproducir la vida?
- ¿Cómo se organizan las relaciones entre mujeres y hombres que influyen en el desarrollo de las estrategias agroalimentarias?
- ¿A qué retos se enfrentan respecto a la situación del campo chiapaneco y la crisis alimentaria?

Hipótesis

La alimentación es una de las formas básicas de reproducción de la vida que recae en manos de las mujeres como resultado de una forma de organización sociocultural basada en las diferencias sexuales, la asignación de roles y actividades en función con la división sexual del trabajo. Actualmente existe una crisis agroalimentaria que afecta de manera particular a las mujeres indígenas campesinas como resultado de aspectos relacionados con la situación global del campo y en específico de la situación en el campo chiapaneco, dichas afectaciones pueden traducirse en mayor precarización, junto con aumento de la carga de trabajo, en una alimentación insuficiente, con repercusiones para la salud; lo anterior implica que las mujeres desarrollen estrategias agroalimentarias dentro de múltiples y simultáneas condiciones de desigualdad, entre ellas la desigualdad entre géneros.

Objetivo general

Analizar las estrategias agroalimentarias de las mujeres indígenas campesinas en zonas cafetaleras de Tenejapa, para conocer cuáles son y de qué factores dependen las formas a través de las cuáles aseguran la alimentación y reproducción de la vida frente a las condiciones actuales del campo chiapaneco, desde un análisis de género interseccional.

Objetivos particulares

- Visibilizar y problematizar desde la perspectiva de género cómo se organizan las relaciones entre hombres y mujeres que pueden influir en la reproducción de la vida y las estrategias que eligen en el hecho agroalimentario
- Identificar el conjunto de elecciones, procedimientos y medios en los que participan las mujeres en zonas cafetaleras de Tenejapa, que permiten contribuir a la alimentación y reproducción de la vida en términos biológicos de sí mismas y de sus familias, así como en el aspecto ambiental, social y comunitario.
- Analizar de manera relacional cómo se intersectan la clase, etnia, género y edad, para posibilitar o limitar a las mujeres indígenas en zonas cafetaleras en el desarrollo de las estrategias agroalimentarias
- Conocer a qué retos se enfrentan que tienen que ver con el contexto socioeconómico global y se traducen en situaciones a nivel local

Capítulo 1. Aspectos teóricos

1.1 La perspectiva de género en la investigación

La categoría de género ha sido abordada desde distintos enfoques y con diversas posturas y propuestas analíticas que van desde el análisis del sistema sexo/género (Rubin, 1986), que da cuenta de las formas de opresión y jerarquización de las mujeres frente a los hombres; la crítica profunda de que tanto el sexo como el género son una construcción social (Butler, 2002), hasta el análisis y estudio sobre la heterogeneidad interna a la categoría, de ahí la necesidad de comprender las diversas formas en que se intersecta el género en cada contexto con otras posiciones sociales como etnia, clase, edad, orientación sexual, etc. (Bonder, 1998), junto con la postura ética, política, económica, contextual de quien investiga.

La mayoría de estas propuestas analíticas corresponden a posicionamientos feministas desde quien las enuncia y estudia. Es por ello que esta investigación retoma la categoría de género pero no como un acercamiento exclusivamente local a la realidad de las mujeres indígenas campesinas, sino que reconoce que su situación está intrínsecamente relacionada con la dinámica actual del sistema capitalista neoliberal y patriarcal que exagera su subordinación, que las excluye sistemáticamente y que se continua perpetuando su desigualdad con las imbricaciones de origen étnico y cultural, además de su género. Debido a que se analizan en esta investigación las estrategias agroalimentarias (que son definidas más adelante), se toma en cuenta la perspectiva de género, en la medida en que ésta ha contribuido a ampliar y debatir el concepto de estrategias de sobrevivencia y estrategias de reproducción. Bajo esta perspectiva es posible identificar y

problematizar las asimetrías y conflictos de intereses dentro de los propios grupos domésticos o familias, ya que en ellos existen diferenciaciones sociales, muchas de ellas basadas en el género y las generaciones.

Los roles de género tradicionales que se asocian a las mujeres con los cuidados y la reproducción, para la sociedad son generalmente invisibilizados, no obstante que éstas actividades realizadas en el ámbito doméstico generan bienes y servicios y se encargan de sostener la vida familiar y comunitaria, aun cuando no se percibe una retribución monetaria (Dalla Costa, 2005). Lo anterior ha llevado a distintas investigaciones sobre las actividades domésticas no pagadas, la carga de trabajo diferenciada a través de encuestas y análisis del uso del tiempo por sexo, edad, etnia, nivel socioeconómico, tipo de hogar, entre otros (Arraya, 2003, citado en Molina, 2006). Las mujeres indígenas y campesinas participan tanto del trabajo agrícola como de las actividades domésticas. A través de la perspectiva de género podemos encontrar cómo los cambios en el sector agrícola las afectan e impactan sus vidas.

1.2 El concepto de estrategias agroalimentarias

Los estudios sobre estrategias¹ que llevan a cabo las personas o familias de sectores sociales bajos o empobrecidos han tenido gran importancia desde los años setenta y con más interés a partir de los años ochenta debido a los cambios

¹ Las "estrategias de sobrevivencia", "estrategias familiares de vida" o "estrategias de reproducción", dan cuenta de las actividades, mecanismos, forma de organización y procesos que llevan a cabo las personas, grupos o familias para garantizar su reproducción (Molina, 2006). Las investigaciones realizadas al respecto han contribuido a resaltar la importancia de las mujeres y su participación activa en dichos procesos, no obstante, la mayoría de las veces han sido analizadas de manera subordinada o "neutra" sin hacer manifiesta la desigualdad y subordinación de las mujeres dentro de ellas.

económicos que provocó la instrumentación de ajustes estructurales ligados al neoliberalismo; en México uno de los parteaguas de esta política económica fue la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994.

En esta investigación se pone énfasis en las particularidades a las que se enfrentan las mujeres campesinas indígenas en zonas cafetaleras de Tenejapa para asegurar la alimentación, ya que trabajan en la agricultura dentro de una unidad de producción familiar y normalmente sus actividades son inseparables de las del hogar en su conjunto. Es por ello que se analiza la participación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios en un contexto donde la agricultura presenta un bajo rendimiento, que afecta a las familias, pero sobre todo a las mujeres debido a que ellas no tienen igualdad de acceso a los recursos y oportunidades que necesitan para ser más productivas (FAO, 2011).

Se reconoce que actualmente las mujeres representan en promedio el 43% de la fuerza laboral agrícola de los países en desarrollo (FAO, 2011). En el caso de Chiapas, de las 406,307 unidades de producción agropecuaria, hay una participación de 48,606 mujeres, de las cuales 15,136 son mujeres hablantes de lengua indígena (INEGI, 2007), estos son los datos registrados disponibles, sin embargo, como se ha visto en esta investigación, las mujeres han estado y están presentes tanto en la producción agrícola como en otro conjunto de actividades que están invisibilizadas. Se ha encontrado que las mujeres productoras agrícolas, además de ser campesinas, desarrollan otras actividades domésticas, son artesanas, comerciantes, jornaleras, crían pollos y ganado, actividades que contribuyen a la económica familiar, no obstante, pocas investigaciones relacionan los procesos económicos neoliberales que impactan en sus vidas y que influyen en

estas estrategias agroalimentarias que permiten continuar sosteniendo sus vidas, las de sus familias y a las propias comunidades.

La alimentación humana como necesidad primaria no se satisface con una dieta balanceada, sino con la manera de producir el alimento, las formas de consumo, preparación, distribución; así como con las responsabilidades de alimentar, las interacciones con otros seres humanos que devienen de la alimentación, todas ellas son necesidades alimentarias, que a su vez, constituyen estrategias de reproducción social (Vizcarra, 2004).

En esta investigación las estrategias agroalimentarias son definidas como el conjunto de las distintas actividades que desarrollan las mujeres para la producción de alimentos, las formas de distribución, preparación y consumo, junto con las actividades reproductivas que las engloban (Pérez *et. al.* 2007). Desde el análisis de género también se buscó la valoración y responsabilidad que representan esas actividades de manera personal, familiar y colectiva, en suma, todos los elementos tejen una red de interacciones que contribuyen al análisis del hecho alimentario.

1.3 El neoliberalismo, la crisis agroalimentaria en la vida de las mujeres indígenas y campesinas

El neoliberalismo es una fase del sistema capitalista acompañada del proceso de globalización económica, donde el mercado mundial se expande a través del uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación para facilitar transacciones y flujos de los capitales transcontinentales e interregionales (Olivera, *et.al.* 2014). Para lograr estos flujos y continuar extrayendo la máxima ganancia, se ha requerido de la apertura de las economías nacionales por medio de las reformas estructurales

del FMI y el BM que promueven la autorregulación de los precios a través del libre mercado.

Los efectos de la lógica neoliberal no se restringen a la organización económica y política, sino que trastocan todos los campos de la vida social. Sus principales manifestaciones evidentes son la exacerbada acumulación y concentración de la riqueza en unos cuantos, principalmente empresarios y financieros de trasnacionales; la firma de tratados de libre comercio que dejan en desventaja a los países periféricos apoyados por el debilitamiento del Estado y el recorte al gasto social; la precarización del trabajo que obliga a cada vez más sectores empobrecidos a migrar. Todos estos cambios han modificado la división sexual del trabajo en detrimento de las mujeres, sobre todo de las rurales, campesinas e indígenas quienes se sobre cargan cada vez más de actividades productivas y reproductivas (Ezquerro, 2014).

El trabajo reproductivo en este contexto es fuente de acumulación del capital, el cual se invisibiliza y subvalora, a través de la mistificación como un recurso natural o un servicio personal, al tiempo que saca provecho de la condición no-asalariada del trabajo involucrado (Federici, 2005). Se trata de un conjunto de cuestiones estructurales que impiden también el ejercicio de los derechos humanos de las mujeres, ya que pese a las expectativas de mejoría que traería la modernidad capitalista, para muchas mujeres indígenas y campesinas es difícil acceder al derecho a la tierra, ejercer sus derechos políticos, lo cual se refleja en las condiciones actuales de pobreza crónica, así como de dependencia económica, empeorando su condición y situación; es decir, la desigualdad y subordinación de género (CONEVAL, 2012).

Para la presente investigación también es importante analizar los problemas específicos de las mujeres en relación con las implicaciones en las actividades productivas, reproductivas y la seguridad alimentaria (Buechler, 2009). En cuanto a estrategias agroalimentarias, se busca contribuir a relacionar no sólo la forma de participación de hombres y mujeres rurales en la alimentación, sino las implicaciones específicas en sus vidas a partir de la crisis agroalimentaria y sus impactos en las zonas cafetaleras, que llevan a actoras y actores a organizar de otras formas la producción agroalimentaria y la reproducción de la vida.

En 2008 el alza de los alimentos fue un hecho que impactó notablemente a las familias de los países latinoamericanos (BID, 2008). Al estar conectada cada vez más la economía mundial, el capital financiero especulativo, junto con el creciente agotamiento del petróleo, los precios se dispararon. En México se pensó cada vez más en la existencia de una crisis agroalimentaria cuyas evidencias se presentaron con el incremento de hasta el 70% de los precios de los alimentos básicos, junto con el aumento en los costos de los insumos para el campo como fertilizantes y combustibles (todos ellos derivados del petróleo), la elevación de las importaciones de granos y oleaginosas, así como en el deterioro de los ingresos de la población urbana y rural (Rubio, 2009:6).

Existen distintas definiciones de lo que significa crisis agroalimentaria. En esta investigación se entiende como: “un fenómeno histórico reciente (pero no desvinculado de otros acontecimientos de carácter económico, político, cultural y social), que está caracterizado por el aumento mundial de los precios de los alimentos básicos, principalmente los cereales y oleaginosas, en un contexto donde es cada vez más visible el control político y económico de las empresas

transnacionales sobre las y los productores rurales, que ha conducido a un amplio grupo de países a la dependencia. Estos se ven obligados a importar alimentos encarecidos en un entorno de hambrunas y descontento generalizado de la población de bajos ingresos” (Rubio, 2009:8).

El encarecimiento de los alimentos, está estrechamente ligado con la utilización de insumos derivados del petróleo para su producción, mediante el uso de fertilizantes, pesticidas y de combustible en el campo, principalmente en la agroindustria, pero también con campesinas, campesinos y pequeños productores.

La respuesta de la agroindustria frente al agotamiento de las reservas de petróleo fue la creación y utilización de agrocombustibles, de manera que empezaron a sembrarse grandes extensiones de tierra con maíz, caña de azúcar, oleaginosas, soya, palma aceitera y otros cultivos, destinados para ser sustitutos, elevando los costos en los mismos productos para la alimentación (Delgado, 2014).

En cuanto al capital financiero especulativo, éste se vincula con la crisis inmobiliaria de Estados Unidos, que da como resultado el aumento en inversiones para controlar los productos agrícolas en el mercado internacional, *commodities*. Se apuesta a las variaciones de precios a través de los llamados precios a futuro para obtener ganancias especulativas. La cosecha está comprada como “futuro” (Rubio, 2009: 10).

Sin embargo, estos dos elementos no son las únicas causas ni tampoco están desvinculados de otros procesos históricos sobre el manejo de la economía y las políticas nacionales e internacionales en relación con la producción de alimentos. Ya desde los noventa se comenzaba a ver un dominio agroalimentario creciente principalmente por parte de Estados Unidos y la Unión Europea, quienes

controlaban las exportaciones mundiales y fijaron los precios internacionales por debajo del costo de producción interno, para beneficiar a las transnacionales alimentarias que los utilizaban como insumos (Rubio, 2013). Los principales grupos corporativos que propician la especulación con granos básicos y otros alimentos y que manipulan inventarios y precios son Cargill con el 86% de ganancias en el primer trimestre de 2008; ADM con 67% en 2007; Monsanto 44 %; Bunge 49% en 2007 y Syngenta 28 % en 2007 (Nadal, 2008), estas ganancias se explican también con la creciente apertura comercial y mayor difusión a las nuevas tecnologías como los transgénicos. Es por ello que cuando se habla de una crisis agroalimentaria no significa necesariamente que no haya capacidad para producción de alimentos que puedan alimentar la población mundial, sino de toda una forma de organización que acapara tierras (GRAIN, 2011), agua, recursos financieros y ganancias, dejando de lado a la mayoría de las campesinas y campesinos del mundo (Ruiz, 2011).

Visto de esta manera, se trata de una forma de explotación por despojo que ha obligado a los productores de los países periféricos a vender sus productos por debajo no solo del valor, sino del precio de costo de producción, para poder lograrlo, se requiere cada vez más de la explotación de mano de obra de toda la familia, de las mujeres, niñas, ancianos (Rubio, 2009). Sumado a este desgaste humano, el rendimiento de la tierra cultivable se ha ido agotando debido a la utilización de agroquímicos. Es este el esquema actual de producción de alimentos, donde se explotan las vidas y los cuerpos de las personas (Federici, 2011), junto con la depredación del ambiente, la erosión del suelo y la contaminación del agua y el aire.

Crisis agroalimentaria en México

Durante mucho tiempo México fue autosuficiente en términos agroalimentarios, incluso fue uno de los países exportadores de maíz y trigo durante los años setenta. No obstante, con la instrumentación de las políticas de desregulación de precios y de privatización de empresas estatales, así como con otra serie de reformas neoliberales a partir de 1982 y, posteriormente mediante su participación en el TLC firmado en 1992, los productos del campo cayeron entre un 40% y un 70% afectando de manera particular a los pequeños y medianos productores (Rubio. 2009:20). La firma del TLC implicó la eliminación de programas públicos que apoyaban la producción en el campo (que anteriormente regulaban y promovían, no sin sus propias problemáticas la agricultura nacional), dejando también a los pequeños productores y a la producción nacional de alimentos básicos en el abandono, ya que se suprimieron los aranceles y permisos de importación. Como resultado de estas medidas dejó de haber subsidios tanto para la producción como para la comercialización para granos básicos y se dio paso al apoyo principalmente para la agricultura comercial. Las y los campesinos tuvieron cada vez más dificultades para acceder a créditos, se encarecieron los insumos, sumado a ello la carencia de asistencia técnica, el deterioro de la infraestructura y maquinaria, así como la falta de canales para competir en el mercado los dejó sumidos en una mayor pobreza en sus hogares, que se sumó a la dependencia alimentaria del país. Para las familias mexicanas, principalmente de zonas rurales y marginadas donde habita un gran número de campesinas y campesinos indígenas los precios de todos los alimentos básicos y en especial de los tres principales cultivos en el mundo: maíz, arroz y trigo, implicaron un gasto del 80% de sus ingresos en alimentos.

Para la vida de las mujeres la crisis alimentaria implica un mayor tiempo de sus vidas en el trabajo productivo y reproductivo, sobre todo para las mujeres campesinas e indígenas, quienes aumentan su jornada laboral en la producción de alimentos para auto-abasto y para el mercado ya sea local, nacional e internacional de todos aquellos cultivos que se demandan. De igual forma, al ser cada vez más veloz y masiva la migración nacional e internacional, los hombres que anteriormente se encontraban produciendo con ellas en el campo, se ven forzados a irse dejándolas con más actividades y responsabilidades que les permitan garantizar su alimentación y supervivencia, junto a la de las personas que dependen de ellas (Acosta, 2011).

La crisis agroalimentaria en Chiapas

En Chiapas, las mujeres indígenas y rurales de las zonas marginadas realizan distintas tareas que van desde sembrar, limpiar, vender, cosechar, cargar leña, cortar flores, ir a reuniones, poner abono, cuidar borregos, hacer artesanías, vender lana, regar flores, hacer hortaliza, cosechar fruta, limpiar poblado y casa ejidal, administrar dinero, corte de café, cortar frijol, cuidar el cafetal, traer y vender elotes, moler café, cortarlo, asolearlo, criar pollos, fumigar, limpiar monte, tapiscar, tortear, lavar ropa, hacer comida, emplearse como trabajadoras domésticas (Rubio, 2009: 30).

Muchas de estas actividades están relacionadas con las formas de división sexual del trabajo que se han mantenido durante muchos años, las cuales la mayoría de las veces no son equitativas ni justas para las mujeres. Con la crisis agroalimentaria estas actividades han ocupado cada vez más tiempo de las mujeres, ya que los

efectos por un lado de la parcelación de la tierra, la falta de insumos, apoyos financieros y técnicos para trabajar el campo, el deterioro de los bienes comunes como el agua y la tierra, y el alza a los precios de los alimentos, han agravado las condiciones de pobreza, acelerado la migración y han provocado una inserción laboral de los campesinos varones de manera desventajosa y forzada, todos estos sucesos han implicado una mayor participación de las mujeres en la vida económica productiva y reproductiva. Las mujeres son cada vez más quienes llevan a la cabeza el rol de abastecedoras de sus familias, sin dejar de lado todas las actividades culturalmente asignadas a su sexo, en palabras de otras autoras: “Las mujeres desarrollan tanto actividades agropecuarias remuneradas o no, como trabajos domésticos y de cuidados. Las fronteras que separan estas actividades no son herméticas, lo que las hace esencialmente multiactivas, combinando en forma simultánea o sucesiva todas estas actividades” (Namdar-Irani, *et. al.* 2014).

Lo anterior se relaciona con la asignación socio-cultural de las mujeres en el ámbito reproductivo y de cuidados, donde tiene lugar el proceso alimentario y en contextos rurales, agroalimentario, para satisfacer las necesidades de la familia, o bien, garantizar y proporcionar la reproducción a bajos costos, a pesar de que su costo de producción recae fundamentalmente en el trabajo doméstico y sea cada vez más alto. Como menciona Mercedes Olivera: “Es precisamente en el ámbito familiar donde la crisis ha significado un impacto en la vida de las mujeres campesinas e indígenas, ya que junto con los cambios estructurales que ha traído el neoliberalismo, lo familiar y lo doméstico siguen simbolizándose como el lugar de realización de sus funciones de reproductoras de la sociedad y de la cultura, y como

elemento primordial en la construcción situada de sus identidades de género” (Olivera, 2009: 76).

1.4 Violencia estructural hacia las mujeres indígenas y campesinas²

En un mundo donde el pensamiento hegemónico occidental tiende hacia la *modernización* y el *desarrollo*, es preciso decir que no está pensando para todos, ni mucho menos para todas. Ambas ideas se fincan en un discurso construido históricamente y que crea formas de pensar el tiempo, el espacio, junto con formas de actuar orientadas hacia la urbanización, industrialización, producción, avance tecnológico, en suma, aspiraciones con efectos de tipo económico, político y cultural (Escobar, 1998). Estas ideas colonizan imaginarios y se sustentan a partir de la legitimación de las desigualdades, una de ellas está enmarcada en el ordenamiento binario que separa y jerarquiza lo masculino de lo femenino, del mismo modo lo productivo de lo reproductivo; la cultura, de la naturaleza; lo público de lo privado, lo occidental de lo indígena, el saber occidental, de los saberes locales. Se trata de dicotomías jerarquizadas, que como menciona Gisela Espinosa (2014), “...justifican el saqueo y el maltrato al ambiente, la explotación de los seres humanos, la subordinación y violencia contra las mujeres, el menosprecio, la inferiorización, la colonización y la devaluación de las mujeres indígenas, siempre en los eslabones últimos de la cadena de subordinación y exclusiones. Un orden

² En este apartado se analizan las particularidades a las que se enfrentan las mujeres indígenas y campesinas en un contexto neoliberal. Más adelante en el capítulo 3, el concepto de mujeres rurales contempla información estadística con la que se cuenta, incluyendo algunas cifras relativas al contexto de las mujeres indígenas.

político, económico, social, racial y sexual jerárquico, son los pilares de la estructura capitalista, patriarcal, sexista, colonialista y racista” (Espinosa, 2014:248).

Esta estructura perpetúa una sociedad basada en desigualdades en todos esos niveles de la clase, la etnia, la edad, el lugar geográfico, donde a las mujeres indígenas campesinas, corresponden las tareas domésticas, de crianza y de cuidado que sostienen la vida cotidiana, aún en las condiciones más precarias. Este orden colonizador, se inserta en todas las sociedades, incluyendo las comunidades indígenas.

En este punto es preciso aclarar, que en esta investigación se toman en cuenta precisamente los pilares estructurales del sistema de dominación, es decir, se analizan las relaciones hombres-mujeres y sus desigualdades dentro de un contexto indígena en un tiempo y espacio específicos, pero que no se encuentran desconectados de una base de relaciones de poder más amplias que ya se mencionaron anteriormente. En ese sentido, también es importante destacar que se habla de una violencia estructural hacia las mujeres indígenas y campesinas dentro de un contexto colonial, que, no obstante, favorece también a los hombres indígenas, de ahí su carácter patriarcal, es por ello que como menciona Aura Cumes, “ser mujer u hombre indígena, no es en absoluto ajeno a la configuración colonial de este país” (Cumes, 2014:81).

1.5 La sostenibilidad de la vida

El concepto de sostenibilidad de la vida tiene raíces económicas feministas, es una forma de ampliar la mirada a nociones más allá de la visión económica clásica que le apuesta a la producción y reproducción del sistema capitalista actual, busca por

un lado, cuestionar qué se está sosteniendo, el sistema económico o la posibilidad real de que la vida continúe en términos humanos, sociales y ecológicos (Agenjo, 2013:15); así como que el desarrollo de estos análisis contribuya en forma práctica a generar procesos que generen condiciones de vida digna y aceptables para los seres humanos, respetando los criterios de *universalidad (para todas las personas)* y la *singularidad* (respetando la diversidad de experiencias y condiciones vitales) (Agenjo, 2013).

Se trata de develar que hay detrás del cuidado de la vida y de quienes están asumiendo activamente las acciones encaminadas a ello, no necesariamente de manera consciente, porque precisamente hay un entramado de relaciones sociales, económicas y políticas que intervienen.

Es de este modo, que autoras y autores como Albelda (1997); Carrasco (2001-2011); Picchio (2001); Pérez Orozco (2006); León (2009); Agenjo (2013); Federicci (2005-2013) entre otras, se posicionan en su análisis en un contexto actual donde prima la mirada occidental capitalista, heteropatriarcal y racista, en el cual la acumulación del capital ha creado instituciones propias, que, junto con las estructuras sociales de desigualdad amenazan la vida en todas sus formas, y en ese sentido, profundizan la vulnerabilidad para las mujeres en particular, tomando en cuenta la forma en que dichas estructuras sociales se cruzan con unas estructuras de desigualdad de género que no vienen preestablecidas, sino que se encuentran en constante proceso de cambio y de cruce con otros ejes de jerarquización social (Pérez Orozco, 2006).

El concepto de sostenibilidad de la vida, continua nutriéndose desde otras miradas además de la feminista, como el decrecimiento y las interpretaciones de

epistemologías del sur y del *buen vivir*, por lo que no hay una definición concreta, sin embargo, hay aproximaciones como la de Carrasco que menciona:

“La sostenibilidad de la vida representa un proceso histórico de reproducción social, un proceso complejo, dinámico y multidimensional de satisfacción de necesidades en continua adaptación de las identidades individuales y las relaciones sociales, un proceso que debe ser continuamente reconstruido, que requiere de recursos materiales pero también de contextos y relaciones de cuidado y afecto, proporcionados éstos en gran medida por el trabajo no remunerado realizado en los hogares [...]. Un concepto que permite dar cuenta de la profunda relación entre lo económico y lo social, que sitúa a la economía desde una perspectiva diferente, que considera la estrecha interrelación entre las diversas dimensiones de la dependencia y, en definitiva, que plantea como prioridad las condiciones de vida de las personas, mujeres y hombres” (Carrasco, 2009:183).

En este sentido, en un contexto de crisis agroalimentaria como el que hemos mencionado, se analizan los aspectos relacionados con la producción, distribución, preparación y consumo en las que participan las mujeres indígenas y campesinas de las zonas cafetaleras del área de estudio, precisamente desde una visión que si bien retoma los retos actuales del sistema económico, también amplía la mirada, que toma en cuenta explícitamente a las personas, en específico a las mujeres, no como agregación de individuos aislados (evitando así caer en un estudio de las acciones y elecciones individuales), sino en términos de aprovisionamiento social, es decir, que estas categorías no son actividades terminadas o determinadas, sino procesos donde intervienen relaciones sociales del ámbito doméstico, comunitario y social.

Asimismo, en la medida en que la alimentación es una de las condiciones básicas para que la vida continúe, es preciso mencionar en este contexto cuáles son las condiciones de posibilidad para que se cumplan, considerando, que la vida es

siempre vida en común, en interdependencia y en eco-dependencia, por lo tanto, que toman parte la organización social y las relaciones sociales para que se dé, junto con los recursos naturales y energéticos de los que dependemos (Ajenjo, 2013: 20).

En este punto, nuevamente se retoma el género como una de las determinantes que influyen en que recaiga la responsabilidad del sostenimiento de la vida y de la alimentación en las mujeres, o bien, en las esferas de actividad feminizadas, desvalorizadas e invisibilizadas.

Capítulo 2. Metodología

2.1 Razones del método

El método es el camino que se recorre para llegar al conocimiento, en esta investigación el enfoque es feminista y hace uso de las técnicas de investigación desde esa mirada. Los feminismos construyen sus propios caminos para conocer la realidad, éstos buscan obtener información sobre los mundos natural y social problematizando las relaciones de poder y evitando el sesgo androcéntrico (Bartra, 2012). El enfoque feminista sirve entonces para desarrollar conocimientos nuevos y distintos sobre cualquier aspecto de la realidad, que no podemos obtener con otros enfoques porque toma en consideración aspectos hasta ahora ignorados.

La objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado (Haraway,1991), junto con el posicionamiento epistémico y político de quien investiga (Harding,2012). En este sentido la investigación asume un posicionamiento que implica una forma de conocimiento parcial, localizable y crítico, a sabiendas de que no existen leyes universales, así como tratando de hacerle frente al relativismo, con la intención de ir hilando y entrelazando las conexiones necesarias para problematizar las relaciones de poder que subyacen a los temas aquí analizados.

Las técnicas y herramientas aplicadas en esta investigación son una combinación de carácter cualitativo, que analizan a las mujeres no como sujetos aislados y homogéneos, sino tomando en cuenta que sus experiencias son indicadores significativos de la realidad, como señala la teoría feminista (Blazquez, 2012). Desde el enfoque feminista, es posible leer, escuchar, observar y analizar, tomando

en cuenta las categorías: colonialidad, patriarcado, opresión de las mujeres, trabajo doméstico y reproductivo invisible, economía de los cuidados, modo de producción capitalista y neoliberal, discriminación sexual, sistema sexo/género, mujer (en singular y en plural) y sostenibilidad de la vida.

Se ha elegido un marco conceptual que prioriza algunos aspectos y no otros (mencionados en el capítulo anterior), en el mismo sentido de contribuir a transformar la condición subalterna de las mujeres

En síntesis, la investigación se realiza desde adentro, con ello se pretende analizar las categorías que emergen desde las subjetividades y la vida cotidiana para contribuir a esclarecer las relaciones de poder que subyacen a la posición y condición de las mujeres. De igual forma el análisis está integrado a partir de tres niveles macro, meso y micro para obtener información diacrónica del problema.

2.1.1 Unidad de análisis

La unidad de análisis es cada participante, hombre o mujer con su propio proceso, desde sus narrativas, mientras que el concepto central son las estrategias agroalimentarias. Ambos elementos desde la perspectiva de género pueden observarse de forma complementaria. Las entrevistas, el trabajo en grupos y los talleres como unidades de observación, han contribuido a contextualizar las narrativas individuales en sus aspectos normativos que sostienen las jerarquías sociales vinculadas al género.

2.1.2 Elementos de análisis y metodología

Los elementos a observar y bajo los cuales se ha guiado el análisis de la investigación están relacionados principalmente con cinco procesos de las

estrategias agroalimentarias en los que participan las mujeres: producción, preparación, distribución, consumo y cuidados. A partir de éstos, se identifican y problematizan las tareas, actividades, espacios, toma de decisiones, procesos, organización y conocimientos en donde están presentes y las formas en que se relacionan con las estrategias agroalimentarias y la sostenibilidad de la vida.



Elaboración propia, 2015

2.2 Técnicas de investigación

Las técnicas utilizadas en la investigación son las siguientes:

- Entrevistas semiestructuradas.
- Mapeo colectivo con mujeres y hombres jóvenes y adultas/os en la comunidades: Jomanichim, Majosik, Amaquil, Tres Cerros, Chaná, Sibaniiljá, Bawitz, Cruz Pilar, Dos pozos, Shishintonil, del municipio de Tenejapa. El

mapeo colectivo es parte de la cartografía social, una herramienta participativa, reflexiva, dialógica y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico, al mismo tiempo facilita el abordaje de y la problematización de territorios sociales, subjetivos, históricos y geográficos (Veléz Torres, *et. al*, 2012).


- Talleres participativos sobre temas de: derechos humanos, salud y alimentación, soberanía alimentaria, en las mismas comunidades. Gestionados en colaboración con la organización a las que pertenecen las y los cafetaleros, diseñados y facilitados por quién presenta la investigación en correlación con los intereses de quienes participaron.
- Revisión documental, bibliográfica y hemerográfica
- Revisión y análisis de indicadores y datos estadísticos de género, pobreza, políticas públicas



Técnicas de investigación por objetivos específicos




Elaboración propia, 2015

Cuadro 1. Síntesis metodológica

Objetivo específico	Técnica de investigación utilizada	Cantidad/ lugar/ participantes
<p>Visibilizar y problematizar desde la perspectiva de género cómo se organizan las relaciones entre hombres y mujeres que pueden influir en la reproducción de la vida y las estrategias que eligen en el hecho agroalimentario</p>	<p>Entrevistas semiestructuradas Mapeo colectivo</p>	<p>5 entrevistas semiestructuradas con mujeres productoras de café de las comunidades: Tzajalhén, Cruz Pilar, Jomanichim, Majosik, Pocolum, del municipio de Tenejapa, Chiapas</p> <p>7 entrevistas semiestructuradas con hombres: Una con funcionario de oficina de café en Tenejapa. Tres productores de café de las comunidades Kulaktik, Tzajalhén, Amaquil. Tres representantes de la organización UDP-FIECH.</p>  <p>Mapeo colectivo con mujeres y hombres jóvenes y adultos/os en la comunidades: Jomanichim, Majosik, Amaquil, Tres Cerros, Chaná, Sibaniijá, Bawitz, Cruz Pilar, Dos pozos, Shishintonil, del municipio de Tenejapa.</p>
<p>Identificar el conjunto de elecciones, procedimientos y medios en los que participan las mujeres en zonas cafetaleras de Tenejapa, que permitan contribuir a la alimentación y reproducción de la vida en términos biológicos de sí mismas y de sus familias, así como en el aspecto ambiental, social y comunitario.</p>	<p>Talleres participativos Dinámica "Reloj de tiempo"</p>	<p>3 talleres participativos en la secundaria de Jomanichim, Tenejapa. Se realizaron Mapeos de sus territorios, alimentos locales y ubicación de las actividades que realizan hombres y mujeres, trabajos productivos y reproductivos. Con participación de 75 jóvenes hombres y mujeres, productores de café de las comunidades: Jomanichim, Pacteton, Amaquil, Cruz Pilar, Chaná, Tres cerros y Juxaljá</p>

		<p>Se llevaron a cabo 9 talleres</p> <ul style="list-style-type: none"> • 3 sobre derechos humanos y derechos colectivos de los pueblos indígenas, en las comunidades. Los días 14, 15 y 16 de mayo de 2015 • 2 salud y alimentación en las comunidades indígenas. 22- 23 mayo de 2015 • 2 soberanía alimentaria 29-30 mayo de 2015 • 1 Mujeres cafetaleras, su trabajo productivo y reproductivo y la importancia en la participación comunitaria. 6 de junio de 2015 <p>Las y los participantes fueron convocados en 3 sedes: Kulaktik, Jomanichim y Dos pozos.</p>  
<p>Analizar de manera relacional cómo se intersectan la clase, etnia, género y edad, para posibilitar o limitar a las mujeres indígenas zonas cafetaleras el desarrollo de las estrategias agroalimentarias</p>	<p>Revisión y análisis de indicadores y datos estadísticos de género, pobreza, políticas públicas</p>	<p>Se recabó información de la entidad y del municipio para conocer el contexto actual, la situación y posición de las mujeres indígenas cafetaleras. Asimismo se realizó con hombres y mujeres la dinámica de relojes de tiempo para ubicar la división sexual del trabajo.</p> <p>El taller participativo con mujeres contribuyó a comparar y contrastar la información documental con la referida por ellas mismas.</p>

	Taller participativo con mujeres	
<p>Conocer a qué retos se enfrentan que tienen que ver con el contexto socioeconómico global y se traducen en situaciones a nivel local</p>	Revisión documental, bibliográfica y hemerográfica	Revisión y análisis de indicadores y datos estadísticos de género, pobreza, políticas públicas

2.2.1 El trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó en el municipio de Tenejapa, en las comunidades con cultivo de café. Para ello fue pieza clave el contacto con la Federación Indígena Ecológica de Chiapas FIECH, quienes son parte de esta organización como socios/as que producen de manera orgánica el aromático. La presencia de la FIECH en Tenejapa, es a través de la organización UNORCA-Unión Democrática del Pueblo y se encuentra en las localidades de: Kulaktik, Sibaniijá, Jomanichim, Pocolum, Amaquil, Dos Pozos, Majosik, Bawitz Cruz Pilar y Shishintonil.

Con ellos se realizaron entrevistas, talleres, grupos focales y mapeo colectivo.

También para el trabajo con jóvenes se realizaron talleres en el municipio de Jomanichim y en Kulaktik.

2.2.2 Entrevistas y talleres

Las técnicas cualitativas de mapeo colectivo, talleres participativos y grupos focales, permitieron que se cubrieran los objetivos específicos:

- Identificar el conjunto de elecciones, procedimientos y medios en los que participan las mujeres en zonas cafetaleras de Tenejapa, que permiten contribuir a la alimentación y reproducción de la vida en términos biológicos de sí mismas y de sus familias, así como en el aspecto ambiental, social y comunitario.
- Visibilizar y problematizar desde la perspectiva de género cómo se organizan las relaciones entre hombres y mujeres que pueden influir en la reproducción de la vida y las estrategias que eligen en el hecho agroalimentario.

A nivel meso, se recabó y analizó información documental de las localidades y comunidades con las que se trabajó.

Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con informantes clave, es decir con socios hombres de la organización, así como con mujeres cafetaleras. Con base en sus respuestas se lograron analizar los principales efectos y transformaciones sociales que perciben a partir de las reformas en las políticas económicas del país y que se relacionan con el impacto en el café, así como la transformación de los cultivos y el impacto en su economía, que implica que se organicen las relaciones sociales de manera distinta.

Se realizaron talleres con hombres y mujeres jóvenes de entre 14 y 16 años, así como con mujeres y hombres adultos de entre 29 y 70 años. Como parte del análisis en los talleres se problematizaron los temas: derechos humanos y derechos colectivos; salud y alimentación en las comunidades; y soberanía alimentaria. En cada taller se promovió la participación de todas y todos para dar cuenta de qué tanto saben del tema cómo viven sus derechos, qué diferencias encuentran entre el acceso de las mujeres a ciertos derechos, quienes cuidan de la salud; con qué recursos cuentan y cómo se organizan para lograr la soberanía alimentaria.

En los talleres también hubo un espacio para realizar *mapeo colectivo*, con la intención de encontrar aspectos relacionados con la historia agraria y económica de las localidades (antecedentes productivos y organizativos, tenencia de la tierra, recursos naturales con los que cuentan, patrones de cultivo, incorporación de tecnologías, inserción en mercados, cambios en la infraestructura de las

comunidades, participación de mujeres y hombres basada en aspectos culturales de género, presencia de mujeres y hombres en los espacios domésticos, públicos y comunitarios).

En los talleres participativos se realizaron ejercicios y reflexiones en conjunto con mujeres y hombres de las comunidades. Una de las técnicas fue la del *reloj de tiempo* y el *calendario de siembra*. A través de ellas se lograron identificar las principales actividades agroalimentarias por género, los espacios en los que participan. De igual forma se pudieron analizar las actividades y responsabilidades en el espacio doméstico y comunitario.

El mapeo colectivo sirvió también para comprender las transformaciones en las estrategias agroalimentarias en el tiempo y en relación con las políticas de reestructuración y apertura económica de México.

También se realizó un grupo focal con mujeres de 18 a 35 años, en el que se abordaron las estrategias agroalimentarias como aquellas actividades relacionadas con: producción, consumo, preparación y distribución, para comprender aspectos subjetivos sobre cómo y bajo qué situaciones, condiciones y relaciones, las mujeres cafetaleras llevan a cabo estrategias que garanticen la alimentación de ellas y sus familias que posibilitan la sostenibilidad de la vida.

2.2.3 Revisión bibliográfica y documental

El desarrollo de esta parte de la investigación fue muy importante para los objetivos específicos:

- Analizar de manera relacional cómo se intersectan la clase, etnia, género y edad, para posibilitar o limitar a las mujeres indígenas zonas de cafetaleras en el desarrollo de las estrategias agroalimentarias
- Conocer a qué retos se enfrentan que tienen que ver con el contexto socioeconómico global y se traducen en situaciones a nivel local

En el nivel macro se realizó la revisión bibliográfica, hemerográfica y documental sobre políticas de reestructuración en el campo chiapaneco con énfasis en café, desde 1988- 2014.

De igual forma se revisaron estadísticas económicas sobre el sector agrícola, indicadores de género a nivel mundial, nacional, estatal y local; y se analizaron los programas y políticas públicas que tienen relación con los recursos destinados al campo, programas de apoyo alimentario y producción agropecuaria

2.3 Análisis de información, retos y alcances

Al ser una investigación de tipo cualitativo, se utilizó el software *QSR NVivo*, una herramienta de Análisis Cualitativo Asistido por Computadora (ACAC), que permite codificar, organizar y resaltar los rasgos distintivos que se busquen en la investigación, de esta forma las entrevistas, datos de diario de campo, fotografías, dibujos y narraciones, fueron sistematizadas para su posterior análisis.

Es importante reconocer que en ciertas investigaciones, el hecho de ser mujer condiciona el proceso de investigación, que va desde el acercamiento a miembros de la comunidad, quienes toman decisiones, si son varones. El sexo de las personas

que participan de la investigación, como de quien investiga puede incidir en los resultados de la misma. El acercamiento con las mujeres cafetaleras estuvo mediada por un primer encuentro con los miembros de la FIECH, posteriormente una presentación de los objetivos de la investigación con la mesa directiva de la UDP, y se definió una estrategia de trabajo recíproca, en donde los temas de los talleres beneficiaran a las organizaciones y sus miembros a través de la reflexión de los mismos y que, al mismo tiempo contribuyera al desarrollo de la tesis. A través de los talleres fue posible invitar a las mujeres cafetaleras y a los socios a reflexionar sobre las temáticas.

En ese sentido, cabe decir que en la organización cafetalera, los miembros registrados, así como la mesa directiva son en su mayoría hombres, hablantes de lengua indígena tseltal, pero también se comunican en español ya que son quienes toman las decisiones a nivel comunitario principalmente.

El lenguaje ha sido uno de los principales retos de la investigación. Las mujeres cafetaleras son en su mayoría monolingües tseltales, por lo cual en los talleres se requirió de intérpretes de la propia organización, quienes apoyaron en todo momento. Asimismo, en el diario de campo se recuperaron las principales interpretaciones, reflexiones y discusiones de cada taller.

Otro elemento importante fue que en los talleres se utilizaron dibujos y representaciones gráficas tanto para el mapeo colectivo, los relojes de tiempo y los calendarios de siembra, con la intención de que los ejercicios fueran dinámicos y no únicamente se privilegiaran ejercicios de lectoescritura.

Sobre los alcances de las técnicas de investigación, se puede considerar que las entrevistas semiestructuradas aportaron elementos importantes por ser actoras y

actores clave, sobre todo al realizarlas acompañada de la observación participante, pues ambas permiten tener un acercamiento no sólo a las explicaciones que proporcionan, sino a los sentidos y percepciones, así como estar en el contexto de cada una, posibilita una mejor comprensión de la realidad en la que cada una está inmersa. No obstante, los tiempos y las actividades de cada persona entrevistada variaron en función de la disponibilidad debido a las tareas y actividades que cada una tenía.

Los talleres participativos junto con el mapeo colectivo permitieron generar un diálogo de saberes entre las personas que participaron y la investigadora para ser puesto en consonancia con un conocimiento más académico y riguroso. Además, las temáticas de los talleres al ser propuestas por la misma organización, contribuyen no sólo al análisis de la investigación, sino que quienes participaron generan procesos de reflexión que pueden dar paso a otra serie de acciones que les beneficien posteriormente.

Capítulo 3. Marco contextual

3.1 Crisis socio ambiental global y crisis agroalimentaria desde la interseccionalidad: género, clase y etnia

La crisis alimentaria mundial, ha sido un concepto utilizado desde 2008, año en que los precios de los alimentos subieron abruptamente (Rubio, 2009). Sin embargo, esta crisis es resultado de un proceso más largo.

Actualmente se habla de una crisis socio-ambiental de carácter complejo, resultado del sistema de producción dominante en el que las actividades humanas especialmente los últimos dos siglos, han alterado los ciclos terrestres y atmosféricos debido a la quema indiscriminada de combustibles fósiles, la emisión de contaminantes que afectan aire, suelos y aguas, la erosión y cambio de uso del suelo que usualmente se acompaña de la deforestación y la extensión de la capa urbana, entre otros factores (Delgado, 2014:14). No obstante, también existen disparidades en cuanto a las contribuciones a este deterioro entre países, lugares y personas, siendo las ciudades del mundo quienes consumen dos tercios de la energía mundial (Delgado, 2014).

Las repercusiones se dan también de manera diferenciada, en los territorios, entendidos como procesos, es decir, a través de los procesos sociales de territorialización en los que se apropian espacios, se configura la historia de los seres humanos, la naturaleza y las relaciones de producción y reproducción. Esta apropiación no es estática, sino que se ha modificado y complejizado en el tiempo y en el espacio, ajustándose y renovándose de acuerdo a las condiciones y exigencias necesarias para prolongar y ahondar el proceso de acumulación de

capital (Delgado, 2014), basado actualmente en prácticas de carácter neoliberal como ejes para la apropiación de riqueza, en concreto: naturaleza y trabajo, que acentúan de manera más profunda y violenta la acumulación del capital por despojo (Harvey,2003).

Es en este contexto que se inserta la crisis agroalimentaria, pero se combina con otras crisis, comenzando por el despojo de grandes extensiones de tierra por parte de poderosos actores, locales, nacionales e internacionales, tanto para la producción de alimentos y cultivos estratégicos, como para el acceso, gestión y usufructo de los recursos naturales en esos espacios: minerales energéticos y no-energéticos; agua potable; para la conservación a través de la conformación de áreas protegidas de tipo privado, o bien de proyectos de mitigación del cambio climático como los denominados REDD y REDD + (proyectos de reducción de emisiones por deforestación y degradación + de conservación) (Delgado, 2014:23). El sistema alimentario mundial actualmente está caracterizado por una alta concentración de la producción en unos cuantos países exportadores, mientras más de un 70% de naciones han perdido su soberanía alimentaria y requieren importar alimentos para abastecer a su población (Calderón, 2014: 23). El esquema seguido es el mismo que impone el sistema de acumulación y desposesión, tanto de las tierras, como de la toma de decisiones de las personas que las habitan, a través de tratados comerciales, reformas jurídicas, entre otros mecanismos que han obligado paulatinamente a las y los productores de los países “subdesarrollados” a vender sus productos agrícolas por debajo no sólo de su valor comercial, sino del precio de costo de producción (Calderón, 2014). La crisis agroalimentaria es parte de un círculo vicioso en que se explotan tanto a las personas, sus cuerpos y territorios,

como a los bienes comunes, en la medida en que se trata de cultivos extensivos y que requiere de insumos químicos y mecánicos con altos costos ambientales y financieros, conectados con la crisis del petróleo y el aumento de los precios de los alimentos, en conjunto, esto contribuye a la degradación de la tierra, el agua, el aire y contribuyen a la alteración de los ciclos biofísicos del planeta.

Todas estas dinámicas han venido transformando el espacio rural y la vida de quienes lo habitan, ya que es un modelo profundamente desigual, que al mismo tiempo se traduce en asimetrías de poder en la toma de decisiones económico-políticas y ambientales, tanto en el panorama global, como en el espacio local, donde las relaciones sociales presentan matices y para el caso de la investigación, específicamente, en el espacio doméstico y las relaciones de género.

La crisis tiene importantes consecuencias en las vidas cotidianas de las mujeres, es precisamente en la configuración de los roles hegemónicos de género, en la medida en que el capitalismo ha dependido siempre del trabajo reproductivo no asalariado, aunque las formas varíen en función del contexto histórico, por lo que autoras como Sandra Ezquerra mencionan que se trata de nuevos mecanismos de acumulación por desposesión de la reproducción, como una de las principales estrategias del capital para recuperarse de sus propias crisis, lo que implica deshacerse de parte de su responsabilidad hacia el bienestar colectivo y descargarla sobre las espaldas de las familias y los hogares (Ezquerra, 2014: 54). Como veremos más adelante, las mujeres aumentan su participación en actividades productivas, obteniendo bajos salarios o incluso sin ser remunerados, pero no abandonan sus papeles reproductivos, sino al contrario, lo que aumenta es su carga de trabajo debido a que absorben las consecuencias de los recortes al gasto social.

3.2 Las mujeres rurales

Cuando aumenta el precio de los alimentos, aumenta también el tiempo de trabajo para obtener ingresos que permitan a las personas comprarlos. Si bien es cierto, como menciona Blanca Rubio, la situación de las unidades de producción campesina y en ellas, de las mujeres rurales de bajos ingresos, ya era grave antes de que se hablara de crisis agroalimentaria, también es evidente que con la entrada del neoliberalismo y las reformas incluyendo el TLC que favoreció la importación abaratada de granos básicos, llevó a muchos productores a abandonar sus parcelas y migrar hacia las ciudades y/o a Estados Unidos; así como a que los gobiernos orientaran sus políticas no ya hacia el apoyo a las y los campesinos, sino a la creación de programas de corte asistencialista (Rubio, 2009 :31).

Lo anterior implica que las unidades productivas se desestructuren y las dinámicas en los espacios domésticos se modifiquen, colocando a las mujeres en situaciones de desventaja dada su condición de género, al mismo tiempo colocándoles retos para generar estrategias agroalimentarias que les permitan alimentarse. Es por ello, como menciona Araceli Calderón, la crisis agroalimentaria empeora la condición subordinada de las mujeres a través del incremento de la pobreza, la migración, la desventajosa y forzada integración al mercado de trabajo, el abandono de la tierra, y la desintegración familiar y comunitaria, que pese a los programas sociales que se han instrumentado, no les es suficiente para mejorar sus condiciones materiales ni de agencia, e incluso las coloca en mayor situación de dependencia de los subsidios gubernamentales (Calderón, 2014: 27).

Este panorama no es exclusivo de México, ya que en América Latina y el Caribe, la población rural asciende a cerca de 121 millones de personas, las que representan –aproximadamente– el 20% de la población total. De ellas, 58 millones son mujeres –es decir, corresponden al 48% de la población rural (FAO, 2009). Los trabajos que realizan las mujeres rurales son fundamentales para garantizar la subsistencia de las comunidades y familias, además, debido a los roles de género impuestos e interiorizados a través de los procesos de socialización, la alimentación y la reproducción son tareas que directamente les conciernen, por lo que socialmente queda en sus manos una importante responsabilidad de reproducción social.

Muchas veces ocurre que las cifras sobre las mujeres rurales son parciales, debido a que suelen considerarse únicamente las mujeres que realizan actividades agropecuarias remuneradas, bajo esa mirada, se tienen datos de que en la región latinoamericana en promedio el 56% de las mujeres rurales mayores de 15 años son consideradas como población inactiva; en México se registra un 32% de mujeres rurales que no reciben ingresos propios, aun cuando realizan actividades agrícolas, junto con otras que implican una larga jornada de trabajo, incluso, con base en indicadores sobre el promedio de horas semanales destinado a la producción de autoconsumo, las mujeres registran los datos más altos (FAO, 2012;3). No obstante, el 82% de las mujeres agrícolas no remuneradas en la región, vive en hogares cuyos ingresos provienen exclusivamente de la actividad agrícola, un 14% en hogares mixtos, un 3% en hogares no agrícolas y el 1% restante en hogares que dependen de transferencias del Estado o remesas (FAO, 2012³). Vale

³ Nota de política sobre mujeres rurales, <http://www.fao.org/3/a-as106s.pdf>, consultado en mayo de 2015

decir que muchos de estos datos tienen un registro en cuanto a edades consideradas productivas, pero no contemplan a las niñas y las mujeres de edades avanzadas, quienes también participan de las jornadas agrícolas tanto para auto-abasto, como remuneradas.

A continuación se presentan datos generales sobre el contexto en el que se realizó la investigación. Se retoman los indicadores básicos y aunque se buscaron exhaustivamente datos desagregados por sexo e indicadores de género a nivel municipal, se encontró que aún no existen en su totalidad, por lo que se rescataron datos y otros estudios que aportan elementos para tener un panorama estatal. Con ayuda de estos más adelante se analiza que en el caso del municipio es un reflejo de los mismos.

3.2.1 Indicadores de género

Los indicadores de género se han venido realizando con la intención de proveer información estadística en cuanto a las desigualdades que persisten entre mujeres y hombres. Sirven para abordar aquellos elementos que pueden influir en sus relaciones y en distintos ámbitos de la vida social, política, económica y cultural. Es por ello que se consideran como un instrumento que posibilita superar la mirada “neutra” de las problemáticas sociales y evidenciar que la realidad se enfrenta de distintas maneras en función del género, entendido como la construcción socio-cultural e histórica de las diferencias entre mujeres y hombres (INMUJERES, 2011). No obstante, su levantamiento es relativamente reciente, por lo que aún hace falta información desagregada por sexo en los distintos rubros. En la investigación nos

basamos en los indicadores disponibles hasta el momento, ya sean tanto los generales como los desagregados.

3.2.2 La población rural y las mujeres rurales

Para el año 2010 se contaba en el estado de Chiapas una población total de 4, 917, 595 personas, 49.25% hombres y 50.75% mujeres. Asimismo se encontró que el 51.3% podía considerarse población rural, contando como población mestiza el 24.1%, mientras que la indígena fue el 27.2% (CONAPO, 2010).

Esta población rural regularmente registra también los más altos índices de pobreza y marginalidad sobre todo en las regiones selva, sierra y altos (Cortés, *et. al.* 2007). De acuerdo con el estudio sobre pobreza realizado por Cortés, el ingreso de 68% de la población del estado no era suficiente para comprar los alimentos cuya ingesta permitiría satisfacer el consumo básico de calorías y nutrientes. En el estudio citado se tomó en cuenta la línea de la pobreza que incluye indicadores en relación con alimentación, vestido, calzado, vivienda, educación, salud y transporte público.

De los 122 municipios, al menos 109 fueron considerados de alta o muy alta marginación, siendo la región de los Altos tsotsil-tseltal la que presentó los grados de mayor marginación (PNUD, 2009). La pobreza y la marginación son índices que van de la mano, en ese sentido. En el estudio de Cortés, también se encontró que de los diecisiete municipios registrados con presencia del 90% de incidencia de pobreza, once pertenecen a la región Altos: Chalchihuitán, Santiago el Pinar, Larrainzar, Aldama, Chenaló, San Juan Cancuc, Mitontic, Chamula, **Tenejapa**, Huixtán y Chanal. Cabe mencionar que en estos municipios (exceptuando Chamula, Chanal y Huixtán) junto con Pantelhó, Oxchuc y Teopisca, también se desarrolla la

producción de café como una de las actividades más importantes de la región, cubriendo un aproximado de 21,404 hectáreas en manos de pequeños productores (SAGARPA, 2010).

La investigación se llevó a cabo en el municipio de Tenejapa, el cual se encuentra en la región de Los Altos de Chiapas, es una de las ocho zonas socioeconómicas en que se divide el estado. De acuerdo con datos del INEGI, en esta región se concentra la tercera parte de la población indígena del estado, más del 32.6% de la población es monolingüe y casi 70% se encuentra dispersa en parajes y rancherías de complejo acceso y difícil comunicación, las cuales no disponen de los servicios más elementales (García-Chong, *et. al*, 2010:117). Sumado a ello, se desarrollan principalmente actividades primarias a través de tecnología rudimentaria y mayoritariamente con la fuerza de trabajo humano donde participa toda la familia para lograr la supervivencia.

Para el censo del 2010 se registró en Tenejapa una población total de 40, 268 habitantes, de los cuales son 19,761 hombres y 20,507 mujeres que habitan en 61 localidades. El municipio es predominantemente rural, ya que en su superficie 49.49% está destinado a la agricultura, el 49.50% a Bosque y la zona urbana ocupa el 1.01% (INEGI, 2010).

El grupo de edad de los 15 a los 20 años es mayoritario, con 28.8% de la población, por lo que se puede considerar como un municipio con población predominantemente joven (INEGI, 2010).

Sin embargo, las mujeres en estos contextos se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad y desventajas, tanto en el ejercicio de sus derechos, como en el acceso a los servicios básicos, recursos productivos, tenencia, uso y usufructo de

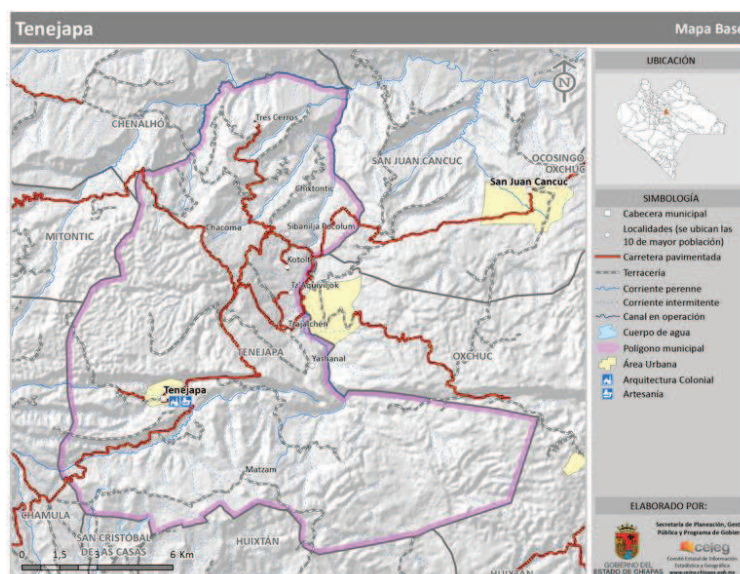
la tierra, educación salud, trabajo remunerado, entre otros, debido a su condición de género. Es por ello que los esfuerzos por contar con datos específicos han utilizado el concepto de mujeres rurales, quienes son aquellas mujeres vinculadas a la tierra en su dimensión cultural, política y social, cuya economía se rige principalmente por las actividades agropecuarias, que pueden o no ser indígenas, pero sí campesinas (CEDH,2012).

3.3 Datos sociodemográficos

3.3.1 Ubicación

Tenejapa colinda al norte con los municipios Chenalhó, San Juan Cancuc y Oxchuc; al este con el municipio de Oxchuc; al sur con los municipios de Oxchuc, Huixtán, San Cristóbal de Las Casas y Chamula; al oeste con los municipios de Chamula, Mitontic y Chenalhó (mapa 1).

Mapa 1. Tenejapa



Fuente: Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas, 2015

3.3.2 Monolingüismo

En México se tienen considerados al menos 90 lenguas indígenas, la población total de hablantes de lengua indígena es de 6'913,362 personas de 3 años y más. De esta población 1'096,512 no hablan español: 422,143 hombres y 674,369 mujeres, a las que corresponde el 61.5% (INEGI, 2010). La adquisición y uso del español en México es una herramienta de comunicación que condiciona el acceso a derechos a la población indígena, debido a que se ha colocado como el idioma nacional desde hace más de 500 años.

En Chiapas una de las lenguas indígenas más hablada es el tseltal, que a su vez, ocupa el cuarto lugar a nivel nacional (con sus respectivas variantes), y para el año 2000 se contaba un 36.5% de la población con monolingüismo. De esta población, el 61% eran mujeres, frente al 39% de hombres monolingües (CONAPO, 2000).

Para el año 2010 de acuerdo con el INEGI, la población de 5 y más años que habla lengua indígena en Tenejapa fue de 33, 907 personas. Aunque no se cuenta con datos específicos desagregados por sexo, la tendencia sigue siendo la misma, las mujeres son las que en número superan el monolingüismo frente a los hombres. Cabe señalar que existe una relación entre esta característica con respecto a la pobreza en las mujeres, ya que con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos 2008 (ENIGH, 2008) se encontró que 76% de la población que habla lenguas indígenas vive en situación de pobreza multidimensional⁴.

⁴ El CONEVAL, para la medición de la pobreza utiliza una metodología que incluye 8 indicadores: ingreso corriente per cápita; rezago educativo promedio en el hogar; acceso a los servicios de salud; acceso a la seguridad social; calidad y espacios de la vivienda; acceso a los servicios básicos en la vivienda; acceso a la alimentación y grado de cohesión social. Estos intentan dar un panorama de la vulnerabilidad de la dignidad de las personas, la forma en que se limitan sus derechos y libertades fundamentales, cómo impiden la satisfacción de sus necesidades básicas e imposibilitan su plena integración social. CONEVAL. 2014. *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*.

3.3.3 Hogares

El concepto de hogares para fines estadísticos del INEGI se modificó a partir de 1990 para diferenciarlo de familia, lo cual significa que no son enteramente comparables. En este punto es importante conocer la definición conceptual para entender las diferencias con respecto a otras formas de medición como las unidades de producción que se verán más adelante.

“La familia censal consiste en un núcleo conyugal al que pueden agregarse hijos, otros parientes y/o no parientes. En cambio, un hogar, específicamente de tipo familiar, puede incluir más de un núcleo conyugal y por tanto más de una familia censal, pero las relaciones de parentesco de todos los miembros del hogar se ordenan en torno a un solo jefe, quien puede o no formar un núcleo conyugal. La diferencia consiste en la mayor complejidad que puede presentar la estructura de un hogar al tener la posibilidad de incluir más de un núcleo conyugal. De manera que un hogar es el conjunto de personas que pueden ser o no familiares, que comparten la misma vivienda y se sostienen de un gasto común. Una persona que vive sola también constituye un hogar.” (INEGI, 2006).

De acuerdo al INEGI, para 2010 existían en Tenejapa 7, 132 hogares, con promedio de 6 personas que los conforman. En ellos, se encuentran 6,315 hogares con jefatura masculina y 817 con jefatura femenina. Sin embargo estos datos no nos dicen mucho por sí solos. La relación entre jefatura familiar femenina sumada con variables como: el nivel educativo, el lugar de residencia, el acceso o no a servicios básicos, la migración, el número de hijas/os a cargo de la madre, la etnia, la clase, el ingreso económico, entre otros, pueden arrojar características que den cuenta de la situación de precariedad y los retos a los que se enfrentan de manera particular las mujeres campesinas jefas de familia.

Retomamos el concepto de pobreza entendida como:

“[...] la privación de activos y oportunidades esenciales a los que tienen derecho todos los seres humanos. La pobreza está relacionada con el acceso desigual y limitado a los recursos productivos y con la escasa participación en las instituciones sociales y políticas. Deriva de un acceso restrictivo a la propiedad, de bajos ingresos y consumo, de limitadas oportunidades sociales y laborales, de insuficientes logros educativos, en salud, en nutrición, en acceso, uso y control en materia de recursos naturales, y en otras áreas del desarrollo” (Arriagada, 2005: 102).

En ese sentido, la pobreza puede estar presente tanto en jefaturas de familia masculina o femenina; así como que no toda jefatura femenina es sinónimo de pobreza, vulnerabilidad o exclusión. Ni tampoco todos los hogares en pobreza están encabezados por una mujer (Rico de Alonso, 2012:179). Sin embargo, poco se conoce aún sobre las especificidades al interior de las familias y sus miembros, que los cálculos nacional de pobreza utilizan al hogar como unidad de análisis de tal manera que se asume que todos sus integrantes son pobres o no lo son (Damián, 2004).

Pero la realidad nos indica que no necesariamente se viven las carencias de la misma forma, ni tampoco son distribuidos los bienes y recursos en este sentido. De igual forma, en la información sociodemográfica y estadísticas de los hogares, no podemos encontrar otros aspectos en cuanto a las capacidades y funcionamientos, que como menciona Amartya Sen (1996), nos permite identificar las disparidades sistemáticas en las libertades de las personas, las cuales no son reductibles a diferencias de ingresos o recursos.

Tabla 1. Hogares

Nuclear		Ampliado		Compuesto		No especificado	
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
25, 344	1, 395	10, 779	1, 334	67	0	797	180

Fuente: INEGI, Censo de Población y vivienda, 2010

3.3.4 Unidades de producción

Desde el punto de vista económico, las unidades de producción incluyen al conjunto de personas y de medios materiales organizados con la finalidad de obtener bienes y servicios (FAO, 2011). En el municipio de Tenejapa se tienen registradas 6, 835 unidades de producción, de las cuales 6, 345 realizan actividades agropecuaria o forestal, en una superficie de 10, 903.13 hectáreas (INEGI, 2007).

En este punto es de vital importancia hacer algunas consideraciones que sirven al análisis de la investigación. En los registros realizados sobre las unidades de producción ha habido un sesgo de género, respecto al número de productores. Por lo regular se ha considerado como “productor” al “jefe del hogar”, pensados ambos como varones, lo que significa que las mismas definiciones responden a los estereotipos de género, y por ende, existe una fuerte tendencia a subregistrar a las mujeres, aún si ellas representan la autoridad en el ámbito doméstico y son la principal fuente de ingresos, o sí son quienes se encargan de la mayoría de actividades dentro de la unidad de producción. Bajo estos términos, tan sólo se suele contar como "jefe de familia" a las mujeres cuando no hay un adulto masculino en el hogar, es decir si son viudas, separadas, divorciadas, solteras solas o bien cuando el marido o compañero ha emigrado” (FAO, 2011). Además, en el manejo de la información hay una insistencia por contemplar a una sola persona, aunque la

definición sugiera que puedan ser varios responsables y encargadas/os de la misma, por lo que generalmente se omite la participación de las mujeres.

Sexo	Total	Menores de 12 años	De 12 a 18 años	De 18 a 60 años	Más de 60 años
Mujeres	5, 445	1, 076	761	3466	142
Hombres	4, 642	1, 190	746	2582	124

Elaboración propia con base en el Censo agrícola, forestal y ganadero, INEGI, 2007

3.3.5 Principales cultivos

En Tenejapa los principales cultivos responden a una herencia cultural de conocimientos tradicionales, junto con las características climáticas y geográficas del territorio. Este municipio, como en la mayoría de Los Altos, se caracteriza por extensas zonas montañosas con relieves inclinados y vertientes de diferentes extensiones, así como la ausencia de corrientes superficiales de agua y las marcadas pendientes de superficie agrícola limitan la productividad de la región cuyos principales cultivos son de maíz, frijol y café (Cortés, *et. al.* 2007).

Lo anterior implica que la mayoría de los cultivos sean de temporal, sin tracción mecánica para la producción agrícola y mayoritariamente sin ayuda de animales de trabajo (véase tabla 3). De las 6, 345 unidades de producción, 5, 750 utilizan únicamente herramientas manuales (INEGI, 2007).

Más adelante, en los capítulos cuatro y cinco se comparan estos datos con la información cualitativa obtenida en el trabajo de campo sobre la participación de hombres y mujeres en la siembra de café y otros cultivos.

Tabla 3. Unidades de producción, tipo de cultivos, superficie sembrada y cantidad cosechada, Tenejapa

Ciclo primavera-verano			
Cultivo	Unidades de producción	Superficie sembrada has	Producción obtenida Toneladas
Frijol	935	553.17	96.8
Maíz amarillo	3,345	3,174.08	2, 610.58
Maíz blanco	896	783.95	614.5
Ciclo otoño-invierno			
Avena forrajera	4	1.82	8.34
Maíz amarillo	103	69.98	55.30
Maíz blanco	143	71.05	54.17
Frijol	177	170.86	21.58
Cultivos perennes			
Cacao	No se tiene dato	0.71	0.60
Café cereza	3, 379	3,007.23	4, 463.91
Caña de azúcar	14	6.91	225.76

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo agrícola, forestal y ganadero, INEGI, 2007

3.3.5.1 Empleo y actividades productivas

En el Censo Nacional de Población y Vivienda para el año 2010 se registraba en Tenejapa un total de 11, 616 personas económicamente activas, de las cuales eran 9,519 hombres y 2,097 mujeres. De esta población también se mencionaba que 8, 716 personas estaban ocupadas en el sector primario, aunque en este punto ya no se cuentan con datos desagregados por sexo (INEGI, 2010). Estos datos son significativos en la medida en que las mismas instituciones tienen un sesgo que se inclina a los hombres como los principales proveedores y trabajadores reconocidos, así como los jefes de familia reconocidos social e institucionalmente. Dejando de lado que las mujeres y las niñas también participan en el trabajo de la agricultura y otras actividades que contribuye a la economía de las familias.

Con base en datos de INEGI (2007), la mayoría de las personas depende en este municipio principalmente de la agricultura. Siendo las mujeres las mayores dependientes e incrementando conforme la edad avanza, como puede verse en la siguiente tabla.

Tabla 4. Dependientes económicos del productor según edad y sexo				
Sexo	Total	Menores de 18 años	18 años o más	De 18 a 60 años
Mujeres	14, 139	7,479	761	6, 660
Hombres	9, 814	7, 528	746	2, 286

Fuente: INEGI, 2007

3.3.6 Salud

En materia de salud se cuenta con algunos datos generales que contribuyen a tener una aproximación cuantitativa sobre aspectos como la cobertura de este derecho, pero también son importantes en términos del análisis de las condiciones de vida de las mujeres indígenas.

En Chiapas se calcula que más de un millón de personas no tiene acceso a la salud (INEGI, 2010). Sumado a ello, diversos estudios indican que priva una precaria situación de salud, caracterizada por altas tasas de mortalidad debido a enfermedades evitables, principalmente procesos infecciosos y deficiencias nutricionales asociadas a elevados índices de pobreza y marginación social (Salvatierra, *et. al.* 2009). La población indígena y campesina nuevamente se coloca como la más afectada en donde se encuentran principalmente índices altos índices de mortalidad perinatal, infantil y preescolar, así como de mortalidad materna,

enfermedades respiratorias y diarreicas agudas, la tuberculosis pulmonar y el tracoma (Salvatierra, *et. al.* 2009).

En el caso de Tenejapa, según los datos oficiales la mayoría de la población cuenta con derechohabiencia en alguna institución de salud, siendo el seguro popular el que tiene mayor cobertura. De acuerdo con el INEGI, la población derechohabiente en Tenejapa para el 2010 era de 32, 392 personas; mientras que en el Instituto Mexicano del Seguro Social 9,910 personas estaban adscritas; en el Instituto de Seguridad Social para los Trabajadores del Estado había 83 derechohabientes registrados; las beneficiarias por el seguro popular eran 10, 869 y la población usuaria de instituciones públicas de seguridad y asistencia social (año 2011) eran 16, 844, sumado a ellos la población sin derechohabiencia se registró para ese año con 7, 566 personas.

No obstante el panorama cambia abismalmente cuando encontramos que existen cinco unidades médicas en Tenejapa, con 7, 596 consultas por unidad, estando 18 personas como personal médico, es decir, que corresponden 2, 110 consultas por médico (INEGI, 2011).

Muerte materna

Uno de los elementos más importantes con respecto a la salud de las mujeres indígenas de Los Altos de Chiapas y específicamente del municipio de Tenejapa, es la muerte materna. En esta problemática interviene directamente el género, la etnia, la edad y el lugar donde residen las mujeres, que implican relaciones de poder, las coloca en posiciones específicas y en la toma de decisión, es decir condicionan su forma de enfermar, atenderse y morir (Freyermuth, 1999:39). Las

relaciones de poder basadas en la construcción social del género afectan a las mujeres indígenas en este sentido, debido a que persisten situaciones en donde ellas no deciden con quien casarse ni a qué edad, de igual forma, no acuden a los servicios de salud sin el consentimiento del esposo o de un hombre de la familia (Freyermuth, 1999). De esta forma podemos decir que aunque en las cifras exista una cobertura de salud para un gran número de beneficiarias, en la práctica, la utilización de los servicios de salud es desigual, lo cual se explica tanto en términos de infraestructura, disponibilidad de personal médico, junto con factores culturales que se ligan con sus condiciones socioeconómicas, todas ellas atravesadas por el género y la etnia.

3.3.7 Educación

La educación es un derecho reconocido en los artículos 3º, 4º y 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos para todas las personas, sin importar sexo, raza, etnia, ni cualquier otra característica. No obstante, para las mujeres indígenas continúa habiendo un rezago educativo. Uno de los factores tiene que ver con que no hay suficientes escuelas o no están cerca de las localidades, o en el mejor de los casos hay escuelas de educación primaria y secundaria, no así de educación superior. Otros factores están más relacionados con restricciones familiares y/o culturales por motivo de sexo en donde las desventajas de las mujeres indígenas resultan evidentes. En Tenejapa las mujeres alcanzan máximo hasta 5º grado de primaria.

Tabla 5. Educación en Tenejapa

Sexo	6 años o más que sabe leer y escribir	6 años o más que no sabe leer y escribir	5 años y más Sin escolaridad	Tasa de alfabetización de 15 a 24 años %
Hombres	12, 627	3, 403	1, 595	95.45
Mujeres	11, 042	5, 777	3, 659	89.15
Total	23, 669	9, 180	5,254	

INEGI, 2010

3.3.8 Vivienda

El indicador de vivienda permite mostrar información estadística referente a las características de los espacios que habitan las personas para conocer las carencias e inequidades en cuanto a infraestructura. Para el caso que nos ocupa, conocer esta información puede contribuir a visibilizar las condiciones a las que se enfrentan las mujeres o bien, relacionar estos datos más adelante con actividades que tienen que ver con el abasto de leña, agua y otros insumos que ocupan en la vida cotidiana. El panorama nacional de la vivienda en cuanto a población indígena indica que hay una brecha de desigualdad respecto de la población no indígena, que se traduce en la falta de acceso a servicios básicos, es decir, energía eléctrica, alcantarillado, pavimentación y caminos, agua entubada, entre otros, que en conjunto repercuten en sus condiciones de salud. Con base en datos del INEGI, de los 7, 132 hogares existen solo 1,605 viviendas con piso de tierra, 6, 501 cuentan con agua; 2, 976 viviendas cuentan con drenaje y 6, 851 viviendas con energía eléctrica (INEGI, 2010). Cabe señalar que en este municipio para la preparación de alimentos sigue siendo la leña y el carbón también la principal fuente de combustible.

Las personas indígenas que carecen de agua entubada dentro de su vivienda suman casi el doble que el total de mexicanos en tales condiciones. La falta de energía eléctrica es poco mayor del triple en las viviendas indígenas que en las que no lo son, además en los lugares que no se cuenta, las fuentes primarias de energía calórica y de combustible son la leña y el carbón, el 66% de la población indígena las utiliza, siendo las mujeres las más expuestas a sus efectos nocivos por estar encargadas de la alimentación y otras actividades (INMUJERES, 2006).

3.4 Tenencia de la tierra

La tenencia de la tierra se define como las formas de propiedad reconocidas por la ley, en las que una persona o grupo de personas posee la tierra o dispone de ella (Ley Agraria, 2012). Las formas de tenencia de la tierra en el municipio de Tenejapa de manera general son comunal con 6,061.66 has, ejidal con 1,093.01 has y privada con 3,746.52 has (INEGI, 2007).

Al igual que en el municipio, en la región de Los Altos se concentra más del 50% de los terrenos comunales del estado ya que es la forma tradicional de propiedad (Olivera, 2011). Sin embargo, la presión sobre la tierra es cada vez más evidente, debido tanto al crecimiento demográfico, como para fines productivos. Sumado a ello, el Fondo de Apoyo para Núcleos Agrarios sin Regularizar (FANAR), derivado del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), ha venido haciendo modificaciones en la propiedad de la tierra debido a las presiones por la certificación y titulación de las parcelas, aunque ha habido una gran resistencia y rechazo por la población indígena y campesina, es un

proceso que sigue llevándose a cabo y que muchas veces es condicionante para que puedan obtener apoyos, créditos y trámites agrarios (Frayba, 2003)⁵.

No obstante, sigue siendo importante contar con datos estadísticos desagregados por sexo, debido a que la tierra es uno de los recursos para la producción de alimentos, el ingreso económico y la identidad socio-cultural. Desde la perspectiva de género se ha hecho evidente la necesidad de contar con un panorama que permita mirar las desigualdades que aún persisten entre hombres y mujeres, aunque sabemos que los datos por sí solos no dan como resultado una perspectiva amplia de los rasgos económicos, políticos y culturales que inciden en estas desigualdades. El mismo programa FANAR incide negativamente en las mujeres, ya que culturalmente son los hombres los propietarios de la tierra y al pasar jurídicamente como titular les cede todos los derechos legales para vender su parcela, perderla por deudas, traspasarla a terceros, ofrecerla en garantía, así como cambiar su régimen jurídico sin que medie ninguna obligación con la familia, el núcleo agrario ni la sociedad (Olivera, 2011). Esto implica para las mujeres solteras, cónyuges o viudas una exclusión de la toma de decisiones, junto con la desprotección ante futuros despojos.

De acuerdo con datos del Registro Nacional Agrario 2010, analizados por Mercedes Olivera, la presencia de las mujeres en Chiapas según su calidad agraria sigue esta tendencia: el 20.6% de los ejidatarios son mujeres, en tanto que un 25.8% son posesionarias y el 34.6% avecindadas; mientras que en las comunidades agrarias el 27.9% son comuneras, el 34.9% son posesionarias y el 42.3% son avecindadas

⁵ Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas

(Olivera, 2011). Además de acuerdo con las investigaciones participativas realizadas por el Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas (CDMCH), en los años 2004, 2010 y 2013, sobre la propiedad de la tierra y los reglamentos ejidales, se ha encontrado que solo el 22.8% de los titulares de la propiedad social a nivel estatal son mujeres, principalmente viudas, de edad avanzada, que solo son propietarias hasta que el hijo mayor crece (CDMCH, 2014).

Vista desde un enfoque más integral, la tenencia de la tierra constituye también un derecho de hombres y mujeres, en la medida en que no sólo cubre necesidades de subsistencia, sino que influye en otros ámbitos de la vida social, económica, política y cultural. En este sentido, las mujeres han estado restringidas a este derecho ya sea de manera legal o consuetudinaria que influye en el incremento de la vulnerabilidad, la pobreza y el hambre. Especialmente para el caso de las mujeres indígenas quienes viven en su mayoría en situaciones de desventaja en términos sociales, se encuentra que pese a existir toda la normativa vigente sobre los derechos de la mujer, se mantiene la desigualdad en el acceso, en la participación y en la toma de decisiones, persiste la discriminación por ser mujeres indígenas, no solamente en un espacio externo a su comunidad sino también dentro de su grupo social (UNIFEM, 2009). Para el caso que nos ocupa en la investigación, se ha de precisar que no se cuenta con datos desagregados por sexo en la entidad ni el municipio.

3.5 Feminización de la pobreza en Chiapas

Si bien es cierto que la pobreza se ha incrementado en las últimas décadas, gracias a los aportes de grupos de mujeres y feministas se han evidenciado condiciones distintas para las mujeres en esta situación, de ahí que se hable de la *feminización de la pobreza*, en la medida en que el género influye en sus estados de vulnerabilidad y privación específicas. Por motivos de género, las mujeres ven más restringido el acceso y ejercicio de sus derechos fundamentales, al mismo tiempo, los ajustes estructurales les afectan directamente, no sólo a través del incremento del trabajo reproductivo y de cuidados que realizan de manera gratuita, sino en combinación con condiciones materiales precarias, discriminación por sexo, etnia, clase, edad, lugar de origen o residencia, entre otros factores (Castillo, 2011). Es por ello que se revisan los datos con los que se cuenta en relación con las mujeres indígenas y campesinas, a nivel nacional, estatal y municipal.

En México, de acuerdo con datos del CONEVAL en un estudio sobre Pobreza y Género, en los hogares con jefatura femenina ya sean considerados, nucleares, compuestos, extendidos, unipersonales o corresidentes, los porcentajes siempre son más altos. De igual forma presentan una correlación entre el rezago educativo, la edad y la condición de pobreza afectando directamente a las mujeres. En materia de alimentación la brecha también persiste, ya que los hogares pobres con jefatura femenina presentan un indicador de -5.8% en cuanto al acceso a la alimentación (CONEVAL, 2012).

3.5.1 Marginación

De acuerdo con el Consejo Nacional de Población CONAPO, la marginación constituye un fenómeno multidimensional con raíces estructurales, cuyo origen se encuentra en gran medida en el modelo de producción económica y se expresa en términos cuantitativos y cualitativos, que son visibles en la desigual distribución del progreso, en la estructura productiva y en la exclusión de diversos grupos sociales, tanto del proceso como de los beneficios del desarrollo (CONAPO, 2011).

La marginación implica un conjunto de condiciones que escapan al control individual de las personas, limitando sus capacidades y el ejercicio de sus derechos humanos, en suma, las coloca en situaciones de desventaja y vulnerabilidad social. En la medida en que corresponde al Estado garantizar, proteger, promover y difundir los derechos humanos con base en los protocolos, tratados y demás instrumentos jurídicos que ha ratificado en esta materia, se han creado instituciones como CONAPO que desde 1990 se encarga de construir indicadores, con la intención de analizar las desventajas sociales o las carencias de la población e identificar con precisión los espacios mayormente marginados, diferenciándolos según el nivel o la intensidad de sus carencias. El resultado es el índice de marginación donde se toman en cuenta parámetros en relación con educación, vivienda, servicios de agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, piso de tierra, hacinamiento, ingresos monetarios y tamaño de las localidades (CONAPO, 2011).

En Chiapas el índice de marginalidad ha estado presente en la mayoría de los municipios de la entidad. Los datos del 2010 arrojan un porcentaje de 29.8% de la

población con un “Muy alto” grado de marginación; el 25.3% “Alto”; el 32.6% “Medio”; el 0.8% “Bajo” y el 11.5% “Muy bajo” grado de marginación.

Si a estos datos le sumamos que la población marginal está compuesta en su mayoría por mujeres indígenas y campesinas en la entidad, la población en situación de marginación tanto de ellas como de sus familia fue de 86% para 2010 (Olivera, 2014:15).

La entidad ha estado subdividida en nueve regiones: Altos, Centro, Norte, Fronteriza, Frailesca, Selva, Sierra, Soconusco e Istmo-Costa⁶. La región de los Altos es la que nos ocupa, debido a que Tenejapa se encuentra en ella. En esta región el índice se agudiza, ya que el 64.4% de la población tiene un “Muy Alto” grado de marginación, ubicado en 16 municipios, incluido Tenejapa (CONAPO,2010). Con base en datos del Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica del período 2005-2010, se registra un índice de Muy alta marginación, con 1.18284, ocupando el lugar número 33 a nivel estatal y el 308 a nivel nacional. Aun cuando se habla de políticas y programas destinados a atender a esta población, resulta un reto casi imposible si regresamos a las causas de la crisis, por lo que los efectos del mercado y de las políticas públicas no han mejorado sus condiciones y mucho menos, han contribuido a transformar la posición social de las mujeres y su carácter subordinado de género.

⁶ El 11 de mayo de 2011, a través del Diario Oficial de la Federación y en el Decreto 210, se reforma la regionalización económica del Estado de Chiapas, quedando de las siguiente manera: I- Metropolitana; II -Valles Zoque; III-Mezcalapa; IV-De los Llanos; V-Altos tsotsil-tseltal; VI-Frailesca; VII De los Bosques; VIII-Norte; IX-Istmo-costa; X-Soconusco; XI Sierra Mariscal; XII Selva Lacandona; XIII Maya; XIV Tulijá tseltal-chol y XV Meseta Comiteca Tojolabal

3.5.2 Discriminación

La discriminación es otra forma de violencia contra las personas, de ella se derivan prácticas que atentan contra su integridad y dignidad, anulándolas o impidiéndole el ejercicio de sus derechos humanos. De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México realizada en 2010, para la población indígena o perteneciente a grupos étnicos, es precisamente la discriminación, el principal problema que reporta la población perteneciente a alguna comunidad indígena (20%), seguido por la pobreza (9%), la falta de apoyos del gobierno (9%) y la barrera lingüística (7%). Además el 44% de las personas indígenas considera que en México no se respetan sus derechos y 52% comparte la opinión de que la sociedad no ayuda a su grupo porque no conoce sus problemas (COPRED, 2010). En Chiapas, Guerrero y Oaxaca, el 34.5% de la población indígena se siente discriminada por su cultura, lengua y características físicas, siendo estas las principales limitantes para conseguir un empleo bien remunerado (ENDM, 2010). Es también en Guerrero y Chiapas donde se encuentran los más altos índices de desigualdad entre la población mestiza e indígenas, producto de la discriminación racial. Además, de acuerdo al Índice de Desarrollo Humano, en Chiapas se registran los más altos índices de desigualdad entre los sexos dentro de la población indígena (ONU-OACMDH, 2010).

Como mujeres en la sociedad se tiene un carácter subordinado a nivel mundial, por ello se habla de una discriminación por género (Ochoa, 2007), que limita sus posibilidades dado el carácter estructural del sistema heteropatriarcal que permea en todo el mundo. Sumado a ello, en el contexto de Tenejapa, las mujeres son

indígenas, en su mayoría monolingües, campesinas, analfabetas y sus trabajos son en su mayoría no remunerados, además de que se encuentran en un municipio de alta marginación, limitando el ejercicio de sus derechos tanto por la sociedad, las instituciones y, en muchas ocasiones, en sus propias comunidades.

Las mujeres indígenas de la investigación atraviesan por una triple discriminación: por ser indígenas, por ser pobres y por ser mujeres, producto de un proceso histórico-cultural en donde el capitalismo y el sistema patriarcal van de la mano, en este sentido, como menciona Carmen García Aguilar, “las mujeres también son discriminadas, excluidas y racializadas socialmente, debido a múltiples factores relacionados con la dinámica polarizante y colonizadora del sistema capitalista, ahora en su fase neoliberal” (García, en Olivera 2014:13).

Es por ello que en este capítulo se han expuesto algunos elementos que nos permitan tener una aproximación a comprender cómo se relacionan o pueden relacionarse las categorías de sexo, clase y raza (y etnicidad) a través de los datos estadísticos y de acuerdo con el contexto histórico y social en donde se lleva a cabo la investigación, que ayuda a analizar las formas en que se producen las desigualdades, abordar las imbricaciones de esas categorías sociales para no dar por supuesta ninguna identidad esencial de las mujeres (Rodríguez, 2006).

Capítulo 4. Las mujeres y la economía cafetalera de Tenejapa

4.1 Sistema orgánico de producción de café en Los Altos

La siembra de café en Chiapas inició alrededor de los años 1850 y se llevó a cabo principalmente en la región del Soconusco con el uso de mano de obra indígena local de mujeres y hombres, pero también se incorporaron personas guatemaltecas, y posteriormente campesinas/os e indígenas de región Altos. Fue así como de trabajar en las fincas de café del Soconusco empezaron a experimentar el cultivo en sus propias comunidades. En aquellos lugares de esta región donde el clima es semicálido junto con una gran presencia de bosques, fueron los más adecuados para la siembra del café junto con la asociación de otras plantas forestales y frutales, de las cuales es posible obtener beneficios múltiples como alimentos, medicinas, tintes, combustible, sombra (Jarquín, 2003: 84).

La creciente demanda mundial del aromático impulsó al estado mexicano a intervenir en su producción y comenzar a generar estrategias de apoyo a campesinos en toda la entidad, sobre todo a partir de 1940 cuando se creó la Comisión Nacional del Café (CONCAFE), con la intención de dar asistencia técnica y cursos de capacitación, pero hasta la década de los setenta es que en la región Altos empieza a haber asistencia por parte del entonces Instituto Nacional Indigenista (INI) y de Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAGARPA). Posteriormente esta institución fue sustituida por el Instituto Nacional Mexicano del Café (INMECAFE), quien creó los primeros programas para la obtención de semilla y también dio paso a la regionalización de las zonas productoras (Jarquín, 2003, 86).

La zona productora de café en la región Altos incluye el municipio de Larráinzar; el poniente y norte del municipio de Chenaló; el oriente de Chalchihuitán; el sur de Pantelhó; el noreste de Tenejapa y el este de Oxchuc y una pequeña fracción en Teopisca, siendo la superficie cafetalera el 9% de la región (Jarquín, 2003:88).

La llegada del sistema de cultivo orgánico a los Altos comienza como una estrategia para hacerle frente a la caída del precio del café, así como a la desaparición del INMECAFE (1992), ya que esto implicó un abandono de las y los campesinos por parte del gobierno tanto en subsidios como en otros programas de apoyo a la producción cafetalera que tenían que ver con procesos de asistencia técnica, comercialización y apoyos financieros. Precisamente en estos años comienzan a entrar las reformas neoliberales en México, cuyas consecuencias para las y los campesinos fue la ausencia de apoyos, pero también la falta de empleos no agrícolas, por lo que las familias campesinas han continuado con la producción de auto-abasto, enfrentándose a la deforestación, la erosión y la afectación de los mantos acuíferos (Parra, 1997).

Los suelos de la zona presentan algunas complicaciones para el desarrollo del cafeto debido a que es muy rocoso, pero las productoras y productores han sabido resolverlas. El clima predominante de la región cafetalera es semicálido húmedo con lluvias todo el año, aunque hay zonas donde solo llueve en verano. Las lluvias favorecen el desarrollo productivo, pero si son todo el año limitan el secado postcosecha pues se hace al aire libre y con mucha humedad genera procesos de exceso de fermentación, manchados y otros defectos cualitativos del grano (Jarquín, 2003).

La población campesina de la región Altos, incluyendo a Tenejapa comercializa café que cultivan en forma de policultivo, en donde utilizan pocos insumos, ya sea químicos o de manejo orgánico. En el área de estudio donde se llevó a cabo la investigación, las familias campesinas producen en tres modalidades: orgánico certificado, convencional y en transición; aunque en todos se llevan a cabo procesos para la siembra que demandan una gran fuerza de trabajo familiar.

En el caso de la producción de café orgánico, se ha optado por este método como medida para enfrentar la crisis y preservar los recursos naturales (Vargas, 2007:75), ya que, por un lado, a través de la certificación es posible obtener un poco más de ingresos. El cultivo del aromático les permite que a través de su venta obtengan recursos económicos que sirven para completar el sustento de la economía familiar; es decir, comprar productos que ellos no producen: azúcar, sal, jabón, aceite, telas, entre otros (Vargas, 2007).

4.2 Producción de café en Tenejapa

En los talleres participativos se contó con la participación de un total de 202 personas, de las cuales 121 fueron mujeres y 81 hombres, todas ellas productoras de café, de comunidades indígenas de Tenejapa y hablantes de lengua tseltal.

A través del mapeo colectivo realizado con algunas de las personas participantes, se pudieron identificar elementos claves en cuanto a la apropiación cultural, simbólica y de utilización de los bienes comunes y cómo se han dado algunas transformaciones tanto del territorio, como de la organización comunitaria y familiar.

Ejemplo de mapeo colectivo



a) Bienes naturales; b) infraestructura; c) cultivos/alimentos locales; d) espacios y actividades de mujeres; e) espacios y actividades de hombres.

Elaboración propia, con base en talleres participativos, 2015.

Sistematizando los mapas colectivos se encontraron algunos aspectos que coinciden como lo muestra la siguiente tabla:

Tabla 6. Principales elementos de los mapeos colectivos

Bienes naturales	Infraestructura	Cultivos / alimentos locales	Espacios y actividades de mujeres	Espacios y actividades de hombres
Cerros Cafetales Milpas Bosque Agua	Clínica Iglesias Escuela primaria Escuela secundaria COBACH Carretera	Cultivos de café, plátano, maíz, frijol, calabaza Hortalizas en algunas casas Árboles frutales como naranja Cacahuates	Cuidar a las hijas /hijos Trabajo en la milpa Corte de café Secado de café Cargar leña Sembrar plátano Cocinar Hace tortilla Cría y alimenta a los pollos Tareas en el huerto o solar	Sembrar, cortar, café, podar chalum. Cargar leña. Ir a asambleas Asistir a ceremonias religiosas y carnaval. Trabajo en la milpa

Elaboración propia con base en talleres participativos, 2015

De acuerdo con los mapas y otros ejercicios de reflexión, se encontró que anteriormente se producían mayores cantidades de maíz, frijol, cacahuates,

frutales, y que todos ellos estaban destinados para auto-abasto. Sin embargo, las transformaciones socioeconómicas modificaron las formas de producción y la asignación de tierras para estos productos. La introducción del café en Tenejapa de acuerdo a lo que mencionaron viene de sus padres, abuelos o hermanos mayores, quienes se emplearon en las fincas cafetaleras del Soconusco y poco a poco fueron introduciendo la semilla del café dentro de sus parcelas, aunque mencionan que en Tenejapa solo es posible cultivarlo en la zona templada.

En los años setenta y ochenta el entonces Instituto Mexicano de Café INMECAFÉ, se encargó de apoyar y fomentar el sistema de cultivo del aromático en Los Altos de Chiapas, principalmente en los municipios de Oxchuc, Cancuc y Tenejapa (López, *et. al.* 1997).

“Anteriormente no había café, se trabaja con puro maíz y frijol. Llego la mata de café a través de ingenieros y agrónomos. Empezaron a entregar casa por casa, organizaron a la gente, armaron grupos, empezaron a hacer socios. Concafe en Pocolum y se juntaron las comunidades de Tenejapa, pero también de Oxchuc y Cancuc. Pagaban buen precio, 30 o 40 pesos por kilo, pero luego ya bajó mucho y pagaban hasta 2 pesos o 3 pesos por kilo” Médico tradicional y productor de café, Tenejapa 2015.

Esta información se confirmó con base en información del Ayuntamiento municipal y de la oficina del café, en donde se tiene para 2014 un registro de 5, 504 productores (De acuerdo a la explicación de las personas en la oficina mencionaron que mayoritariamente son varones los registrados, aunque no hay datos precisos desagregados por sexo) en 32 comunidades de la zona baja de Tenejapa. En la investigación se trabajó con familias productoras de las comunidades que se encuentran vinculadas con la Unión Democrática del Pueblo aliada con la

Federación Indígena Ecológica de Chiapas (En adelante UDP-FIECH), la cual es una organización de tercer nivel, que comienza en 1993 y se constituye formalmente en 1996, ésta organización agrupa a otras organizaciones y productores de café en distintas regiones del estado, principalmente en Sierra, Selva, Costa-Soconusco, Región Fronteriza, Norte y Altos. Actualmente agrupa a más de 3 mil socios/as, aunque más del 90% son hombres.

Cuadro 2. Comunidades de Tenejapa productoras de café

Comunidades de Tenejapa productoras de café				
Kotolté	Chacomá	Ts'Akubilja	Pactetón	<u>Sibanilja Pocolum</u>
Ejido Sibactel	Colonia Sibactel	<u>Juxaljá</u>	El Pach	<u>Tres cerros</u>
Tzajalchén	<u>Shishintonil</u>	<u>Majosik</u>	<u>Amaquil</u>	Los pinos
<u>Cruz pilar</u>	<u>Chana</u>	<u>Jomanichim</u>	Chulja	Yetzucum
Chixtontic	<u>Dos pozos</u>	<u>Kulaktik</u>	Yaxanal	Ococh
Nabil	Jerusalén	Tres pozos	<u>Bawitz</u>	Barrio alto
Poblado la curva			Los mangos	

Fuente: Elaboración propia con información del Ayuntamiento de Tenejapa.
Las comunidades subrayadas son las que forman parte de la FIECH-UDP y con quienes se llevó a cabo el trabajo de campo

En los inicios de la FIECH, las reformas neoliberales se comenzaron a sentir con estragos para los productores, como menciona un integrante de la FIECH.

“Cuando se dio el “salinazo” comienzan a desmantelarse todas las instituciones, quedaron debilitadas muchas organizaciones en cuanto a infraestructura, salvo las que contaban con asesoría externa... algunas lograron recuperar y sostener las bodegas y las máquinas, pero otras no... quienes pudieron aprovechar y beneficiarse más fueron las empresas privadas” (Entrevista a miembro de la FIECH, Marzo, 2015).

La FIECH optó por gestionar fondos a través de los organismos estatales como el INI, hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CONADEPI), el Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad (FONAES) y otros organismos estatales para apoyar a las familias productoras de café. El INMECAFE los apoyaba para la comercialización, pero cuando se desmantela empiezan a generar estrategias distintas para hacerlo. Es por ello que el café orgánico ha funcionado para las y los pequeños productores, ya que sumado a las características del cultivo, junto con las forma de manejo que conocen los pueblos indígenas en las distintas regiones les permite producir sin dañar los bienes comunes, al mismo tiempo, la certificación orgánica contribuye a que sea mejor pagada la cosecha.

Por otro lado, las y los productores requieren de financiamiento tanto para la infraestructura, ya sea bodegas, maquinaria, transporte, como para crear viveros, asesorías, capacitaciones técnicas, entre otros aspectos, entre ellos la comercialización. Como FIECH, mencionan que actualmente es cada vez más difícil conseguir financiamiento, dado que los apoyos han tomado más forma de créditos para productores, pero no para el fortalecimiento de las organizaciones.

4.3 El café en la vida de las mujeres indígenas y rurales de Tenejapa

La proliferación de la siembra de café en la región Altos de Chiapas ha implicado transformaciones socio espaciales, es decir tanto en el territorio, como en la organización social, una de las más evidentes es que las familias pasaron de actividades únicamente de producción destinada al auto-abasto a conformar e integrarse en sociedades mercantiles, ya sea cooperativas o con otras figuras asociativas formales (Parra, 1998), como en el caso de la Unión democrática del Pueblo cuyos miembros también están dentro de la Federación Indígena Ecológica de Chiapas (UDP-FIECH).

Sin embargo, estas transformaciones no significaron para las mujeres que abandonaran la siembra de cultivos de auto-abasto, aunque, desde el punto de vista de la economía clásica, sólo reconoce como trabajo aquello que es realizado a cambio de una remuneración y como producción, los bienes y servicios intercambiados en el mercado (Pérez, 2014), en este caso el café. Lo cierto es que la siembra de la milpa implica una gran cantidad de trabajo que recae principalmente en las mujeres, quienes producen y reproducen aspectos que cubren el bienestar y la reproducción de la vida. Además, la mayoría de estas actividades se hacen sin remuneración alguna y por lo tanto no son visibles para la economía ni para el desarrollo (Picchio en Coello, 2013).

Las mujeres han sembrado desde siempre maíz, frijol y calabaza, pero al incorporarse las familias a la producción orgánica de café, se ha requerido de su fuerza de trabajo en este proceso en el que no se utilizan insumos químicos, sino que conllevan prácticas técnicas de conservación de la biodiversidad, demandando

una organización familiar donde participen todas y todos los integrantes. Aun cuando las organizaciones de productores están conformadas legalmente básicamente por hombres, se ha encontrado en otros estudios que las mujeres, niñas y niños trabajan en las tareas de cosecha, lavado, despulpado y secado del café (Limón *et. al.* 2008).

Como mencionó un cafetalero de la comunidad de Kulaktik:

“Participa toda la familia, desde los 10 años... A veces también tenemos que pagarles a algunas personas, sobre todo en temporada de corte... en promedio contrato a 4 personas. Pero tengo que estar yendo a vigilar que todo se haga bien, pues muchos no tienen experiencia, por eso prefiero contratar personas mayores y no jóvenes... El horario de trabajo en temporada de corte es más o menos de 8 am a 3 pm.” (Entrevista Productor, Kulaktik, mayo 2015).

En Tenejapa no todos los productores están afiliados a alguna organización, sino que también venden sus cosechas de café a las bodegas, de igual forma no todos cultivan con certificación orgánica.

Aunque son más visibles los hombres como productores, al ser un trabajo de toda la familia, la participación de las mujeres es fundamental en distintos aspectos, así como en los procesos de la siembra del café. Las mujeres cafetaleras de las comunidades mencionaron que muchas veces no son socias debido a que la tierra es de los varones de la familia, ellas como mujeres no heredan tierra. Al respecto Robichaux refiere que la herencia de la tierra a los hombres ocurre debido al sistema de parentesco dominante de patrilinea localizada, que a grandes rasgos podría entenderse como una familia nuclear donde el jefe de la familia es el padre, que comienza a expandirse cuando los hijos varones llevan a vivir a su esposa a la casa;

se crean nuevas familias nucleares que pueden vivir en el mismo terreno, pero en viviendas independientes, provoca que la forma de organización residencial y de repartición de la herencia de la tierra deje a las mujeres de lado, siendo los varones quienes son titulares de la tierra en la mayoría de los casos (Robichaux, 2012:41), como ocurre en Tenejapa.

La entrada de las políticas neoliberales ha impactado también en ese sentido, ya que desde 1989 Carlos Salinas de Gortari impulsó la industrialización de la agricultura con un nuevo paradigma de modernización del campo, esta vez enmarcado en el modelo neoliberal, que significó en primer lugar, la cancelación de la reforma agraria mediante la Ley Agraria en 1992, al mismo tiempo abrió las puertas a la privatización de la tierra del sector social y su incorporación al mercado. Por lo que no sólo no heredan las mujeres tierra debido a un carácter sociocultural de organización indígena, sino que su posición no ha podido mejorar ya que desde comienzos de los años noventa más de 50% de las tierras de mejor calidad de los ejidos y comunidades ya ha sido rentada y la contrarreforma agraria de 1992 profundizó esta tendencia al propiciar la reconcentración de la tierra de alto potencial productivo en manos de grandes productores comerciales, caciques y funcionarios gubernamentales (De Ita, citado por Steffen, *et. al.* 2010).

4.3.1 El cafetal, participación familiar en los procesos

Desde las narrativas de las mujeres y hombres cafetaleros, junto con el análisis desde la ecología política, podemos encontrar que existen factores que influyen en las relaciones entre las sociedades humanas y la naturaleza, en este caso en el acceso a bienes comunes y la división sexual del trabajo, así como de comprender

la configuración de poder entre los actores que intervienen (Robbins, 2007), es decir, hombres y mujeres concretos, con sus propias dinámicas e interacciones influyen en el ambiente y en las formas de organización social (Ojeda, 2011). En el caso de las mujeres indígenas, intervienen el aspecto de identidad étnica y de género, elementos que son dinámicos como en cualquier otro aspecto identitario, los cambios dependen tanto de la experiencia subjetiva, como de las transformaciones en la estructura social a través de la interacción con otras en la vida cotidiana (Alberti, 2001).

En este sentido, vemos cómo las mujeres tienen responsabilidades importantes para que el café tenga buena calidad y sea mejor pagado, en cuanto al tiempo, la carga de trabajo se intensifica en los meses de septiembre a febrero, en los cuales se corta el café (ver calendario participativo de siembra). Una vez cortado, las mujeres participan en el despulpado, fermentado, lavado y secado del café. Ésta última actividad, constituye una de las partes de mayor trascendencia, para no demeritar el trabajo previo y para obtener la mejor ganancia (Berrueta y Limón, 2005:116). En los talleres, las mujeres explicaron que el café se pone a secar de las 7 am y hasta cerca de las 4 pm. Sin embargo, en temporada de lluvias es preciso poner más atención para que no se moje y tenga exceso de humedad que provoque el desarrollo de microorganismos y entonces la calidad merme.

Junto con los hombres, las mujeres se ocupan de actividades que les permitan cosechar suficiente café para venderlo y así poder asegurar un ingreso económico. No obstante, las mujeres no reciben un pago por las actividades como la plantación de café, ponerlo a secar, limpiarlo o cortarlo. El dinero que obtienen es para el gasto

familiar, es decir, para que el grupo doméstico adquiriera bienes y servicios que de otro modo no pueden costear.

Sumado a lo anterior, las mujeres regularmente no son socias de las organizaciones, debido a que como menciona Miriam Calvillo, los lugares y espacios ya sean físicos o simbólicos, están *generizados*, culturalmente apropiados y asignados para un sexo, en este caso, las organizaciones las encabezan los hombres, ya que se asocian al espacio público, se trata pues de límites sociales ligados al género, que se definen por lo que está prohibido y permitido con respecto a los demás espacios, incluyendo el de los otros (Calvillo, 2012).

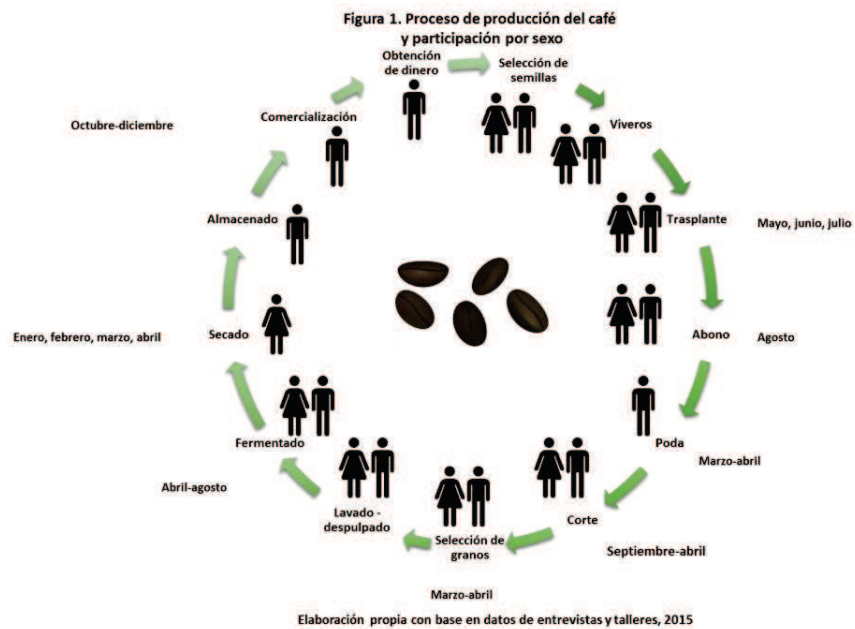
“Las mujeres están siempre presentes en las actividades junto con el hombre, sólo que nuestra visión es un tanto machista y el único que se ve es el hombre, aunque físicamente ahí están las mujeres” (Entrevista a Ingeniero de la FIECH, Motozintla 2015).

No obstante, los socios son varones principalmente y a quienes se invita a las capacitaciones y reuniones, por lo que muchas mujeres no tienen acceso a ellas.

“Hay talleres donde no van las mujeres porque los maridos no las dejan, o si van, antes de opinar voltean al ver al marido...” (Entrevista a Ingeniero de la FIECH, Motozintla, 2015).

Con base en las entrevistas a informantes clave, las mujeres en su mayoría no asisten a las capacitaciones, sino los varones, porque ellos son considerados legalmente los socios, además de que las mujeres no hablan mucho español. Como veíamos anteriormente, en el marco contextual, el monolingüismo las limita en

aspectos desde la toma de decisiones, como en las capacitaciones y en el acceso a información importante para el manejo de los recursos.



4.3.2 Jóvenes

Aunque se habla de la participación de las mujeres y niñas/os, muchas veces son obviadas las tareas que realizan y continúan siendo poco reconocidas. Sin embargo, en la investigación se trabajó a través de talleres con jóvenes de una secundaria que está ubicada en Jomanichim, fueron un total de 76 jóvenes, de los cuales 44 hombres y 32 mujeres de las comunidades: Pactetón, Jomanichim, Chaná, Amaquil, Tres Cerros, Juxaljá, Kokil, Cruz Pilar, hablantes de lengua tseltal y con un promedio de edad de 15 años.

Con ellas y ellos se llevaron a cabo mapeos colectivos, expresándose a través representaciones gráficas y en las indicaciones específicas que los participantes trazaron sobre la identificación de los principales cultivos y bienes comunes en sus territorios así como las actividades que realizan las personas en la comunidad, así como todo lo que simbólicamente fuera importante para ellas/os.

Se encontró que dentro de las actividades que realizan, muchas tienen un carácter relacionado con los roles de género en su contexto, tal es el caso de los hombres jóvenes y niños, quienes en el espacio doméstico deben cargar leña, algunos de ellos aportan a la limpieza ya sea a través del lavado de su ropa, o bien, barriendo y limpiando el patio, aunque hay otros que únicamente mencionaron que su responsabilidad en casa tienen que ver más con hacer la tarea de la escuela. Mientras que las mujeres jóvenes y niñas, señalaron que entre sus tareas domésticas está: lavar ropa, cocinar, barrer, limpiar la casa, hacer tortillas, calentar el café y cuidar a los hermanos y hermanas menores. Además de las tareas en la casa, todas y todos ellos mencionaron trabajar en el campo, ya sea en la milpa, en el cafetal o en ambos.

Las mujeres jóvenes van aprendiendo sus roles, que son parte fundamental en el mantenimiento de la economía doméstica y de cuidados, es decir desde la parte agrícola, la coordinación del trabajo para la alimentación, el cuidado de los pequeños y adultos mayores, la salud, el trabajo en los huertos familiares, la limpieza y todas las actividades que asumen desde pequeñas, tomando su papel de madres-hijas, independientemente de si asisten a la escuela o no, su vida se construye por múltiples dimensiones sociales y culturales; pero sobretodo constituye una sabiduría empírica que da cuenta del enorme esfuerzo humano que asegura la supervivencia (Salazar, 2011:188).

4.3.4 Adultas y adultos

En el taller realizado con mujeres en el mes de junio, participaron 53, de las comunidades: Amaquil, Majosik, Tres cerros, Jomanichim y Chaná, de las cuales había mujeres desde los 19 hasta los 70 años, hablantes todas de lengua tseltal.


Con ellas el taller participativo nos permitió identificar cuáles son sus principales tareas en el sembrado de la milpa y el cafetal, así como las tareas en el hogar. También en los talleres mixtos participaron 36 mujeres y 37 hombres de las comunidades: Majosik, Amaquil, Jomanichim, Bawitz, Dos pozos, Sibaniiljá, Shishintonil, Cruz pilar, Kulaktik y Chaná.

Se encuentran principalmente en el corte de café, pero también cubren aspectos como la alimentación de los trabajadores (Ver gráfico de proceso de producción de café y participación por sexo). Por otro lado, aquellas mujeres que tienen milpa, van en grupos con niñas, jóvenes y sus bebés a realizar las labores de la milpa. Los

hombres y la comunidad mencionan que son ellas quienes están más acostumbradas, aunque también reconocen que es un trabajo pesado y que incluso ellos mismos llegan a perder algunos conocimientos y habilidades porque ahora se dedican más a ver lo que pasa con el café.

A través del ejercicio de calendario de siembra, se identificaron los principales procesos y actividades que cubren tanto para la producción de café como para otros cultivos, así como en qué medida participan mujeres y hombres.

Tabla 7. Calendario de siembra Tenejapa

Actividad	Enero	febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sept	Oct	Nov	Dic
Cortar café	♂♂♂♂	♂♂♂♂							♂♂♂♂	♂♂♂♂	♂♂♂♂	♂♂♂♂
Podar/tumbar café			♂	♂								
Plantar café					♂♂	♂♂	♂♂					
Foliar café								♂				
Sembrar maiz					♂♂♂♂							
Sembrar frijol					♂♂♂♂							
Sembrar plátano						♂♂	♂♂					
Sembrar calabaza					♂♂♂♂							
Limpiar terreno			♂♂♂♂	♂♂♂♂								
Foliar maiz						♂♂♂♂	♂♂♂♂	♂♂♂♂	♂♂♂♂			
Foliar frijol						♂	♂	♂				
Tapiscar maiz			♂♂♂♂									
Cortar frijol								♂♂♂♂				
Desgranar maiz												
Moler maiz	♂♂	♂♂	♂♂	♂♂	♂♂	♂♂	♂♂	♂♂	♂♂	♂♂	♂♂	♂♂
Bordar												
Limpiar frijol						♂♂						
Cortar nispero									♂♂			
Podar sombra chalum			♂♂	♂♂								
Poner a secar café	♂♂	♂♂	♂♂	♂♂								
Recogery cargar leña			♂♂♂♂	♂♂♂♂	♂♂♂♂							
Guardar semillas								♂♂				
												

Fuente: Elaboración propia con base en talleres participativos y entrevistas, 2015

4.4 Problemas contemporáneos del café orgánico y el impacto en la vida de las mujeres indígenas y rurales de Tenejapa: clima, plagas y especulación

El café es uno de los cultivos más importantes para las familias de Tenejapa, también lo es dentro de los mercados internacionales debido al incremento de la demanda. Sin embargo, actualmente se ve amenazado por problemas tanto climáticos como de plagas que causan estragos en la producción y, por ende, caídas en los precios del aromático, ambos factores combinados con la especulación, tienen impactos muchas veces desiguales en la población.

4.4.1 La roya

La roya del cafeto es un hongo conocido científicamente como *hemileia vastatrix* y afecta a la planta del cafeto debido a que se desarrolla a través de la extracción de sus nutrientes. Las consecuencias implican caída de las hojas prematuramente, lo que provoca agotamiento paulatino en las plantas, y si año con año se efectúa el mismo proceso, resulta una menor producción de grano, hasta anularse por completo; esto ocurre en un periodo más o menos corto, especialmente cuando la planta está sometida a ataques continuos, y es mucho más acelerado el proceso de agotamiento si las plantaciones no reciben ninguna práctica de producción, manejo o control (Castillo, 2013).

En 1981 la plaga causó severa crisis en México, principalmente en Chiapas, primer productor nacional. La Asociación Mexicana del Café (AMECAFE), señala que el hongo tiene diferentes variantes genéticas las cuales se conocen como razas, hasta ahora se conocen cerca de 45 y afectan principalmente a la variedad arábica. Se

sabe que este hongo se desarrolló en África el siglo pasado y que se extendió a Brasil alrededor de 1970. En 1980 aparecen por primera vez los estragos sobre los cafetales de México, en la región del Soconusco en Chiapas, sin embargo, en ese momento se logra controlar la epidemia (AMECAFE, 2015).

La roya ha reaparecido paulatinamente, en agosto de 2012 se detectó en zonas de más de mil metros de altura sobre el nivel del mar, vinculada con el cambio climático (Henríquez, 2013). Por ello en el año 2013 comenzaron a realizarse informes de investigación por parte de SAGARPA sobre la situación epidemiológica de la Roya del Cafeto en los estados de Chiapas, Veracruz y Puebla. En el mes de abril de 2014, el informe registraba una severidad foliar de 4.3% para Puebla, 2.1% Chiapas y 2% Veracruz, de acuerdo con datos observados desde agosto de 2013 (SAGARPA, abril, 2014).

Un año después, en abril de 2015, se adicionaron al informe mensual Oaxaca y Guerrero como parte de las acciones del Programa de Vigilancia Epidemiológica Fitosanitaria del Cafeto. Si bien los estudios indican que hay pérdida de inóculo en planta por efecto del inicio del ciclo productivo 2015 y renovación de tejido, también se menciona que en el caso de Chiapas los efectos son variables y en algunas regiones se reportan ligeros incrementos o mantienen inóculo en planta (SAGARPA, abril 2015).

Mientras tanto, en Tenejapa, las familias productoras se dan cuenta de esta situación y mencionan cómo les afecta:

“Antes sacábamos de 6 a 7 bultos al año (cada bulto 60 kg y pagados aproximadamente a 40 pesos por ser café orgánico certificado, serían aproximadamente 16800 pesos al año), pero el año pasado sacamos solo 4

bultos y este año apenas una bolsa de 35 kg aproximadamente, debido a la roya” (Productor de café en Bawitz. Mayo 2015).

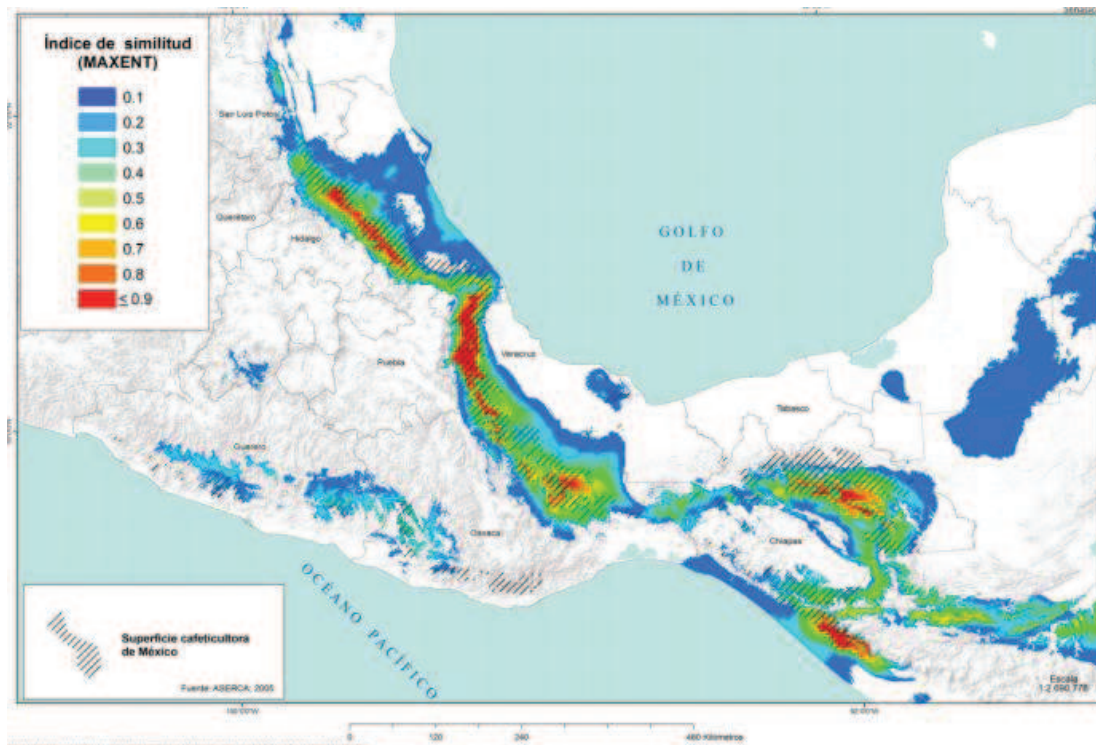
También ha habido variaciones en cuanto a las zonas afectadas en el mismo municipio de Tenejapa, donde las comunidades más cercanas a San Juan Cancuc y a Huixtán tienen las más altas pérdidas de producción por la roya en el cafetal.

“En Amaquil, Tres Cerros y Cruz Pilar se cayeron todas las hojas. Las únicas que no se cayeron fueron las del café catimor” (Productora, Amaquil, mayo 2015).

Como puede verse en el mapa 2 la distribución de la roya del café abarca desde Guatemala hasta Veracruz, siendo las áreas coloreadas con rojo en donde se presenta con más frecuencia. La presencia y extensión de la roya en México, representa riesgos a nivel económico en cuanto a la actividad cafetícola nacional, debido a las pérdidas en términos de millones de pesos, no obstante, en la escala familiar también tiene repercusiones para las familias cuyos ingresos dependen en gran medida de la venta del café y cuyas características de marginalidad y pobreza como hemos visto anteriormente, pueden agravarse teniendo consecuencias en desnutrición, salud, u otras consecuencias sociales, comunitarias e individuales.

“En 2005 y 2006 empezó a bajar el precio del café. Cuando subió fue después del levantamiento zapatista. El gobierno apoyó más por miedo al levantamiento. Luego en 2011 y 2012 ha vuelto a bajar y además ya no hay café porque cayó la roya. Nosotros no tenemos nada ahorita... Ahorita tenemos que comprar toda la comida, antes no comprábamos maíz ni frijol, porque teníamos terreno y ahí sembrábamos, pero luego sembraron en todo el terreno café y ya dejaron de sembrar la milpa, ya no conocían cómo sembrar alimentos de traspatio, las verduras. También por las heladas cae el café” (Productor, Tzajalchén, marzo 2015).

Mapa 2. Modelo de distribución potencial de la roya de café



Fuente: SAGARPA, 2013

4.4.2 Caída del precio del café y especulación

Otro aspecto en relación con la problemática actual del café tiene que ver con la caída del precio y la especulación. De acuerdo con el *Informe del mercado del café, febrero 2015*, de la Organización Internacional del Café (OIC), la temporada de cosecha del año pasado (2014) a inicio de 2015 hubo una caída del precio de todas las variedades café, de 172.88 centavos de dólar por libra registrado en promedio en octubre de 2014 a 141.10 centavos promedio en febrero de 2015⁷.

⁷ Más información en <http://www.ico.org/documents/cy2014-15/cmr-0615-c.pdf>

Con base en el análisis de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), la disminución de los precios está ligada también a la dinámica especulativa de los mercados financieros y la fortaleza del dólar, que lleva a un fuerte aumento de los mercados accionarios y a una caída de los precios de las materias primas como serían el petróleo y el café⁸ (La Jornada, febrero 2015).

Gráfico 1. Precio indicativo compuesto diario de la OIC



Cabe mencionar que la producción de café en México es en 90 por ciento de arábigos lavados (pergaminizados), considerados los de mayor calidad. Sin embargo, en los 15 años recientes la producción y el consumo mundiales de este café no han aumentado, con excepción de los cafés especiales, como los de alta calidad, de origen, orgánicos, y de Comercio Justo (Celis, 2015). En el caso de las familias productoras de café en Tenejapa también siembran y cosechan arábica, aunque cada vez más se están introduciendo variedades robusta, catimor y geisha. La introducción de estas variedades se ha dado debido a que son más baratas y de

⁸ <http://www.jornada.unam.mx/2015/03/21/cam-cafe.html> consulta: agosto de 2015

menos calidad, usadas principalmente por la gran industria solubilizadora, que ha enfocado su principal promoción en el sudeste de Asia, donde se tiene el mayor crecimiento de demanda de este café (Celis, 2015)

Los hombres cafetaleros prefieren volver a sembrar café, porque es una forma de obtener ingresos, aunque saben que la siembra de milpa les permite sobrevivir cuando los precios del café caen o ahora que las cosechas se ven afectadas por la roya.

“Lo que voy a hacer es re sembrar el café porque es el único que apoya para tener dinero. También cultivo maíz, para autoconsumo, pero no queremos acabar el cafetal porque necesitamos el dinero” (Productor, Sibanijá, 2015.)

Se reconoce que hay muchos cafetales muy viejos y que difícilmente han renovado, encuentran obstáculos en hacerlo porque las plántulas no siempre las producen en su familia, sino que las tienen que comprar ya que no cuentan con viveros suficientes y, a pesar de que en teoría el gobierno iba a apoyar con financiamiento para las organizaciones como la UDP-FIECH, mencionan que no lo han hecho y que en la mayoría de los casos ese apoyo vuelve a ser para las grandes fincas cafetaleras, pero no para las y los pequeños productores. En teoría la SAGARPA está dando apoyo a través de plántulas, sin embargo, lo que desde su experiencia han visto los productores es que las venden a 10 pesos cada una. Sumado a ello mencionaron que no son plantas de calidad las que llegan a las y los pequeños productores, pues en las fincas se cuenta con técnicos especializados.

“Nosotros les llamamos finqueros a los productores que tienen más de 50 hectáreas, ellos seleccionan las mejores plántulas, todas aquellas que se ven

o están enfermas van para los pequeños productores...” (Ingeniero FIECH, 2015).

Por otro lado, se está experimentando con nuevas variedades de café, actualmente se produce todavía la variedad conocida como arábica, pero desde hace un tiempo se ha querido introducir masivamente la que se llama catimor, geisha y robusta, con el argumento de que son más resistentes a la roya y a la broca, aunque también tendrían repercusiones en el ecosistema en la medida en que requieren más luz solar. Es por ello que uno de los retos para renovar cafetales con la misma calidad de la arábica, es precisamente fortalecer la organización y la gestión de recursos que les permita crear sus propios viveros.

Cabe decir que quienes han perdido prácticamente todo su cafetal, se enfrentan a retos aún mayores, debido a que tienen que renovar en promedio 5 hectáreas y para hacerlo requieren no solamente mayor fuerza de trabajo, sino inversión, la cual piensan obtener de otros trabajos agrícolas en la región centro y norte del país, y aun así, las plantaciones de café para reponerse requieren de al menos 5 o 6 años.

*“En el 2000 hubo una caída muy fuerte del precio del café y hace tres años también, lo que es preocupante es que muchas veces ya tienen comprometida la venta del café, por lo que si no logran vender, se crean además deudas que les impiden reinvertir en el mantenimiento del cafetal... A nivel de organizaciones también hay limitantes para mantener las máquinas, las bodegas y todo lo que tenga que ver con infraestructura”
Entrevista a integrante de UDP-FIECH, 2015.*

Afectaciones en la vida de las mujeres

La crisis afecta de manera diferente a hombres y mujeres. Para ellas, implica realizar cada vez más esfuerzos físicos, psicológicos y recae principalmente sobre sus cuerpos, dadas las características de subordinación, marginación, racismo y violencias, tanto en el espacio público como en el privado (Olivera, 2013). Sumado a ello, el propio sistema económico está sustentado en desigualdades y violencia estructural que pone límites a sus acciones. Las mujeres como hemos visto, tienen un acceso limitado a los recursos básicos, a la tierra, al trabajo remunerado, a espacios de toma de decisiones donde su voz sea escuchada, valorada y reconocida, e incluso a la autodeterminación, estas condiciones van empeorando cuando se combinan con sus condiciones de precariedad material, económica y con las crisis derivadas del capitalismo globalizado (Olivera, 2013).

En Tenejapa como en otras partes de la región y del contexto campesino en México, el problema de la producción agrícola no es reciente, ni comienza con la entrada del TLC, sin embargo, se intensifican los efectos como la migración y con ello el abandono de la tierra por parte de las familias, el cambio de los patrones alimenticios y culturales, la urbanización del medio rural, la contaminación, sobreexplotación y privatización de los recursos naturales como el agua, el cambio climático, entre otros (Calderón, 2009:71)

Aun tomando en cuenta que las mujeres rurales indígenas y campesinas, no son, ni han sido actoras pasivas en la dinámica de la crisis, los efectos han cambiado su situación, pero no así su posición subordinada en la sociedad, ya que lejos de mejorar, se ha ampliado al sumarse a las subordinaciones económicas surgidas de

la crisis, el tener que asumir el rol de abastecedoras por la migración de sus esposos.

“Mucha gente se ha ido a México o a otro país por eso. La gente se sale 5 o 6 años y cuando regresa ya se olvidó de la cultura, ya no lo tienen guardado en su mente. Ya traen otra experiencia, otra forma de vestir, de hablar. Quienes se van son jóvenes, señores, señoras, las que son divorciadas... Las mujeres se quedan solas o luego también se casan con otro hombre. Incluso dejan a los hombres que saben trabajar. Como una señora que se fue con un enfermero del IMSS, ella tenía un esposo que tenía una tienda de artesanías, era maestro, sabía trabajar. Pero a ella la conquistó el enfermero y él ya tenía dos esposas. Los dos migraron y se fueron a Estados Unidos” Cafetalero, Cruz Pilar, Tenejapa, 2015.

El conjunto de situaciones incrementa en las mujeres su condición de pobreza, en algunos casos la migración, principalmente de las mujeres y hombres jóvenes, que se colocaran en otras comunidades, ciudades o estados en una desventajosa y forzada integración al trabajo, dejando en sus comunidades estragos debido a la desintegración familiar y comunitaria. Asimismo el alza a los precios de los alimentos ha hecho que las mujeres desarrollen otras actividades además del trabajo campesino, como es el trabajo artesanal, o su incorporación en el mercado informal que muchas veces se convierte en el sostén fundamental (Olivera, 2013). De manera que la crisis influye en cambios dentro de las dinámicas comunitarias y familiares, no obstante, los cambios estructurales que traen consigo afectan más a las mujeres debido a que su posición de género y sus roles reproductivos tanto de la sociedad como de su cultura las siguen constriñendo al espacio doméstico. Esto se debe en gran medida a que las mujeres indígenas o no, vamos asumiendo en el

proceso de socialización las funciones sociales de reproductoras y cuidadoras de la familia, en un contexto de crisis se ve reflejada en la responsabilidad de garantizar la alimentación y la solución de necesidades cotidianas de todos los miembros de la familia, aun en contextos de alta marginalidad, pobreza y en donde es preciso resolver la parte reproductiva a bajos costos (Olivera, 2009), como es el caso de Chiapas y la producción de café orgánico.

“Mi esposa cuida a los pollos, les da de comer. Hace todo lo que tiene que ver con la casa. ... Mi esposa trabaja cargando leña, en el cafetal, limpian la casa, preparan alimento, me lava la ropa porque yo le doy su gasto. Tenemos solo para consumir, no para ahorrarlo, también el alimento es para consumirlo, no para venderlo”. Cafetalero, Sibaniñá, Tenejapa, 2015.

Por otro lado, para las mujeres que se quedan, se amplía cada vez más su participación en el espacio público al asumir, por la crisis, además de sus funciones reproductoras, las de abastecedoras que por mucho tiempo se reconoció en los hombres. En el contexto campesino e indígena, se cruzan las distintas identidades de estas mujeres cafetaleras: género, edad, sexo, etnia, lugar, clase, que en conjunto significan retos y limitaciones de las estrategias agroalimentarias, debido a la relación entre las múltiples estructuras a nivel macro, como el neoliberalismo económico, la política y el patriarcado, las cuales operan a nivel regional y nacional, y están vinculados a nivel micro con las formas económicas, sociales, sexuales, culturales o locales que experimentan las mujeres (Bose, 2012). En suma, se combina la crisis de la cafecultura con una simultaneidad de las estructuras de desigualdad y opresión de las mujeres (Muñoz, 2011).

Si bien se han mencionado los efectos de las crisis y sus repercusiones en el cafetal, así como las percepciones de los hombres cafetaleros, en los talleres las mujeres

mencionaron su preocupación por seguir sembrando maíz, pues consideran que es uno de los alimentos que les permite sobrevivir. De igual forma mencionaron la preocupación que tienen porque muchas de sus hijas e hijos ya no quieren sembrar ni trabajar en el campo.

“Así como yo veo que se caen las hojas del café y que ya no da, yo le digo a mi esposo y mis hijos que tenemos que sembrar más maíz, porque de eso podemos seguir comiendo” (Cafetalera, Dos pozos, Tenejapa, 2015).

Si bien los cambios son globales, desde el análisis de género los impactos tienen una diferencia en relación con los derechos, las responsabilidades y el riesgo ambiental en la vida cotidiana, que están vinculados con el acceso y control de los recursos (Esquerra, 2012). La situación de las mujeres campesinas se agudiza más con las situaciones de violencia que experimentan a causa de los roles y estereotipos del machismo ya sea institucional o cotidiano, así como del patriarcado, dentro y fuera de sus comunidades, lo que las envuelve en un círculo vicioso de violencia, discriminación y pobreza.

No obstante, continúan contribuyendo y generando distintas estrategias de supervivencia, las cuales forman parte de otros procesos sociales locales, dentro de un sistema económico mundial, donde intervienen múltiples relaciones sociales históricas y concretas. Las mujeres ligadas con la reproducción social, realizan actividades y procesos para continuar manteniendo la dimensión material de la vida, que no puede estar separada de sus expresiones culturales (Vizcarra, 2004) como veremos en el capítulo siguiente.

Capítulo 5. La defensa de la vida a través de las estrategias agroalimentarias

Como se ha mencionado desde el inicio, el concepto de estrategias agroalimentarias viene acompañado de un proceso de reflexión de lo que otros estudios han definido como objeto de estudio: "estrategias de sobrevivencia", "estrategias familiares de vida" o "estrategias de reproducción", para analizar las actividades, mecanismos, forma de organización y procesos que llevan a cabo las personas, grupos o familias para garantizar su reproducción (Molina, 2006). Estas investigaciones tuvieron mayor énfasis en la década de los setenta y ochenta debido a las transformaciones socioeconómicas, sin embargo, todas ellas han prestado atención específicamente al grupo doméstico.

En esta investigación se han problematizado con ayuda de la perspectiva de género, las particularidades a las que se enfrentan las mujeres campesinas indígenas en zonas cafetaleras de Tenejapa para asegurar la alimentación, en donde, si bien, son parte del grupo doméstico, su posición y condición en los ámbitos público y privado, las coloca en relaciones de poder distintas y a través del trabajo de campo, se ha encontrado que sus actividades son inseparables de las del hogar en su conjunto. En ese sentido, también se ha mencionado que dado el carácter de socialización de roles y tareas de género, la alimentación y los procesos que la engloban, asignan responsabilidades prácticas y sentidas para las mujeres indígenas, a esas les llamamos estrategias agroalimentarias, al conjunto de actividades y responsabilidades que desarrollan las mujeres para la producción de alimentos, las formas de distribución, preparación, consumo y auto-abasto, junto con las actividades reproductivas que las engloban y las interacciones con otros

seres humanos que devienen en la alimentación, todas ellas son necesidades alimentarias, que a su vez, constituyen estrategias de reproducción social (Vizcarra, 2004). Se pone énfasis en estas estrategias desde las mujeres indígenas y campesinas con la mirada feminista y con el concepto de sostenibilidad de la vida que cuestiona la sostenibilidad de un modelo económico a costa de que se siga sosteniendo la vida, lo cual se debe de acuerdo con Silvia Federici, a dos elementos articuladores de nuestra cultura: la desvalorización del trabajo de reproducción social que promueve el orden social patriarcal y el tratamiento que la cultura occidental y el capitalismo dan a la naturaleza como recurso susceptible de apropiación (Federici, 2010 citado por Herrero, 2012).

Se han retomado los elementos de las estrategias agroalimentarias tanto desde el punto de vista productivo como el reproductivo, ya que el mercado se nos presenta siempre como protagonista de la actividad humana, no obstante, siguiendo a Yayo Herrero, su aportación a nuestra supervivencia es mucho menor que la que tiene el trabajo asociado a la reproducción social y las producciones de la naturaleza (Herrero, 2012).

En este capítulo se analizan el conjunto de actividades para garantizar la alimentación, uno de los cuidados más básicos y fundamentales para la supervivencia, vistos desde una mirada que valoriza y que se liga precisamente con la sostenibilidad de la vida humana (Carrasco, 2009:183), que implica procesos históricos complejos, dinámicos y multidimensionales de satisfacción de necesidades que debe ser continuamente reconstruido, que requiere de recursos materiales pero también de contextos y relaciones de cuidado, proporcionados

éstos en gran medida por el trabajo no remunerado realizado en los hogares, por las mujeres.

Se abordan por lo tanto, las estrategias encontradas en los hallazgos empíricos, que permiten a las comunidades resolver sus problemas de sostenimiento de la vida humana, sin centrar o privilegiar el ámbito de las actividades insertas en el mercado, sino las necesidades que cubren, en este caso agroalimentarias, para beneficio de las personas. En ese sentido, los mercados dejan de ser significativos por sí mismos y pasan a integrar el análisis de forma derivada, por el papel que juegan en los procesos de sostenibilidad de la vida (Orozco, 2006: 152).

5.1 Los cuidados y los espacios: la importancia del trabajo productivo y reproductivo en la siembra, la huerta y la casa

Los cuidados

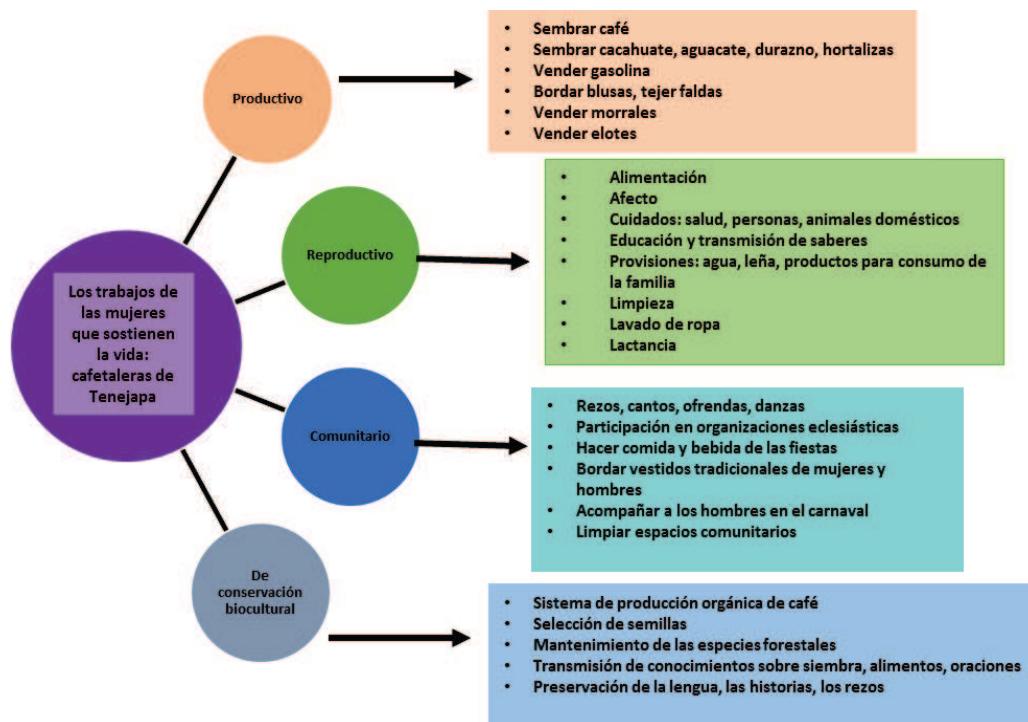
La alimentación es parte de los cuidados, desde la articulación de los roles de género y la división sexual del trabajo, Amaya Pérez Orozco menciona que más allá de ser una representación de la realidad es una prescripción normativa (Pérez Orozco, 2006:52). Desde la perspectiva de género podemos identificar que la asignación del tiempo y los trabajos de cuidados se asocia al *mandato de género*, es decir, social y culturalmente se vincula a las mujeres como las principales responsables tanto en sentido *material* (son quienes *de facto* asumen la tarea de cuidar), como *simbólico* (los cuidados se naturalizan, se entienden como una capacidad innata de las mujeres (Agenjo, 2013:23). Es por ello que muchas veces quedan invisibilizados como trabajos, como desgaste del cuerpo y de la vida.

De acuerdo a lo discutido en los talleres, las mujeres mencionaron trabajos de cuidados que tienen que ver con el afecto, la limpieza tanto del terreno, como de la casa, el lavado de la ropa; el aprovisionamiento de insumos para las necesidades de la familia en la vida diaria, como agua, leña y otros que implican hacer compras; el cuidado de bebés y niñas/os pequeños, los enfermos, el esposo, los animales domésticos. Así como de cuidado de la tierra y los bienes comunes, preservación de la lengua, los saberes, la biodiversidad. Todos estos trabajos de cuidados los realizan día con día y a lo largo de los 365 días del año.

Además, como se ha mencionado, los trabajos de cuidado incluyen la reproducción social, cultural, junto con la biológica, por lo cual no sólo incluye a los seres humanos y las culturas, sino a la diversidad biológica y los sistemas naturales de la Tierra. Asimismo en el cuidado y preservación de la cultura, las mujeres cafetaleras mencionaron participar en actividades comunitarias que van desde la elaboración de los bordados, trajes y vestidos para las festividades, así como las vestimentas cotidianas; los rezos, ofrendas, cantos; las comidas en las festividades y eventos comunitarios.

En otras palabras, la participación de las mujeres indígenas en los talleres, así como el trabajo etnográfico, hacen evidente la importancia de los cuidados de las mujeres como parte de las estrategias, que a su vez se vinculan con el hecho agroalimentario de distintas maneras (Diagrama 1)

Diagrama 1. Los cuidados y trabajos de las mujeres en Tenejapa



Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo, 2015

La interpretación de los cuidados y el tiempo que destinan a ellos no puede ser lineal sino cíclica, en palabras de Cristina Carrasco:

“...las mujeres acompañan la vida y la intensidad de participación de las mujeres en trabajo familiar doméstico depende en parte importante de su situación en el ciclo vital” (Carrasco, 2001: 19).

Las mujeres de Tenejapa que fueron parte de la investigación se encuentran en edad reproductiva, por lo que su participación de los cuidados va en aumento en la medida en que dependen de ellos su pareja, hijas/os, animales domésticos, adultas/os mayores y en algunos casos otras personas de la familia.

La milpa

El trabajo en la milpa es parte del proceso productivo, cuando la cosecha de lo que siembran es puesto en venta, aunque no sea todo, sino alguna parte de los excedentes, pero también reproductivo, en la medida en que la siembra del maíz continua siendo una de las formas de reproducción de la cultura, la cosmovisión, la conservación biocultural, y al mismo tiempo una de las formas de garantizar la reproducción social de las familias indígenas y campesinas a través de la alimentación y auto-abasto de la producción.

Durante la siembra del maíz y el frijol, que ocurre regularmente de marzo a julio (dependiendo de la zona si es cálida, fría o templada), son principalmente las mujeres quienes participan en todas las actividades, desde limpiar el terreno, prepararlo, aflojar la tierra, sembrar, abonar, hasta el momento de la tapisca o cosecha que, también dependiendo del clima, la zona y las veces que se siembre, puede ser en los meses de diciembre-enero, o agosto-septiembre. De igual forma, para cortar el frijol de guía una vez cosechado en agosto. Al salir al campo regularmente lo hacen acompañadas de otras mujeres, sean sus madres, abuelas, hermanas, tías y/o hijas, así como de los bebés y niñas/os pequeños. De acuerdo con el calendario de siembra que realizamos en los talleres participativos, aunque se contempla la participación de todos los miembros del grupo doméstico, incluyendo a los hombres en estas actividades, las mujeres y hombres entrevistados han mencionado que desde hace un tiempo en Tenejapa, las mujeres han quedado cada vez más a cargo de la milpa, debido a que el trabajo en los cafetales absorbe tanto la motivación, como el tiempo que le dedican los hombres adultos y jóvenes.

En cuanto a la preservación biocultural, de acuerdo con los saberes de las mujeres de Tenejapa, para la cosecha del maíz *“hay que hacer oración y pedir permiso para cortar las mazorcas, que no puede hacerse a cualquier hora porque el maíz tiene un espíritu y hay horas en que está dormido”* (Mujer joven de Tenejapa, julio 2015). Quien reza y cosecha no es cualquier persona, sino las que saben y respetan la tradición, que pueden ser mujeres y hombres. Una vez cosechado el maíz se lleva a la troje, pero antes de meterlo, se inciensa el lugar para purificar y se hacen cantos y rezos. Son estos saberes los compartidos por las mujeres, quienes lo van aprendiendo desde muy pequeñas a través de la transmisión por parte de sus madres, hermanas, padres y abuelas/os.

El huerto familiar

De acuerdo con Mariaca y González (2007) el huerto familiar: *“es un agroecosistema con raíces tradicionales, en el que habita la unidad familiar y donde los procesos de selección, domesticación, diversificación y conservación están orientados a la producción y reproducción de flora y fauna y, eventualmente de hongos. Está en estrecha relación con la preservación, la condiciones sociales, económicas y culturales de la familia y en enriquecimiento, generación y apropiación de tecnología”* (Mariaca, et al. 2007).

Las mujeres cafetaleras en Tenejapa también realizan actividades relacionadas con el espacio del huerto familiar que van desde la siembra y recolección de plantas medicinales y hortalizas, como con la crianza de animales domésticos. En este sentido, se encontraron actividades que tienen que ver, desde seleccionar el maíz

para las gallinas, cerdos, patos, pollos, guajolotes; elegir la comida que dan a los perros y gatos, sembrar hortalizas ya sea en el terreno de la milpa o en el espacio dentro de su casa, ya que la milpa no necesariamente la siembran en donde está la residencia; hasta la elaboración de infraestructura para estas actividades, el horario en que lo hacen varia, pero regularmente es entre las siete de la mañana y las ocho de la noche.

“Hay que separar los tipos de maíz, el maíz más bueno, es el que se usa para el pozol y la tortilla, el que sigue para los animales” (Mujer adulta, Jomanichim, Tenejapa, 2015).

Por otro lado, en el territorio de Tenejapa también existen árboles frutales que son cultivados en la unidad doméstica, cuyos productos son consumidos por las familias para completar la alimentación y en algunos casos, los excedentes se ofrecen en venta para el mercado local. Los huertos, como menciona Alix Morales, son también espacios políticos de encuentro, para compartir saberes, para soñar y tejer redes de solidaridad (Morales, 2011: 336).

Ambos espacios físicos y simbólicos, la milpa y el huerto familiar, junto con el cafetal, son fuente de vida, en el que participan las mujeres y que dependen de la tierra como la base material esencial para los trabajos de subsistencia, para la producción de alimentos, es por ello que es uno de los bienes en disputa desde el capital y uno de los principales elementos a defender desde la comunidad rural e indígena, especialmente de la defensa de la tierra por parte de las mujeres, que va desde la oposición a megaproyectos como es el caso de la autopista San Cristóbal-Palenque, hasta resistir cotidianamente a través de la siembra de milpa y el trabajo

cooperativo con otras mujeres, jóvenes y ancianas, y por supuesto con los hombres, sobre todo ahora que atraviesan por la amenaza de la roya que destruye los cafetales y merma sus ingresos económicos.

“Nosotras tampoco estamos de acuerdo con que pase la carretera, porque hemos oído que nos van a quitar las tierras y que ya no vamos a poder sembrar café ni maíz, ni frijol... también porque pensamos que es peligroso para nosotras, para nuestras hijas/os pequeños porque ella/os siempre caminan en la carretera y dicen que van a pasar más coches... pueden atropellarlos a ellos o a nuestros pollos...” (Mujer adulta, Tenejapa, 2015).

Las mujeres, sobre todo indígenas y rurales han cultivado desde siempre, lo mucho o poco que tengan de tierra, como menciona Federici, con la idea de poder alimentar a sus familias y manteniendo cierto grado de autonomía del mercado (Federici, 2013:125). Además, como se mencionaba en el capítulo anterior, las afectaciones a los cafetales están orillando a la migración de los hombres, mientras las mujeres han mencionado que no quieren irse de sus tierras, por lo que se repite el ciclo de la feminización de la pobreza y de los poblados.

En el siguiente cuadro se encuentran organizados de manera sintética los principales hallazgos que corresponden a las estrategias agroalimentarias en el ámbito de la producción de alimentos.

Tabla 8. Producción	
Alimentos y cultivos que producen, incluyendo al café	Café, maíz, frijol, aguacate, chícharo, garbanzo, jícama, plátano, chayote, calabaza, jitomate, cacahuete, tomate, naranja, zanahoria, mango, rábano, col, mandarina, chile, nance, limón, lima, papaya, mamey, durazno, caña, yuca, níspero, cebolla, acelgas
Actividades de la producción de alimentos y cultivos en las que participan las mujeres	Café: Sembrar, podar, abonar, secar, cortar Maíz: Limpiar terreno, abonar, sembrar, cosechar, desgranar, moler, tapizar, nixtamalizar, hacer tortillas Frijol: Sembrar, cortar, desvainar, limpiar Frutales: sembrar, abonar, cosechar Medicinales: identificar, seleccionar, sembrar, cosechar, recolectar Hortalizas: Sembrar, cuidar, cosechar, guardar semilla
Tiempo que le destinan a estas actividades productivas	10 a 15 horas al día, durante todo el año
Insumos y herramientas cuentan para la producción	Azadón, machete, cuchillo, lija
Saberes tradicionales o técnicos que conocen para la producción agrícola	Guardar semillas de cosecha anterior, preparar abonos orgánicos, elaboración de lombricomposta
Riesgos físicos y para la salud de las actividades productivas	Dolores musculares, deshidratación, reumatismos, dolores de cabeza
Propiedad de la tierra	De 60 mujeres que asistieron a los talleres, sólo 5 son avecindadas, 2 dueñas de la tierra y el resto no son propietarias, sino que la tierra pertenece a sus esposos, hermanos y/o padres
Bienes naturales de los que depende directamente para la producción de alimentos	Tierra, agua, semillas, bosques, biodiversidad
Ingresos que obtienen por el trabajo productivo	Todas comentaron que el dinero que obtienen de la venta del café y de las cosechas de frutales y otras hortalizas es para completar el gasto familiar, además de que varía dependiendo de la temporada, la extensión de tierra y los cultivos que tengan

Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo 2015.

5.2 Preparación

Dentro de las actividades más importantes en la alimentación está la preparación de la comida, como mencionan Soler y Pérez (2014), lo simbólico y lo material tejen complejas relaciones de poder que sustentan todo plato de comida (Soler, *et. al.* 2014). En el caso de la investigación, se encontró que las mujeres tienen un papel

fundamental en todo el proceso de preparación de los alimentos del día, no solamente para ellas, sus hijas e hijos, sus esposos, sino también para animales domésticos como los gatos y perros, junto con los animales de traspatio. También en este proceso crean redes de cooperación, especialmente con sus hijas e hijos desde muy pequeños hasta las jóvenes y adultas mayores.

Una de las principales tareas al despertar, es prender el fogón, actividad que se hace entre las cuatro y cinco de la mañana todos los días. Como se ve en el diagrama de relojes de tiempo realizado en los talleres, son las mujeres las primeras en despertarse para ello. En los talleres con jóvenes, todas las mujeres mencionaron que aprenden desde muy pequeñas a prender el fogón, preparar las tortillas y el pozol, debido a que es una de las actividades que asumen como un rol femenino, mientras que los hombres jóvenes mencionaron que en este proceso de la preparación de alimentos es fundamental la recolección de leña, la cual hacen niños y hombres jóvenes junto con sus mamás y hermanas.

La tortilla es uno de los alimentos más importantes que ha contribuido a sostener la vida de las personas indígenas en las situaciones más precarias, sobre todo los últimos 500 años. Actualmente en Tenejapa, las mujeres continúan haciendo tortillas a mano para garantizar una fuente importante de nutrientes, hacerlas es un proceso que involucra distintas actividades productivas como hemos visto anteriormente con la siembra de la milpa, pero también unas más específicas que corresponden a los propios saberes ancestrales que su cultura conserva, que van desde desgranar y seleccionar el maíz, lavarlo, molerlo, coserlo, hasta tortear la masa para dejarlas listas. Junto con las tortillas de maíz, el frijol, el pozol y los caldos de verduras, algunas veces con pollo (que también incluye matar a las gallinas), son

los alimentos que preparan como parte fundamental de la dieta, de acuerdo a lo que mencionaron en los talleres. Además, en las festividades tradicionales como el Carnaval de Tenejapa que se celebra durante casi todo febrero y parte de marzo, las mujeres son las encargadas de preparar los alimentos como tamales, *chicha*, atole y otros.

Estas actividades que van desde cocinar, hacer las compras, elegir las comidas, planearlas en función de lo que se tiene y con lo que se cuenta, de manera que sean diversas y que contribuyen al equilibrio nutricional, son tareas fundamentales para el sostenimiento de la vida, que muchas veces son despreciadas e invisibilizadas tanto económica, como socialmente desde la mirada occidental, androcéntrica y capitalista, debido a que son actividades feminizadas, realizadas por otras, en espacios simbólicamente contruidos como reproductivos y privados (Soler *et. al.* 2014).

Tabla 9. Preparación	
Insumos, bienes, recursos que utilizan para la preparación de alimentos	Leña, fogón, agua, semillas, maíz, verduras
Tiempo destina en el día a la preparación de alimentos	6 a 10 horas diarias
Personas de la familia participan y en qué actividades para la preparación de los alimentos	Mujeres y niñas, niños pequeños. Las mujeres desde muy pequeñas aprenden a hacer tortilla y pozol como una de sus responsabilidades en el espacio doméstico
Responsables de Abastecimiento de leña para preparación de alimentos	Mujeres jóvenes, adultas, ancianas, niñas y niños pequeños. Se considera una “tarea” que corresponde a las mujeres
Responsables de Abastecimiento de agua	Hombres y mujeres adultas, niñas y niños en promedio de 10 años en adelante
¿Requiere salir de su comunidad o barrio para conseguir otros insumos, alimentos o materiales para la preparación de los alimentos?	Algunas veces salen para surtirse de abarrotes, productos de limpieza, pan, frutas y verduras que completen la dieta, pero si salen las mujeres siempre van acompañadas de sus hijas e hijos o bien, de sus esposos

Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo, 2015.

5.3 Distribución

Los aspectos de distribución también son importantes cuando se analizan desde la perspectiva de género, debido a que es común que en las zonas más empobrecidas, sean las mujeres y las niñas las más desnutridas, debido a que son las que comen después de los varones ya que se considera que ellos deben comer más porque su trabajo es más rudo, o simplemente porque los hombres dada su fisionomía requieren mayor cantidad de alimentos. De acuerdo con la FAO, el suministro de alimentos no significa un nivel de nutrición adecuado, es decir que aunque parezca que todos los miembros de la familia comen lo mismo, lo cierto es que debido a aspectos culturales existe una "discriminación alimentaria", que da como resultado la desnutrición crónica y problemas de salud (FAO, 2015). Sumado a ello, los requerimientos son distintos en relación con las edades y etapas de desarrollo, por lo que las mujeres embarazadas y lactantes deberían recibir mayor cantidad de nutrientes para prevenir anemias y otros factores que ponen en riesgo su vida y la de sus hijas e hijos ya que la salud materna es crucial para la supervivencia de los hijos: una madre desnutrida probablemente dará a luz a un niño con poco peso al nacer, lo que incrementa significativamente el riesgo de muerte.

Dentro de los hallazgos que encontramos en la investigación, las mujeres también consideran que los varones deben de comer en mayor proporción debido a sus actividades en el campo. Sin embargo, reconocieron que sus hijas e hijos nacieron con bajo peso y que dentro de los principales malestares o enfermedades en ellas, está el cansancio excesivo, dolores de cabeza y huesos, que podría asociarse a la malnutrición. Si retomamos los datos de la Secretaría de Salud sobre pobreza alimentaria, encontramos que Chiapas tiene el 47% de su población en esta

situación, a su vez, los datos arrojan que 11.4 de cada cien mil mujeres fallecen por desnutrición y las mujeres indígenas son quienes la padecen mayoritariamente, no solo por cuestiones culturales, sino económicas y sociales (CONAPRED, 2012).

Tabla 10. Distribución	
Proporción y criterios del reparto de comida	Las mujeres mencionaron que el reparto de comida trata de ser parejo, sin embargo los hombres continúan comiendo más debido a que se percibe que ellos realizan mayores labores en el campo y que debido a su fisionomía requieren más alimentación
Personas que comen en la casa	Todos los integrantes de la familia. Cuando van a la milpa o al cafetal, las mujeres son las encargadas de llevar el pozol para que tomen a medio día.
Personas para las que se preparan alimentos	En promedio 6 integrantes por familia, incluyendo adultos, adultos mayores, jóvenes, niñas y niños
Espacio de comida	La casa junto al fogón En el campo, a medio día se toma pozol
Horarios de comida	Desayuno: 6-7 am Almuerzo (pozol): 12- 1pm Comida: 3- 5 pm La mayoría de las personas mencionó que no siempre hacen cena, y que en todo caso es un poco de café con pan
¿Quién sirve la comida?	Las mujeres ya sean niñas, jóvenes o adultas
¿Hay alguien a quien tenga que llevarse la comida fuera de la casa?	Cuando van a la milpa o al cafetal, las mujeres se encargan de llevar el almuerzo que tomaran entre las 12 y la 1 pm: pozol, tortillas hechas a mano y chile, también en ocasiones llevan agua para tomar. En los casos en que contratan personas que apoyen en el cafetal, las mujeres llevan también pozol para los trabajadores
Limpieza del lugar donde se preparan y consumen los alimentos	Las mujeres son principalmente las que asumen estas tareas, aun cuando los hijos pequeños contribuyen, o incluso los esposos, social y culturalmente se considera una tarea de ellas.

Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo, 2015

5.3.1 Consumo y abasto

Por otro lado, el consumo es un factor importante en la medida en que, como hemos señalado, la población mundial se encuentra polarizada en términos de sus niveles de ingreso, el tipo de mercado al que accede, por lo tanto sus prácticas de consumo también son diferenciados. Aunque se menciona que hay un estándar básico sobre cantidad de energía y calorías que requieren los seres humanos, así como uno en relación con la canasta básica de consumo, lo cierto es que en función del contexto estos estándares se diversifican, además, dado que la alimentación es un derecho humano, se ha reconocido también que la disponibilidad implica el acceso suficiente, en cantidad y calidad, para responder a las necesidades alimentarias; nutrientes que además deben ser aceptables para cada cultura determinada. En Tenejapa encontramos que las mujeres alimentan a sus familias con una dieta básica de los alimentos locales que producen o que adquieren de los municipios cercanos. Además, con base en el reporte de CONAPRED sobre salud y alimentación, quien retoma datos de la Encuesta Nacional de Abasto, Alimentación y Estado Nutricio en el Medio Rural (ENAAEN, 2008), los hogares rurales, indígenas o no indígenas, consumen en promedio 8.89 grupos de alimentos de un total de 11 grupos, y presentan consumos bajos en cantidad y frecuencia de los alimentos sugeridos por grupo alimenticio. Este problema es más grave en la población indígena: sólo 3 por ciento consume uno o más alimentos del grupo de los cárnicos 3 o más días de la semana (CONAPRED, 2012). Esto también se ve reflejado en Tenejapa, ya que las mujeres mencionaron que el pollo y huevo, lo consumen de

manera esporádica, principalmente en fiestas o cuando ya han crecido suficiente los animales de traspatio que cuidan y alimentan.

Encontramos también que son las mujeres las principales encargadas del abastecimiento de otros insumos alimentarios además de los que producen, es decir, que realizan las compras, además de que reciben el apoyo del Programa de Inclusión Social PROSPERA⁹, a través del cual tienen acceso a otros alimentos, principalmente procesados o industrializados.

Tabla 11. Consumo y abasto	
Dieta básica	Pozol, maíz, chile, frijol, col, nabo, zanahorias, jitomate, papas, arroz, café, azúcar, refrescos
Productos alimenticios que tienen que comprar	Verduras para completar la comida, algunas veces pollo, leche, huevos.
Lugar y responsables de comprar los alimentos	Las mujeres son las que hacen las compras, aunque el dinero es de toda la familia
¿De dónde obtienen los ingresos para la compra de los productos?	De la tarjeta de cruzada contra el hambre, algunas veces del PROSPERA para mujeres o de las hijas e hijos becados, otra parte de la venta de café
Responsable de la administración del dinero de alimentos	Hombre y mujer, padres de familia
Programa de gobierno para alimentación o que implique un ingreso que destine a la alimentación	<p>PROCAMPO – \$1,300 al año. Hombres beneficiarios.</p> <p>PROSPERA- \$950 pesos bimestrales, para las mujeres</p> <p>PROSPERA- niñas y niños, \$200 pesos por persona, siempre y cuando vayan a la escuela y que no sean más de 6 hija/os. De ese dinero se ocupan cerca de \$50 pesos para alimentos, el resto es para ropa, zapatos, útiles o cosas que necesita la familia.</p> <p>Dan una tarjeta bimestral con \$1200 pesos, la cual se cambia por productos en las tiendas Diconsa.</p> <p>Los productos son los siguientes: Maíz MASECA, frijol en bolsa, arroz en bolsa, chile en lata, pasta para sopa, sardinas enlatadas, harina de trigo, Nescafé, chocolates, avena en sobre, atole en sobre, leche en polvo</p>

⁹ El 5 de septiembre de 2014, Oportunidades crece, se fortalece y se transforma en PROSPERA Programa de Inclusión Social, que articula y coordina la oferta institucional de programas y acciones de política social, incluyendo aquellas relacionadas con el fomento productivo, generación de ingresos, bienestar económico, inclusión financiera y laboral, educación, alimentación y salud, dirigida a la población que se encuentre en situación de pobreza, bajo esquemas de corresponsabilidad que les permitan a las familias mejorar sus condiciones de vida y aseguren el disfrute de sus derechos sociales y el acceso al desarrollo social con igualdad de oportunidades. Más información sobre el programa y montos de apoyo en https://www.prospera.gob.mx/swb/es/PROSPERA2015/Monto_de_Apoyos

Ingreso mensual promedio con el que disponen para la compra de alimentos	\$1,500 pesos
De los productos que consume cuáles vienen de fuera o no son producidos de forma local	Todos los productos que están en las tiendas DICONSA, así como productos industrializados y enlatados que venden en las tiendas, incluidos los refrescos: Azúcar, sal, aceite, salsa, sopa, sardina, arroz, atún, pan, galletas, refresco, carne, pollo, de granja, camarón, pescado

Fuente: Elaboración propia, con base en talleres participativos marzo-septiembre 2015

5.4 Tiempo, desgaste y cuerpos de las mujeres

Los cuerpos de las mujeres son cuerpos sexuados marcados por relaciones de poder y en concreto, generizados (Pérez Orozco, 2014:55). De los cuerpos de las mujeres se espera en términos físicos, desde muy pequeñas aprenden a “donar” su tiempo, y a lo largo de su vida las actividades que realizan varían en intensidad sobre todo cuando empiezan a tomar conciencia del tiempo biológico de los otros, para quienes están siempre disponibles o bien, buscan las formas de ajustar y gestionar tiempos, negándose tiempos para sí mismas, sobre todo porque éstas atenciones están vinculadas en el hogar con relaciones de afecto (Bosch, *et. al*, 2003:19), y desafectos (Pérez Orozco, 2014), así como con subjetividades e identidades parciales, a menudo contradictorias, en permanente reconstrucción en tensión con las normas (Pérez Orozco, 2014).

A diferencia del tiempo mercantilizado y remunerado que corresponde a las jornadas laborales, existe un tiempo biológico y un tiempo experiencia, ambos se salen de la lógica productiva y los criterios de análisis son más allá de los cuantificables, dadas las complejidades cualitativas que engloban. Desde análisis feministas se retoma también que el uso del tiempo no es homogéneo, algunas veces se destina tiempo para satisfacer necesidades propias y otras para otras

personas (Carrasco, 2001: 13). Sin embargo, para tener un panorama sobre la importancia de las actividades de las mujeres y el vínculo con las estrategias agroalimentarias, se realizó un ejercicio de relojes de tiempo con mujeres y hombres que permitieron analizar cualitativamente algunas diferencias (Diagramas 2 y 3). Con base en los resultados se pudo afirmar que muchas de las actividades y tiempos que destinan para ellas son inseparables de la relación afectiva¹⁰ que implican y que, en consecuencia, como menciona Cristina Carrasco (2001) no tienen sustituto de mercado ni pueden ser valoradas a precio de mercado, dado que tiene por objetivo el cuidado de la vida y no la obtención de beneficio, como la producción capitalista (Carrasco, 2001:17).

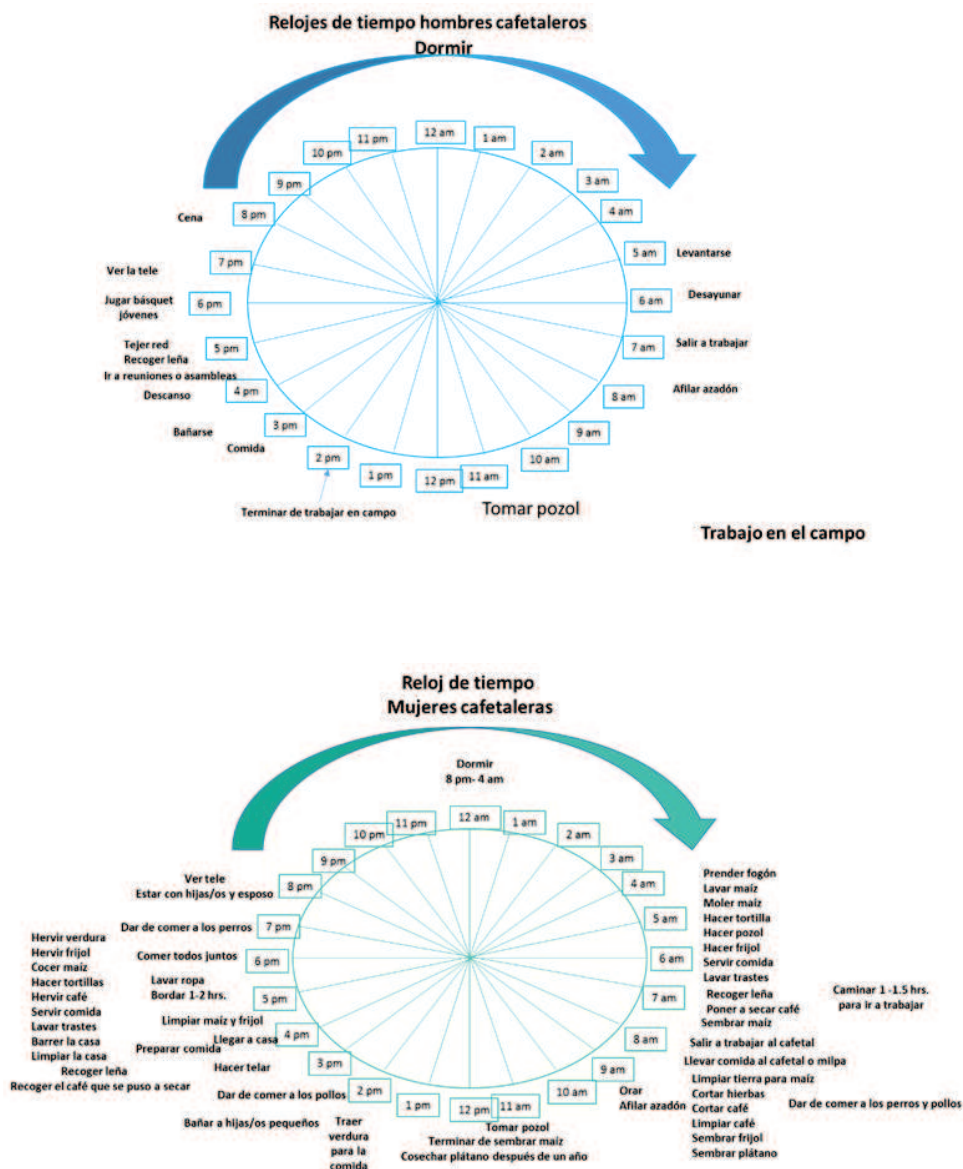
5.4.1 Relojes de tiempo

La división sexual del trabajo que se ha mantenido durante muchos años y la mayoría de las veces no ha sido equitativa ni justa para las mujeres. Con la crisis agroalimentaria estas actividades han ocupado cada vez más tiempo de las mujeres, ya que los efectos por un lado de la parcelación de la tierra, la falta de insumos, apoyos financieros y técnicos para trabajar el campo, el deterioro de los bienes comunes como el agua y la tierra, y el alza a los precios de los alimentos, han agravado las condiciones de pobreza, acelerado la migración y han provocado una inserción laboral de los campesinos varones de manera desventajosa y forzada, todos estos sucesos han implicado una mayor participación de las mujeres en la

¹⁰ Federeci (2013), con base en Spinoza (1995), Negri y Hardt (1991), menciona que los afectos tienen una dimensión política, no se refieren a sentimientos de cariño o amor, sino nuestra capacidad para la interacción, capacidad de movimiento y de ser movidas/os dentro de un flujo sin intercambios y encuentros, tienen un carácter transformador, y en consecuencia, político de nuestra vida cotidiana.

vida económica productiva y reproductiva. Las mujeres son cada vez más quienes llevan a la cabeza el rol de abastecedoras de sus familias, sin dejar de lado todas las actividades culturalmente asignadas a su sexo.

Diagramas 2 y 3. Relojes de tiempo



Fuente: Elaboración propia, con información de entrevistas y talleres, 2015

El aumento de las actividades y del uso del tiempo de las mujeres tiene que ver por un lado, con un contexto económico que genera cada vez más desigualdades, el capitalismo neoliberal, que pese a las promesas de desarrollo económico, no sólo no ha traído beneficios para el grueso de la población, sino que, en contextos rurales e indígenas, ha incrementado la pobreza, especialmente para las mujeres y las niñas. Por el otro lado, si bien forman parte de las unidades domésticas y familiares, y dada su posición y condición de género las coloca en situaciones específicas, lo familiar y lo doméstico siguen simbolizándose como el lugar de realización de sus funciones de reproductoras de la sociedad y de la cultura, y como elemento primordial en la construcción situada de sus identidades de género (Olivera, 2009: 76). Asimismo, debido a que las mujeres en Tenejapa no reciben remuneración por sus trabajos, ni tienen derechos de propiedad sobre la tierra, esta falta de recursos las hace dependientes de los hombres para la obtención de dinero, por lo que las mujeres, menciona Federici, transforman sus emociones en valores (activos), ofreciéndoselos a los hombres en contraprestación por lo que carecen (Federici, 2013:97), este es un aprendizaje dado el contexto cultural y material en donde se encuentran, pero tanto las mujeres indígenas, como las mujeres en distintos contextos, somos entrenadas desde muy pequeñas para tener una relación instrumental con nuestras emociones.

Como hemos visto hasta ahora, en lo que puede considerarse como el espacio reproductivo, sea este físico o simbólico (Calvillo, 2012), las mujeres realizan casi todas las tareas; producción de alimentos (maíz, frijoles y hortalizas), cocina, limpieza, cuidado de menores y enfermos, así como de la biodiversidad, animales de traspatio, elementos bioculturales como las semillas, los tejidos identitarios,

ofrendas, cantos y rezos, así como elementos de abastecimiento de agua y leña. Además de este rol, las mujeres son responsables de las actividades generadoras de ingresos que complementan la actividad principal (generalmente bajo la responsabilidad de los hombres) y en ocasiones son ellas la cabeza de familia y se hacen cargo de actividades como el cultivo del café. Así, sufren la denominada doble jornada: a sus responsabilidades domésticas suman la actividad productiva (o actividades) que lleven a cabo (Romero, 2012).

Es importante reconocer la importancia del trabajo y todas las actividades que las mujeres campesinas e indígenas desarrollan para asegurar la supervivencia de ellas mismas, de su familia y de su comunidad, junto con las actividades de conservación biocultural, lo cual implican reconocerlas como actoras sociales importantes en el análisis de la realidad actual. No obstante, ello no implica negar o poner en segundo plano que las condiciones históricas y estructurales a las que se enfrentan, continua colocándolas en desventaja por ser mujeres, indígenas, campesinas, monolingües. Su contexto local interactúa y se ve influenciado por el contexto económico, político y cultural internacional, por lo que las pone también frente al reto de generar ellas, junto con sus comunidades otro tipo de dinámicas que garantice su participación en ámbitos políticos, de toma de decisiones y que les permita vivir de manera digna, libre de discriminación por el cruce de sus identidades étnicas y de género, así como libres de violencia contra ellas y sus cuerpos.

Para ilustrar estas desigualdades en el contexto local, se realizó un ejercicio relacionado con el control y acceso de algunos recursos básicos entre mujeres y hombres que participaron en los talleres:

Tabla 12. Acceso y control de los recursos

Recursos	Acceso		Control	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Tierra	Si	Si	No De 60 mujeres, 10 mencionaron que son dueñas de la tierra por herencia o por quedar viudas	Si
Herramientas	Si Azadón, lima, machete	Si	Si	Si
Trabajo remunerado	No	Si	No	Si
Dinero propio	No	Si	No	Si
Créditos	No	No	No	No
Capacitación en café	No	Si	No	Si
Capacitación proyectos productivos	No	Si	No	Si
Educación básica, leer y escribir	No De 60 mujeres, sólo 16 saben un poco leer y escribir	Si	No No todas terminaron la primaria	Si El máximo grado estudios es la primaria
Participación en asambleas, capacitaciones y encuentros	No Dijeron que les gustaría participar más, pero tienen otras cosas que hacer en su casa	Si	No	Si
Socias/os cafetaleros	No sólo 3 son socias	Si	No	Si
Decisión sobre número de hijas/os	No	Si	No	Si
Descanso/tiempo libre	No	Si	No	Si

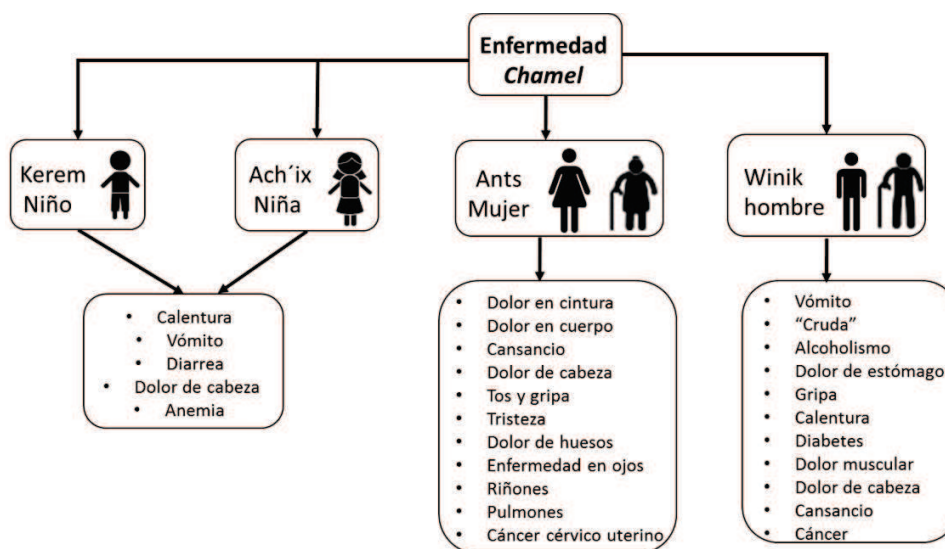
Fuente: Elaboración propia con base en talleres participativos, 2015

Con base en este cuadro podemos encontrar algunos elementos que dan cuenta de la posición de subordinación de las mujeres en relación con los hombres, en la medida en que hay un acceso y control diferenciado, a veces limitado o incluso inexistente, tanto a los recursos como a las oportunidades, estos conceptos se han retomado para el análisis de género en el desarrollo, con la intención de vislumbrar la participación, utilización y beneficio, junto con el dominio, la propiedad y el poder que inciden en la toma de decisiones de las mujeres (Alfaro, 1999:25).

5.4.2 Cuerpos, vidas y desgaste

En los talleres participativos se realizó un ejercicio para identificar las principales enfermedades o malestares en la población de las comunidades. El diagrama que se presenta a continuación, da cuenta de los resultados. Estas enfermedades y padecimientos pueden vincularse con los relojes de tiempo y las actividades que realizan en función de los roles de género y la edad.

Diagrama 4. Principales enfermedades que mencionaron

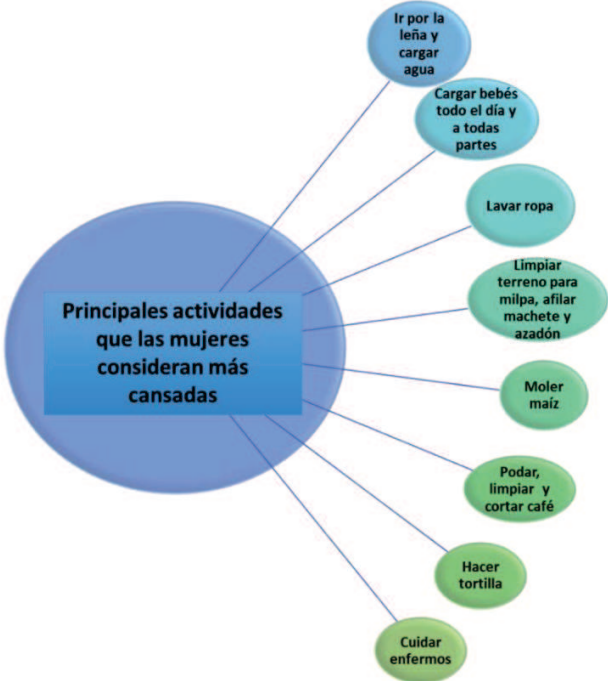


Elaboración propia con base en talleres participativos, abril-septiembre 2015

En el caso de las niñas y niños, también se puede asociar que los principales padecimientos se relacionan con la desnutrición infantil que persiste en las comunidades. Mientras que en las mujeres adultas, son reflejo del cansancio de las actividades que encontramos que realizan cotidianamente, lo mismo ocurre con los hombres, con la diferencia de que ellos mencionaron el alcoholismo y la diabetes como más exclusivos de su sexo y también asociados a los estereotipos de género.

El siguiente diagrama también es parte de ejercicios reflexivos en los talleres con mujeres, en él podemos encontrar las actividades que consideran más agotadoras, donde enlistaron: ir por leña y cargar agua; cargar bebés todo el día y a todas partes; lavar ropa; limpiar el terreno para milpa y afilar azadón; moler maíz; podar, limpiar y cortar café; hacer tortilla y cuidar enfermas/os.

Diagrama 5. Actividades que consideran las mujeres más agotadoras



Fuente: Elaboración propia con base en talleres y entrevistas con mujeres de Tenejapa, 2015

5.5 Reflexiones en torno al papel de los hombres

Si bien en la investigación se ha puesto énfasis en el papel y circunstancias de las mujeres, el género como construcción social también incluye las formas de socialización y los efectos en los hombres, es decir, las masculinidades se construyen con base en rituales repetitivos de socialización y sujeción (ordinarios y extraordinarios) en los espacios micro-sociales, en consonancia con las estructuras y espacios macrosociales, estas complejas retroalimentaciones micro-macro generan idealizaciones de comportamiento que deben ser cumplidas por los individuos para ser admitidas en el grupo de los iguales, en la casta de la nobleza masculina (Pérez, *et al.* en Siliprandi, 2014: 46). En esa construcción hegemónica de la masculinidad la violencia de los hombres operan en una triada: hacia las mujeres, hacia otros hombres y hacia sí mismos. Así como se reafirma con el mandato de *no tener nada de mujer*, lo que implica un rechazo a todo lo culturalmente percibido y asociado con lo femenino, como los cuidados, el trabajo doméstico, la sensibilidad y la dulzura (ibíd.) Es por ello que recae en las mujeres el trabajo reproductivo, no obstante, es importante precisamente el trabajo de sensibilización con hombres, que contribuya a la deconstrucción de todos esos patrones que los alejan del cuidado de la vida en comunidad y equidad, ya que todo proceso de renuncia va parejo de la adquisición de saberes, conocimientos y de la construcción de nuevos marcos de relación y ruptura (Pérez, *et. al.* 2014: 53), también debe ir acompañado de acciones concretas que permitan a las mujeres acceder y ejercer sus derechos. Como menciona Cristina Carrasco

“[L]as necesidades humanas son de bienes y servicios pero también de afectos y relaciones. Necesitamos alimentarnos y vestirnos, protegernos del frío y de las enfermedades, estudiar y educarnos, pero también necesitamos cariños y cuidados, aprender a establecer relaciones y vivir en comunidad. Y esto requiere algo más que sólo bienes y servicios.” (Carrasco, 2001b: 14).

5.5.1 Prospectivas: Sin las mujeres no hay lekil kuxlejal

Hasta ahora se ha puesto sobre el análisis el papel de las mujeres en la alimentación, los cuidados y la red de estrategias agroalimentarias que desarrollan para sostener la vida, no sin implicaciones directas en sus cuerpos, vidas y territorios. Desde la complementariedad del panorama global y el local podemos señalar que todo este conjunto de actividades corresponde a un entramado de saberes desde las mujeres como actoras, como menciona Salcedo:

“La cocina y la mesa son los últimos eslabones de una compleja red de relaciones sociales, productivas, económicas, culturales, ambientes y tecnológicas; espacios donde las mujeres rurales, a través de la elaboración, reparto y consumo de alimentos se dan cuenta de lo que pasa con la producción de la parcela, el solar, de la salud, la contaminación de los ríos, la deforestación del bosque, la erosión de las tierras...” (Salcedo, 2012:106).

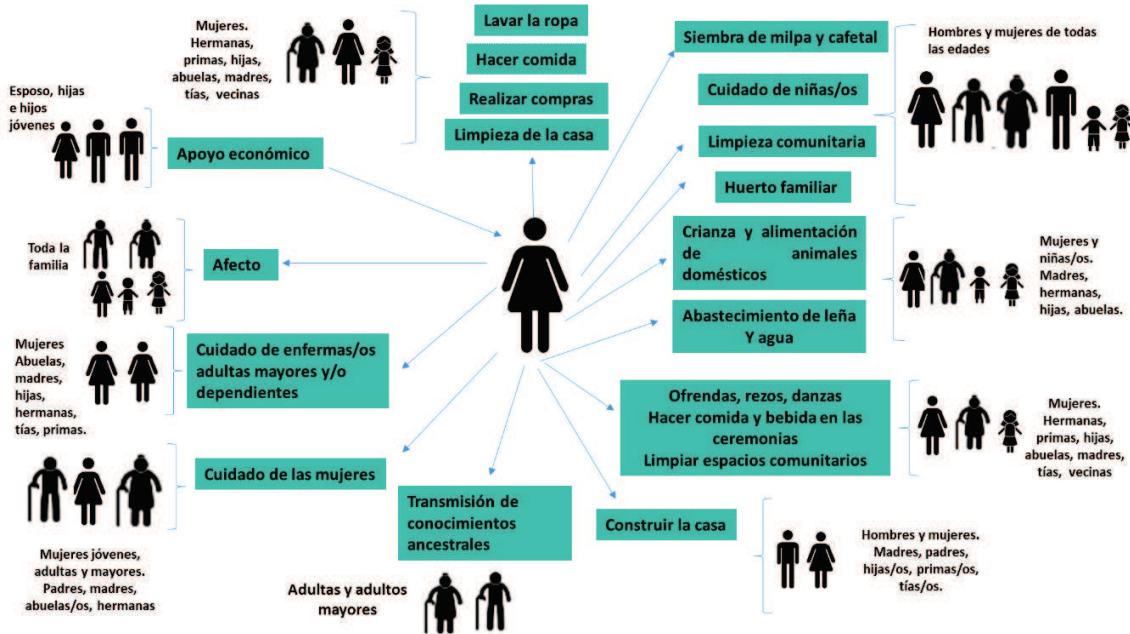
Los pueblos indígenas han resistido al orden económico, político y cultural hegemónico a través de distintas prácticas como la tradición oral, los rezos y

ofrendas, las tecnologías y saberes en la agricultura, la conservación de sus idiomas, colores, vestimentas, fiestas, sus autoridades, así como en filosofías de vida que se mueven bajo lógicas más allá de la economía. Recientemente han salido a la luz propuestas distintas a la noción de desarrollo desde la mirada occidental, las cuales vienen desde los pueblos indígenas y que se han hecho cada vez más visibles a través tanto de los movimientos sociales, políticos y culturales de los pueblos, como del reconocimiento en las constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009); en el primer caso es el Buen Vivir o Sumak Kawsay (en kichwa), y en el segundo, en particular el Vivir Bien o suma qamaña (en aymara) y también Sumak Kawsay (en quechua) (Acosta, 2015:301). Del mismo modo, otros pueblos indígenas tienen nociones similares, que de manera muy amplia comparten el respeto por la vida y los ciclos de la tierra, en contraposición a los modelos de desarrollo que priorizan la lógica del mercado por encima de todo. En Chiapas, los pueblos tseltales y tsotsiles le llaman *Lekil kuxlejal*, la buena vida, en donde el feminismo comunitario también le ha abonado (León, 2008). Desde estas miradas se busca hacer frente a la crisis civilizatoria a través de nuevas formas y prácticas de organizar la vida y su cuidado, basadas en la cooperación, complementariedad, reciprocidad y solidaridad, por lo tanto con base en lo que hemos analizado en un contexto específico en esta investigación, se puede decir que sin mujeres en condiciones dignas y equitativas, no puede haber *lekil kuxlejal*, y que una de las formas para avanzar en esos caminos, implica el reconocimiento y valoración de sus papeles en los distintos ámbitos de la vida cotidiana, así como el cuestionamiento a las condiciones en desventaja en que se encuentran.

Las mujeres indígenas y campesinas también muestran alternativas al desarrollo de manera práctica y todos los días, al crear redes de solidaridad con otras mujeres y miembros de la familia, oponiéndose a la mercantilización de la vida, como se ha visto, la producción de subsistencia contribuye a la creación de un modelo de vida no competitivo basado en la solidaridad, cuya función es crucial para la creación de un nuevo tipo de sociedad (Federici, 2013:138). Las mujeres de Tenejapa también lo van haciendo, dentro de sus propios procesos, precisamente ahora que se dan cuenta poco a poco la importancia que tienen sus trabajos y actividades, van poco a poco empujando transformaciones en la forma que son valoradas. No obstante, este quehacer debe ir acompañado del propio trabajo que hagan los hombres.

Las mujeres han sembrado desde siempre maíz, frijol y calabaza, pero al incorporarse las familias a la producción orgánica de café, se ha requerido de su fuerza de trabajo en este proceso en el que no se utilizan insumos químicos, sino que conllevan prácticas técnicas de conservación de la biodiversidad, demandando una organización familiar donde participen todas y todos los integrantes. En ese sentido, en el siguiente diagrama se han colocado las principales redes de apoyo y solidaridad que conforman con la familia y la comunidad para lograrlo.

Diagrama 6. Redes de apoyo de las mujeres



Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas, diario de campo y talleres participativos, 2015

En la medida de sus posibilidades se encuentran desarrollando estrategias que las arraigan a sus territorios, desde sus propias conceptualizaciones, sentires y pensamientos de la vida comunitaria, campesina e indígena. Las mujeres indígenas han resistido, sobrevivido al genocidio, han tomado un papel fundamental en la reproducción de sus familias y comunidades desde lógicas distintas, rescatando los saberes ancestrales, escondiéndolos, protegiéndolos, guardándolos. Se encuentran en procesos de toma de conciencia sobre la importancia de las formas de producción, que contribuyen a transformar las relaciones de la vida privada y que abonan a la necesaria soberanía alimentaria, por lo que el análisis del tiempo y los trabajos que realizan tiene un importante contenido político. Al mismo tiempo, realizar investigaciones desde una mirada crítica al sesgo de la consideración de los trabajos de cuidados y reproductivos, es una aportación que enfrenta el contexto

actual de acumulación del capital, que se empeña en continuar invisibilizando y subvalorándolos, a través de la mistificación como un recurso natural o un servicio personal, mientras continua sacando provecho de la condición no-asalariada del trabajo involucrado (Federici, 2005).

Durante mucho tiempo se ha prescindido de las epistemologías feministas, ya no digamos de las formas de conocimientos y prácticas de las mujeres en sus distintos contextos. Sin embargo, esto no puede continuar, la sustentabilidad y la agroecología deben incorporar la crítica al patriarcado y la masculinidad hegemónica, tomando en cuenta que más de la mitad de la población mundial somos mujeres, atravesadas por otras identidades que nos sitúan y posicionan en este mundo desigual. Las propuestas agroecológicas y de sustentabilidad no pueden ignorar en su análisis que el actual sistema económico se sustenta en la división generizada de las funciones sociales (Siliprandi, 2014), como tampoco pueden hacerlo otras propuestas desde las visiones indígenas y no occidentales

La tendencia de las grandes corporaciones con ayuda de los gobiernos nacionales y locales para acaparar tierras comunales y sean absorbidas ya sea por empresas agroindustriales o de otro tipo para megaproyectos, va a continuar, no sin resistencias por parte de los pueblos y de las mujeres. Las mujeres han sido las principales abastecedoras de alimentos y quienes han dado literalmente sus cuerpos frente a la exigencia neoliberal de que los precios del mercado determinen quien debe vivir y quien no, son ellas quienes han proporcionado un modelo práctico y no comercial para la reproducción de la vida (Federici, 2013)

Es por ello, que dentro de las perspectivas que podemos inferir encontramos que es importante continuar cuestionando tanto la masculinidad como la feminidad

convencional para romper la adscripción estereotipada de roles y valores y permitir la intercambiabilidad de roles como prerequisite para construir relaciones plenas en libertad (Segato, 2003).

Además, en la medida en que continua la apuesta por el desarrollo, entendido como crecimiento económico, que depende de los bienes que están en los sistemas naturales, seguirán los esfuerzos y recetas desde los organismos supranacionales, junto con las políticas de los gobiernos nacionales para crear políticas, programas y proyectos que aspiren a cumplir con dicho objetivo. Como ya hemos visto, esto implica continuar tanto con la explotación de los bienes comunes, los ecosistemas, junto con el despojo de tierras y la guerra hacia los territorios donde éstos se encuentren. Significa también la reconfiguración de las formas de organización social que incluyen la expropiación del tiempo de las mujeres, ya que los efectos por un lado de la parcelación de la tierra, la falta de insumos, apoyos financieros y técnicos para trabajar el campo, el deterioro de los bienes comunes como el agua y la tierra, y el alza a los precios de los alimentos, continuarán agravando las condiciones de pobreza, acelerando la migración y provocando una inserción laboral de los campesinos varones de manera desventajosa y forzada, todos estos sucesos comprometen una mayor participación de las mujeres en la vida económica productiva y reproductiva.

En Chiapas está puesta la mirada por parte de las empresas trasnacionales y nacionales para aprovecharse de los bienes comunes a través de proyectos como la ampliación de presas hidroeléctricas entre los ríos Usumacinta, Grijalva y La Venta, así como la construcción de nuevas presas, las cuales amenazan con inundar comunidades y desplazar a familias indígenas y campesinas de Chicoasén,

Salto de Agua, Yajalón, Tila, Tumbalá, Las Margaritas, Ocosingo, Marqués de Comillas, Altamirano, Venustiano Carranza, Pichucalco y Huitiupán. También están las concesiones de minería a cielo abierto, como la de Chicomuselo que traerán consigo afectaciones como la contaminación del agua y el suelo, provocando enfermedades de las cuales las mujeres indígenas debido a sus roles reproductivos, tendrán que hacerse cargo. Así como proyectos de explotación de petróleo y gas natural, en las comunidades de Salto de Agua, Palenque, La Libertad, Catazajá, Selva Lacandona y Montes Azules (Otros mundos, 2014).

Sumado a ello, la apertura de mercado agrícola tiene un impacto en la vida de las mujeres indígenas campesinas, ya que se prioriza la inversión para empresas y para los dueños de grandes extensiones de tierra, donde se siembran cultivos transgénicos y de agrocombustibles, o bien, se fomenta el monocultivo y la utilización de agrotóxicos, hechos que amenazan la subsistencia de pequeños productores. Lo anterior tiene consecuencias graves en la medida en que en Chiapas la siembra de maíz y café está basada principalmente en la agricultura familiar, donde las mujeres tienen una participación muy importante.

De igual forma una de las medidas más sutiles de despojo, tiene que ver con el turismo, para el cual se requiere de infraestructura como la autopista San Cristóbal-Palenque, obra que contempla 185 kilómetros de la autopista, cruzando los municipios: San Cristóbal de las Casas, Tenejapa, Huixtán, Oxchuc, Ocosingo, Chilón y Palenque, con efectos como el desalojo, la expropiación de tierras, así como la desaparición de cerros, manantiales y ojos de agua.

Las principales consecuencias para las mujeres son el despojo de las tierras, el desplazamiento forzado de ellas y sus familias, una mayor situación de riesgo por

la violencia que trae consigo la militarización e imposición de dichos proyectos, problemas y afectaciones a la salud de ellas y de sus hijas/os como consecuencia de la contaminación, vulnerabilidad en cuanto a la alimentación al perder tierras de cultivo y ganado, la necesidad de una mayor participación en los procesos de resistencia que implican otras formas de violencia que deteriora sus vidas y que en el peor de los casos las condena a la muerte.

En ese contexto, las mujeres indígenas y campesinas tendrán que continuar garantizando la reproducción de la vida a bajos costos, a pesar de que su costo de producción recae fundamentalmente en el trabajo doméstico y sea cada vez más alto. Sin mujeres indígenas y campesinas no hay *lekil kuxlejal*, porque frente a estas imposiciones, las mujeres campesinas, han resistido a través de sus formas propias de organización. Han estado presentes las mujeres desde el origen de la domesticación de las semillas y hasta ahora continúan siendo quienes sustentan las principales estrategias de reproducción de la vida, ya sea a través de la alimentación o del cuidado, pero también siendo participes de los procesos de defensa, lucha y resistencia de sus territorios y culturas (Paredes, 2008).

CONCLUSIONES

Como ha quedado expuesto a lo largo del escrito, las formas de organización de las actividades y trabajos que corresponden a hombres y mujeres, están mediadas por las relaciones de género, muchas de ellas todavía dentro de los roles tradicionales. Con la introducción del café, las familias encontraron en éste, una forma de obtener ingresos para la subsistencia. La sustitución del sistema tradicional de la milpa en Tenejapa, ha implicado para las comunidades y familias, una reestructuración de la organización social. Pero no puede tratarse de manera aislada el cultivo de aromático, sino en la complejidad de otros elementos que lo atraviesan, como el abandono del campo, las crisis económica, política, climática, agroalimentaria, que a su vez, influyen en esa organización. De modo que, ha afectado a las mujeres en la medida en que dado sus roles hegemónicos de género, son ellas quienes tienen la tarea de garantizar la alimentación en lo que respecta a la siembra del maíz, junto con otras actividades asignadas dentro de su sistema cultural sexo/género, que se mezcla con aquellos valores y normatividades de un sistema jerárquico y desigual occidental.

Con el análisis de los datos se visibiliza y queda claro que las mujeres son actoras, productoras y reproductoras. Se encargan de abastecer alimentos a través del trabajo en el campo, que constituye a su vez, formas de preservar la cultura milenaria, junto con las tecnologías, que al mismo tiempo están limitadas y restringidas, porque en una visión colonial y capitalista, éstos no constituyen ni ciencia ni tecnología, sumado a ello, la visión sexista y racista, mucho menos considera a las mujeres indígenas y campesinas como gestoras de tecnología ni

poseedoras de saberes. Sin embargo, todas las actividades que realizan en el campo, contribuyen a que sus familias sumidas en la marginación y miseria, puedan alimentarse para seguir existiendo.

La visibilización y valoración social de los trabajos, tiempos y el conjunto de actividades que realizan las mujeres indígenas y campesinas, contribuye en primer lugar a considerarlas como actoras sociales fundamentales para que continúe su cultura, la supervivencia de los ecosistemas y sobre todo como agentes de transformación de sus propias condiciones, y aportar al camino de su reconocimiento jurídico y consuetudinario como sujetas de derechos.

A lo largo del análisis de la investigación se han tejido conceptos teóricos para abarcar un panorama tanto global, como herramientas metodológicas que permitan escudriñar aspectos claves y específicos en el contexto local de mujeres cafetaleras, indígenas, campesinas en Tenejapa. El panorama mundial de crisis agroalimentaria, explotación sin medida de los bienes comunes, apropiación por desposesión de territorios, va de la mano con la explotación de los cuerpos y las mujeres son nuevamente un elemento sobre el cual recae el sostenimiento del mismo modelo. Desde el análisis interseccional que incluye el entrecruzamiento de categorías como clase, etnia, edad y género, también hemos podido ver que hay otros factores sociales que profundizan la desigualdad, parte de la historia que venimos arrastrando de colonialidad, racismo, sexismo, patriarcado y etnocentrismo, colocando a las mujeres indígenas y campesinas como las más empobrecidas y marginadas tanto en términos materiales como en el ejercicio peno de sus derechos humanos, sean civiles, políticos y hasta reproductivos. El desarrollo económico está sustentado en dicotomías jerarquizadas, que como menciona

Gisela Espinosa (2014), justifican el saqueo y el maltrato al ambiente, la explotación de los seres humanos, la subordinación y violencia contra las mujeres, el menosprecio, la inferiorización, la colonización y la devaluación de las mujeres indígenas, siempre en los eslabones últimos de la cadena de subordinación y exclusiones.

Como parte de los retos a los que se enfrentan para continuar asegurando la reproducción de la vida, tanto personal, como colectiva están precisamente los mandatos de género, que las colocan como las principales responsables de la alimentación y de la procuración de cuidados, lo que implica largas jornadas de trabajo y desgaste de sus cuerpos. Lo cual no viene aparejado con el derecho de uno de los principales bienes para hacerlo, es decir, la tierra. A pesar de no tener derecho sobre la tierra, las mujeres en todo el mundo continúan siendo las principales abastecedoras de la agricultura de subsistencia y contribuyendo a la soberanía alimentaria y la sostenibilidad de la vida comunitaria, trabajándola desde una perspectiva común, que choca ante la visión utilitaria de los "recursos naturales". La forma en que lo hacen va desde su participación en actividades productivas por las cuales la familia obtiene un ingreso, como es el caso del café en Tenejapa, hasta la agricultura de subsistencia y los huertos familiares, fomentando el trabajo cooperativo, no competitivo. Es por ello que en las zonas rurales principalmente, las mujeres son las principales defensoras de la tierra antes los proyectos de muerte del "desarrollo", porque atentan contra la tierra que les permite producir sus alimentos.

Desde el concepto de sostenibilidad de la vida hemos podido vislumbrar otros aspectos no monetarios, ni contabilizados dentro de la lógica económica, pero que

permiten considerar todas las formas en las que las personas satisfacen sus necesidades, específicamente las que están a cargo de las mujeres, que sin ellas sería un panorama aún más desolador y mermarían las capacidades para sobrevivir biológica, social, comunitaria e incluso afectivamente, pues el conjunto de las estrategias son parte de una red interdependiente, relacionada permanentemente en lo cotidiano. El hecho de que todas estas actividades no estén contabilizadas, implica que tampoco sean reconocidas, ni menos aún remuneradas, y como consecuencia, socialmente son invisibilizadas. El mundo social organizado sobre la base de la diferenciación por género ha contribuido a ello, en la medida en que lo que es visible y valorado social, económica y políticamente está vinculado a lo masculino.

Mientras que todas las actividades que encontramos que realizan las mujeres indígenas de Tenejapa, tienen un carácter relacionado con los roles de género en su contexto, tal es el caso de los hombres jóvenes y niños, quienes en el espacio doméstico deben cargar leña, algunos de ellos apoyan en la limpieza ya sea a través del lavado de su ropa, o bien, barriendo y limpiando el patio, aunque hay otros que únicamente mencionaron que su responsabilidad en casa tienen que ver más con hacer la tarea de la escuela. Mientras que las mujeres jóvenes y niñas, señalaron que entre sus tareas domésticas está: lavar ropa, cocinar, barrer, limpiar la casa, hacer tortillas, calentar el café y cuidar a los hermanos y hermanas menores. Además de las tareas en la casa, todas y todos ellos mencionaron trabajar en el campo, ya sea en la milpa, en el cafetal o en ambos.

Las mujeres jóvenes van aprendiendo sus roles tradicionales de género, que son parte fundamental en el mantenimiento de la economía doméstica y de cuidados,

es decir desde la parte agrícola, la coordinación del trabajo para la alimentación, el cuidado de los pequeños y adultos mayores, la salud, el trabajo en los huertos familiares, la limpieza y todas las actividades que asumen desde pequeñas, tomando su papel de madres-hijas, independientemente de si asisten a la escuela o no, su vida se construye por múltiples dimensiones sociales y culturales; pero sobretodo constituye una sabiduría empírica que da cuenta del enorme esfuerzo humano que asegura la supervivencia. Mientras los hombres ven en el café una oportunidad para obtener ingresos y se niegan a regresar a la siembra de la milpa de lleno, las mujeres mencionaron que pase lo que pase ellas van a seguir sembrando milpa. Las mujeres no reciben ingresos propios, aunque participen en el café y la milpa, lo que obtienen por los programas de apoyo y el bordado es para completar el gasto familiar. Es una parte fundamental el ingreso que obtienen del café, que les permite comprar alimentos y otros insumos necesarios para vivir.

El alza a los precios de los alimentos ha hecho que las mujeres desarrollen otras actividades además del trabajo campesino, como es el trabajo artesanal, o su incorporación en el mercado informal que muchas veces se convierte en el sostén fundamental. Frente al neoliberalismo y los cambios estructurales que ha traído, lo familiar y lo doméstico siguen simbolizándose como el lugar de realización de sus funciones de reproductoras de la sociedad y de la cultura, y como elemento primordial en la construcción situada de sus identidades de género (Olivera, 2012). Por parte del estado, quien es el principal actor y responsable de garantizar el ejercicio pleno de los derechos humanos reconocidos por la constitución, como es el caso de la alimentación, sus estrategias se han traducido en programas de gobierno más que en políticas públicas, lo que significa que no hay apoyo a las y

los campesinos, sino a la creación de programas de corte asistencialista, que da como resultado el incremento de la dependencia económica, mientras que continúa la pobreza, la migración, la desventajosa y forzada integración al mercado de trabajo, el abandono de la tierra, y la desintegración familiar y comunitaria, ya que los apoyos no son suficientes para mejorar sus condiciones materiales ni de agencia.

Finalmente, se concluye que los resultados de la investigación han sido enriquecedores y que aportan elementos para continuar construyendo un modelo de análisis amplio que, permita abordar de manera conceptual y metodológica a nivel inter y multidisciplinario y flexible lo que implica las dinámicas de los procesos de división sexual del trabajo, al mismo tiempo que permita pensar una nueva forma de organización social del trabajo, los tiempos, los espacios, así como el ejercicio de los derechos de las mujeres, lo anterior forma parte también de líneas futuras de investigación que pueden irse construyendo.

Literatura citada

- Acosta Reveles, Irma Lorena (coordinadora), 2011. *Mujeres en el medio rural: conflictos tradicionales, prácticas emergentes y horizontes*. Edición electrónica. ISBN-13: 978-84-15547-12-9. Disponible en <http://www.eumed.net/libros-gratis/2011f/1143/index.htm> Fecha de consulta: agosto de 2015
- Agenjo Calderón, Astrid. 2013. *Economía feminista: los retos de la sostenibilidad de la vida*. Revista Internacional de Pensamiento Político - I Época - Vol. 8 - 2013 - [15-27] - ISSN 1885-589X
- Albelda, R., 1997. *Economics and Feminism: Disturbances in the Field*, Twayne Publishers, Nueva York.
- Alberti, P. 2001. La identidad de género y etnia, un modelo de análisis, en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/55/cnt/cnt7.pdf>, consulta: agosto 2014
- Alfaro, María Cecilia, 1999. *Develando el género: elementos conceptuales básicos para entender la equidad* / María Cecilia Alfaro; Comp. Lorena Aguilar, Ana Elena Badilla. --1a. ed.-- San José, C.R.: ABSOLUTO.
- AMECAFE. 2013. *Ficha técnica de la roya en el cafeto*. En <http://amecafe.org.mx/downloads/FichaT%C3%A9cnicaRoyadelCafeto.pdf>
- Amoros, M.I.; Boch, A.; Carrasco, C.; Fernández, H. y Moreno, N., 2003. *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*, Icaria, Barcelona.
- Arriagada, Irma, 2005. *Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género*. Revista CEPAL, número 85, abril. Págs. 101-113
- Banco Interamericano de Desarrollo, 2008. *Impacto del Incremento de los Precios de los Alimentos en América Latina y El Caribe: La Experiencia de los Países Andinos*. Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1856913>. Fecha de consulta: septiembre de 2015.
- Ballara, M., Parada, S., 2009. *El empleo de las mujeres rurales Lo que dicen las cifras*. FAO-CEPAL, en http://www.cepal.org/ddpe/publicaciones/sinsigla/xml/9/35889/empleo_mujeres_rurales.pdf fecha de consulta: agosto de 2015

- Bartra, E. 2012. "Acerca de la investigación y metodología feminista", en Blazquez Graf Norma, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. (67-77) México. CEIICH-UNAM.
- Berrueta, S., V. y Limón A., F. 2008. *Participación campesina para la generación de tecnología alternativa*. Nueva Antropología. Vol. XXI. Número 68. INAH-Conaculta. Enero-Junio. Págs. 113-129.
- Blazquez, N., Flores, F. y Ríos M. (coordinadoras). 2012. *Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales*, México. D.F. UNAM
- Bonder, G. 1998. "Género y Subjetividad: Avatares de una relación no evidente", en *Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas*, PIEG, Universidad de Chile, pp. 10-33.
- Buechler, S., 2009. Gender, water, and climate change in Sonora, Mexico: implications for policies and programmes on agricultural income-generation. *Gender & Development*, [online] 17(1), pp.51–66. Available at: <<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13552070802696912>> [Accessed 11 Feb. 2014].
- Bosch, A., Carrasco, C. y Grau, E. 2014. *Verde que te quiero Violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo*. Fundación Mundubat, 2003. (Club de Lectura. Año I. Enero 2014).
- Bose, C. E. 2012. Intersectionality and Global Gender Inequality. *GENDER & SOCIETY*, Vol. 26 No. 1, February 2012 67-72.
- Butler, J. 2002. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"* - P ed. - Buenos Aires – Paidós.
- Calderón, A. 2009. "Capítulo 6. El impacto de la crisis alimentaria sobre la tierra y los recursos naturales". En Rubio Blanca (coordinadora). *El impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos*. REDPAR-INDESOL.
- Calderón, A., Seidl, G. y Martínez M.L. 2014. *Voces de mujeres rurales ante la crisis agroalimentaria*. En: ECOFRONTERAS, Año 19, Número 41. Pp. 22-27. Disponible en <http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/833> fecha de consulta: abril de 2015

- Calvillo, V., Miriam, 2012. "Territorialidad del Género y Generidad del Territorio". En. Reyes Ramos, Ma. Eugenia, López Lara, Álvaro F., *Explorando Territorios. Una visión desde las ciencias sociales*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Carrasco, C., 2001. "La sostenibilidad de la vida humana: un asunto de mujeres?" en León T., Magdalena (comp.) *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, Porto Alegre: OXFAM GB, Veraz Comunicação, págs. 11-49.
- Carrasco, C., y Domínguez, M., 2003, "Género y usos del tiempo: nuevos enfoques metodológicos", *Revista de Economía Crítica*, 1, págs. 129-52, www.ucm.es/info/ec/rec/index.htm fecha de consulta: mayo 2015.
- Carrasco, C., 2009 "Mujeres, sostenibilidad y deuda social", en *Revista de Educación*, número extraordinario, pp. 169- 191.
- Carrasco, C., 2011. "La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes", *Revista de Economía Crítica*, vol. 11, pp. 205-225.
- Castillo L. I., (responsable), 2011. *La feminización de la pobreza en México*. Cámara de diputados, comisión de equidad y género. México.
- Castillo, G., 2013. *La roya anaranjada del cafeto (Hemileia vastatrix, Berk. y Br.) Su comportamiento en México. Propuestas para enfrentar un nuevo brote epidemiológico*. Disponible en <http://amecafe.org.mx/downloads/propuesta%20para%20enfrentar%20problemas%20sanitarios.pdf>
- CDMCH, 2014. *Informe sobre México para el comité del pacto internacional de derechos Civiles y políticos*. "La desigualdad en el acceso de las mujeres a la tenencia, uso y usufructo de la tierra", en http://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CCPR/Shared%20Documents/MEX/INT_CCPR_ICS_MEX_17140_S.pdf Fecha de consulta: mayo de 2015.
- Celis C. F., 2015. *Un futuro difícil para los cafetaleros mexicanos*. En <http://www.jornada.unam.mx/2015/03/21/cam-cafe.html> fecha de consulta: mayo 2015.
- Coello, C. R., y Pérez O. A., 2013. "Cómo trabajar la economía de los cuidados en la cooperación para el desarrollo." Andalucía. Agencia Andaluza de cooperación internacional para el desarrollo.
- CONAPO, 2010. *Índice de marginación por municipio*. México, www.conapo.gob.mx
- CONAPO, 2010. *La situación demográfica de México*, www.conapo.gob.mx

- CONAPRED, 2012. *Igualdad para las mujeres Garantía de acceso a todos sus derechos humanos*. México. Disponible en http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Reporte_2012_Salud_y_Alim.pdf
- CONEVAL, 2012. *Pobreza y género en México. Hacia un sistema de indicadores*. México. D.F.
- CONEVAL. 2014. *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. Disponible en http://www.coneval.gob.mx/rw/resource/Metodologia_Medicion_Multidimensional.pdf fecha de consulta: agosto de 2015.
- COPRED. 2010. *Encuesta nacional sobre discriminación en México*. En <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-DC-INACCSS.pdf>
- Cubillos. A. N., 2006. *Relaciones de poder de la sostenibilidad de la vida cotidiana de mujeres en situación de pobreza*. IX congreso de psicología social de la liberación, realizado el 14, 15 y 16 de Noviembre en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.
- Cumes, A. 2014. "Esencialismos estratégicos y discursos de colonización", en Millán Margara (coordinadora). *Más allá del feminismo: caminos para andar*. Red de feminismos descoloniales, México, 2014.
- Dalla C. M., 2005, "La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida" en *Laboratorio feminista. Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: Producción, reproducción, deseo, consumo*. Tierra de nadie ediciones. Madrid.
- Damián, A., 2004, "Panorama de la pobreza en América Latina y México", en Julio BOLTVINIK, y Araceli DAMIÁN (coords.), *La pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, Siglo XXI editores, México.
- Delgado Ramos G. C., Cornetta A., Díaz B. F. 2014. *Cambio climático global, transformación agraria y soberanía alimentaria en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires.
- Durán, M.A., 1999. *La base del iceberg (La contribución del trabajo no remunerado al mantenimiento de la economía española)*, CSIC, Instituto de Economía y Geografía, Madrid.
- Espinosa, G., 2014. "Mujeres indígenas y derechos reproductivos. Fraguando modernidades alternativas". En Millán Margara (coordinadora). *Más allá del feminismo, caminos para andar*. -1a ed. - México, D. F. Red de Feminismos Descoloniales, pp. 247-276.

Ezquerria, S., 2012. "Sobre viejas y nuevas gestiones de la crisis o el retorno de las mujeres al hogar", *Viento Sur*, N° 121, pp. 87-95.

Ezquerria, S., 2014. *La crisis o nuevos mecanismos de acumulación por desposesión de la reproducción*, en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* 53 N° 124 2013/14, pp. 53-62.

FAO, 2011. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*. Roma.

FAO, 2012. *Urge hacer políticas específicas para las trabajadoras agrícolas familiares no remuneradas en pos de una mayor equidad en el mundo rural*. EN <http://www.fao.org/3/a-as106s.pdf>

FAO-SAGARPA, 2013. *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en México 2012*. En http://www.colpos.mx/wb_pdf/Panorama_Seguridad_Alimentaria.pdf

Federici, S., 2005. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Ed. Traficantes de Sueños. Madrid.

Federici S., 2008. *La revolución feminista inacabada*. Creative Commons. Traficantes de Sueños. Madrid.

Federici S., 2013. *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. Escuela Calpulli, México.

FRAYBA., 2003. *Declaración pública del encuentro nacional contra PROCEDA y PROCECOM*. Disponible en http://www.frayba.org.mx/archivo/boletines/030206_declaracion_encuentro_procede.pdf consultado: agosto de 2015

Freyermuth, G., 1999. "Matrimonio, violencia doméstica y redes de apoyo: factores constitutivos de los riesgos durante la maternidad. El caso de Chenalhó, Chiapas", en *Género y salud en el sureste de México*, vol.2. UNFPA-ECOSUR-COESPO. MÉXICO. Págs. 31-78.

García-Chong, N.R., Salvatierra I. B., Trujillo O. L., y Zúñiga C.M., 2010. *Mortalidad infantil, pobreza y marginación en indígenas de los altos de Chiapas, México*. Ra Ximhai Vol. 6. Número 1, enero - abril 2010, pp. 115-130 <http://www.uaaim.edu.mx/webraximhai/Ej-16articulosPDF/14Mortalidad%20Infantil.pdf>

- GRAIN. 2011. *Acaparamiento de tierras y la crisis mundial de los alimentos*. Disponible en <https://www.grain.org/es/article/entries/4167-acaparamiento-de-tierras-y-crisis-alimentaria-global>. Fecha de consulta: octubre de 2015
- Haraway, D. J., 1991. *Ciencia, ciborgs y mujeres, la reinención de la naturaleza*. CEIICH-UNAM. México.
- Harvey, D., 2003. *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. CLACSO. México.
- Henríquez, E. 2013. *Cosechas de café en Chiapas "podrían caer 60% por la plaga de la roya"*. La Jornada, México. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/07/14/estados/026n1est/>
- INEGI, 2007. *Censo agropecuario, ganadero y forestal*. México.
- INEGI. ENIGH. 2008. *Nueva construcción. Ingresos y gastos de los hogares*. México.
- Jarquín Gálvez Ramón, 2003. *Agroecosistemas cafetaleros en los altos de Chiapas. Una revisión*. Revista sociedades rurales, producción y medio ambiente. Año 2003, vol. 4, número 7, (83-92). UAM, México.
- Lastarria-Cornhiel S., 2011. *Las mujeres y el acceso a la tierra comunal en América Latina*. Documento publicado en Patricia Costas (coordinadora general), 2011, Tierra de mujeres. Reflexiones sobre el acceso de las mujeres rurales a la tierra en América Latina, Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra y Fundación TIERRA.
- León, T. M., 2008. *Después del "desarrollo": "el buen vivir" y las perspectivas feministas para otro modelo en América Latina*. Umbrales N° 18 Género y desafíos post-neoliberales, noviembre, cides-umsa. Pp 35-44. Disponible en: <http://www.cides.edu.bo/webcides/images/pdf/umrales%2018.pdf> fecha de consulta: agosto de 2015.
- López M. A., Moguel, V.R., González C. A. 1997. *Sistema jurídico y las asociaciones de productores en Tenejapa, Chiapas, México*. ECOSUR. Disponible en <http://lasa.international.pitt.edu/LASA97/lopmoggonz.pdf> Fecha de consulta: abril de 2015.
- Mariaca M., R., A. González-Jácome y T. Lerner M. 2007. "El huerto familiar en México: avances y propuestas". En: López-Olguín J. F., A. Aragón G. y A. M. Tapia R. (eds.). *Avances en Agroecología y Ambiente*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México. 119-138.

- Martínez, C. J., 2011. *Desagrarización del campo chiapaneco*. Universidad de Salamanca: Asociación Contubernio. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=3720514>
- Millán, M., (coordinadora). 2014. *Más allá del feminismo: caminos para andar*. Red de feminismos descoloniales, México.
- Molina, M., 2006. *Estrategias de sobrevivencia e inequidades de género: El caso de Argentina en el contexto latinoamericano*, Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, núm. 5, pp. 67-86.
- Muñoz, P., 2011. "Conceptos claves, Términos y Definiciones" en Violencias Interseccionales. Debates Feministas y Marcos Teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica. CAWN, Honduras.
- Nadal, A., 2008. *Crisis alimentaria: ganancias para buitres*. Periódico La Jornada. Miércoles 7 de mayo. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2008/05/07/index.php?section=opinion&article=026a1eco> Fecha de consulta: mayo 2015.
- Namdar-Irani M., Parada, S. y Rodríguez K. 2014. "Las mujeres en la agricultura familiar", en FAO, *Agricultura familiar en América Latina y El Caribe: recomendaciones de política*. Chile, disponible en <http://www.fao.org/docrep/019/i3788s/i3788s.pdf>. Fecha de consulta: septiembre de 2015.
- Olivera B. M., 2009. "Incidencia de la crisis en la situación y condición de las mujeres rurales". En Rubio, Blanca (2009). *El impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos en México 2008-2009*. REDPAR-INDESOL, México. Pp. 72-91.
- Olivera B. M., 2011. *Mujeres marginales de Chiapas: situación, condición y participación*. UNACH-CESMECA. México.
- Olivera B. M., y Arellano M., 2013. *Subordinaciones estructurales de género. Las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis*. UNACH-CESMECA-CDMCH. México.
- Olivera B. M., y Arellano, F. (coordinadores), 2014. *Subordinaciones estructurales de género. Las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis*. CESMECA-UNICACH.
- ONU-OACDHM, 2010. *El derecho a una vida libre de discriminación y violencia, mujeres indígenas de Chiapas, Guerrero y Oaxaca*. México en http://www.hchr.org.mx/images/doc_pub/derecho_vida_libre.pdf fecha de consulta: junio de 2015

- Otros Mundos Chiapas, 2014. *Mapa de intereses territoriales en Chiapas*. Disponible en <http://otrosmundoschiapas.org/materiales/> fecha de consulta: agosto de 2015.
- Parra V. Manuel, Díaz M. Blanca (editores), 1997. *Los Altos de Chiapas: Agricultura y crisis rural*. Tomo 1. Los recursos naturales. ECOSUR, México.
- Parra V., M. y Moguel V., R. 1998. "La emergencia de organizaciones no gubernamentales de cafecultores indígenas en Chiapas. Estrategias frente a las políticas agrícolas". En: Méndez, J.L. (coord.). *Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica*. Academia Mexicana de investigación en Políticas Públicas, A.C. México. Págs. 321- 467.
- Pérez O., A., 2006. *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Consejo económico y social. España.
- Pérez O., A., 2011. "Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida" *Revista Investigaciones Feministas*, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 2, pp. 29-53.
- Pérez O., A., Prólogo, en V. Esquivel (ed.) 2012. *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, ONU Mujeres, Santo Domingo, pp. 13-23.
- Pérez O., A., 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños, Madrid.
- Picchio, A., 2001a: "Sostenibilidad, equidad y crecimiento: una perspectiva feminista" en Alfonso Dubois, José Luis Millán, Jordi Roca Jusmet (coords.) *Capitalismo, desigualdades y degradación ambiental*, Barcelona: Icaria, pp. 51-73.
- PNUD, 2009. Indicadores de desarrollo humano y género, en: <http://www.undp.org.mx/desarrollohumano/genero/Doctos/IDHG%20Preliminares.pdf>
- Robbins, P. 2007. *Encyclopedia of environment and society*. SAGE.
- Rocheleau D., Thomas B. y Wanuari E., 2004. "Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista", en Vázquez G, V. y Velázquez, G, M. (comp.). *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedad sustentables con equidad de género*. PUEG-UNAM. México.

- Robichaux, D., 2007. "Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar". *En publicación: Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*. Robichaux, David. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Septiembre 2007. ISBN 978-987-1183-74-6.
- Rodríguez M., P., y Anthias, F., (eds.), 2006. *Feminismos Periféricos: Discutiendo Las Categorías Sexo, Clase y Raza (y Etnicidad) Con Floya Anthias*. Alhulia.
- Rosset, P. M., 2009. La Guerra por la tierra y el territorio. Pp. 159-175 in Centro Indígena de Capacitación Integral Universidad de la Tierra (CIDECI-UNITIERRA), editor. Primer Coloquio Internacional In Memoriam Andrés Aubry: planeta tierra: movimientos anti sistémicos. CIDECI-UNITIERRA Ediciones, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Mexico.
- Rubin, G., 1986. *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo*. Revista nueva antropología, noviembre, año/vol. VII, número 30. UNAM. DF. México. Pp. 95-145.
- Rubio, B., 2008. *De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano*. UAM-X. NUEVA ÉPOCA, Año 21, núm. 57, mayo-agosto. México.
- Rubio, B., 2009. *El impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos en México 2008-2009*. REDPAR-INDESOL, México.
- Rubio, B., 2013. *De TLCs, dominio agroalimentario y vías alternativas en América Latina*, en La jornada del campo. 16 de noviembre de 2013, Número 74. México. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/11/16/cam-maiz.html> fecha de consulta: agosto de 2015.
- Ruiz A, M.A., 2011. *La crisis agroalimentaria mundial y el acaparamiento de tierras a principios del siglo XXI*. Ponencia presentada en el Foro Dinámica Mundial del Acaparamiento de Tierras. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 9 de junio de 2011. Disponible en: [http://farmlandgrab.org/uploads/attachment/Crisis%20agroalimentaria%20y%20acaparamiento%20de%20tierras%20a%20escala%20mundial%20\(MARA\).pdf](http://farmlandgrab.org/uploads/attachment/Crisis%20agroalimentaria%20y%20acaparamiento%20de%20tierras%20a%20escala%20mundial%20(MARA).pdf) fecha de consulta: septiembre de 2015.
- SAGARPA-SENASICA., 2015. *Informe mensual del Programa de Vigilancia Epidemiológica de la roya del cafeto*. Núm. 20. Abril, 2015. Disponible en <http://www.royacafe.lanref.org.mx/Documentos/InformeRoyaAbril2015.pdf> consultado: septiembre 2015.

- Salazar, P., A., 2011. *Las Transformaciones Socio-Históricas De Las Mujeres Indígenas En Chiapas: Antes Y Después De 1994*. UNAM. Revista Nuevas Tendencias en Antropología, nº 2, 2011, pp.180- 195.
- Salcedo, C., L., 2012. "Contribuciones de la economía solidaria y feminista para unas políticas alternativas de Desarrollo Local: el caso de Loja, Ecuador" en Jubeto Y., Larrañaga M., Carrasco C., 2012. *Sostenibilidad de la vida desde la economía solidaria, feminista y ecológica*. REAS. Euskadi.
- Salvatierra, B., Estrada, R., Torres, G., Alarcón R., y Nazar, A., 2009. *La Salud en Chiapas*. ECOFRONTERAS. Disponible en www.ecosur.mx/ecofronteras Fecha de consulta: mayo 2015.
- Segato, R., 2003. *Las estructuras elementales de la violencia*. Universidad de Quilmas. Buenos Aires.
- Soler, M. M., y Pérez, N. D., 2014. "Alimentación, agroecología y feminismo: superando los tres sesgos de la mirada occidental", en Siliprandi Emilia *et.al. Género, agroecología y soberanía alimentaria*. Icaria. Barcelona.
- Sen, A., 1996, "Capacidad y bienestar", en M. NUSBAUM y Amartya SEN (comps.), *"La calidad de vida"*, FCE, México.
- Steffen, R. Ma. C., y Tarrío, G. M., 2010. *Neoliberalismo y crisis agroalimentaria: adaptación y resistencia de los ejidatarios mexicanos*. Debates teóricos. UAM-Xochimilco. 11-46.
- UNIFEM, 2009. *Estado de situación sobre tierras y mujeres indígenas. "Nosotras somos de la tierra, de la Pachamama"*, Bolivia.
- Vargas, V. P., 2007. *Mujeres cafetaleras y producción de café orgánico en Chiapas*. El Cotidiano, vol. 22, núm. 142, marzo-abril, 2007, pp. 74-83, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514209> consulta: febrero de 2015.
- Vélez, T. I., Rátiva, G. V., Corredor, D., 2012. *Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca*. Cuadernos de Geografía | Revista Colombiana de Geografía | Vol. 21, Nº 2, jul.-dic de 2012 | ISSN 0121-215X (impreso) ~ 2256-5442 (en línea) | Bogotá, Colombia | PP. 59-73.
- Vizcarra, B. I., 2004. "Hacia un marco conceptual-metodológico renovado sobre las estrategias alimentarias de los hogares campesinos". Estudios Sociales, núm. enero-junio, pp. 38-72.

Anexo 1. Tabla de categorías

Producción	Preparación	Distribución	Abasto	Reproducción /Cuidados
Alimentos y cultivos que producen, incluyendo al café	Insumos utiliza para la preparación de alimentos No hay estufas ahorradoras.	Proporción y criterios del reparto de comida	Dieta básica Frijoles, tortillas de maíz, chile, repollo.	Trabajos remunerados
Actividades de la producción de alimentos y cultivos en las que participan las mujeres	Tiempo destina en el día a la preparación de alimentos	Personas que comen en la casa Todas	Productos alimenticios que tienen que comprar	Trabajos no remunerados
Tiempo que le destinan a estas actividades productivas	Personas de la familia participan y en qué actividades para la preparación de los alimentos Mujeres y niñas	Personas para las que se preparan alimentos Todas en la familia, a veces también se hace pozol para los trabajadores del café	Lugar y responsables de comprar los alimentos Muchas veces las mujeres, aunque el dinero se los dan ellos	Trabajos de cuidado y asistencia a personas de la familia Cuidar a los enfermos
Insumos y herramientas cuentan para la producción Azadón, cuchillo,	Responsables de Abastecimiento de leña para preparación de alimentos Los hombres la compran cuando pueden. Cuesta una "tarea" de 120 a 200 pesos, mide 60 x 60, alcanza para una semana. Las mujeres y niñas/os también la recolectan, a veces se tardan en cargarla cerca de una hora u hora y media. En algunos lugares la pueden juntar de los mismos cafetales o la milpa.	Espacio de comida La casa, el campo. En el campo comen pozol y tortillas. En la casa frijol, chile, chayote, verduras.	¿De dónde obtienen los ingresos para la compra de los productos?	Trabajos de cuidado y asistencia a personas que no son de la familia
Saberes tradicionales o técnicos que conocen para la producción agrícola	Responsables de Abastecimiento de agua	Horarios de comida	Responsable de la administración del dinero de alimentos	Trabajos, actividades tareas comunitarias

			Mujeres	
Riesgos físicos y para la salud de las actividades productivas	<p>¿Requiere salir de su comunidad o barrio para conseguir otros insumos, alimentos o materiales para la preparación de los alimentos?</p> <p>A veces, pero las cosas que vienen de fuera, regularmente las traen los hombres, hay mujeres que casi no salen de sus comunidades.</p>	¿Quién sirve la comida?	Programa de gobierno para alimentación o que implique un ingreso que destine a la alimentación	Participación en organizaciones eclesiásticas o civiles
Propiedad de la tierra	¿Quién posee la titularidad de la tierra?	<p>¿Hay alguien a quien tenga que llevarse la comida fuera de la casa?</p> <p>Cuando van a trabajar, llevan las mujeres el lonche. También cuando hay trabajadores les llevan pozol</p>	Ingreso mensual promedio con el que disponen para la compra de alimentos	<p>Participación en partidos políticos.</p> <p>Principalmente los hombres</p>
Recursos naturales de los que depende directamente para la producción de alimentos	¿Qué instrumentos, insumos y objetos utiliza para sembrar alimentos?	Limpieza del lugar donde se preparan y consumen los alimentos	De los productos que consume cuáles vienen de fuera o no son producidos de forma local	¿Del dinero que obtiene de otras actividades cuánto destina a la alimentación?

Anexo 2. Fotografías



Visita a cafetales afectados por la roya, marzo de 2015



Cafetales afectados por la roya, pérdida de hojas y cosecha. Amaquil, 2015



Mujeres en grupo, de camino al trabajo de campo. Mayo de 2015.



Mujeres y sus hijas/os pequeños de regreso de la limpieza del terreno, junio 2015.



Una mujer regresa de cargar de leña, Tenejapa, abril, 2015.



Las niñas desde pequeñas aprenden a cuidar a sus hermanas/os. Tenejapa, febrero 2015.



Talleres participativos de mapeo colectivo. Tenejapa, abril-agosto de 2015.



Participación de las mujeres en los talleres, Tenejapa febrero-agosto de 2015.